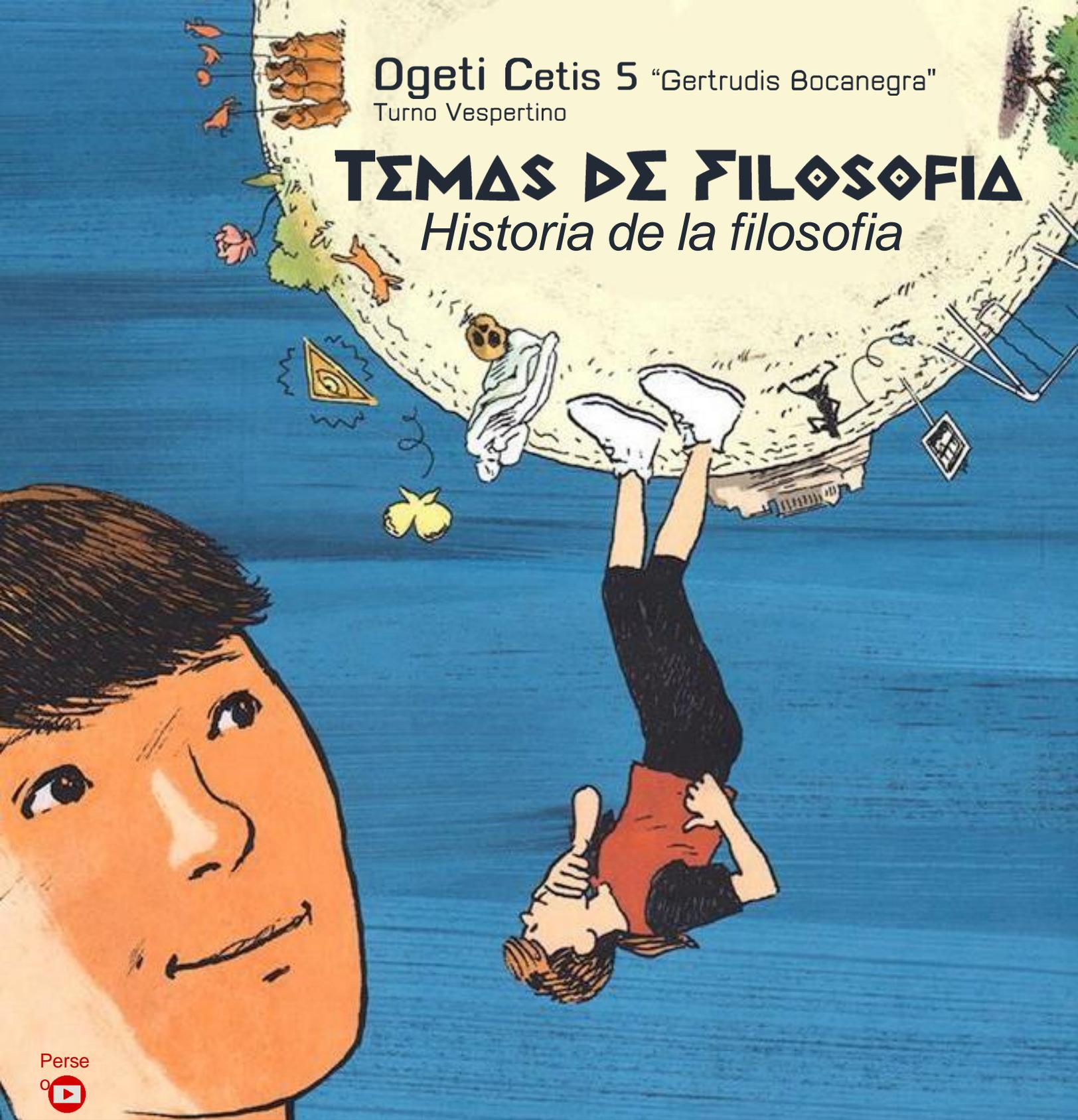


Ogeti Cetus 5 "Gertrudis Bocanegra"
Turno Vespertino

TEMAS DE FILOSOFIA

Historia de la filosofía



Antología

Profesor: Ignacio Mario Alcántara Tovar

Índice

Primera Unidad	3	Formas de gobierno	110
¿Qué es la filosofía?	4	Utopía y distopía	112
La razón	12	Tercera Unidad	114
La emoción	14	Sentidos	115
Relación mente y cuerpo	17	Lenguaje	117
Identidad personal	19	Cosmovisiones	120
Personalidad y sociedad	22	Ciencia	122
Naturaleza humana	26	Filosofía	126
La bondad y la maldad	29	Realidad	130
El amor	32	Apariencia	132
Voluntad	39	Situaciones hipotéticas	134
Deliberación	41	Acontecimientos contra fácticos	135
Sociedad e historia	44	Naturaleza 2	136
Naturaleza	47	Cultura 2	138
Cultura	49	Lenguaje y cultura	140
Enajenación y trabajo	53	Experiencia	142
Trabajo	58	Placer	144
La realización humana	60	Repulsión	146
Autoconciencia	66	Belleza y fealdad	149
Libertad	68	Pasión	150
Felicidad	71	Catarsis	152
Segunda Unidad	73	Gusto	153
Ideas	74	Sensibilidad	155
Creencias	77	Intelecto	156
Justificación	79	Imaginación	157
Verdad	81	Equilibrio estético	158
Crítica	83	Perfección en la técnica	
Racionalidad	87	Lección moral	159
Observación	89	Creación	161
Experimentación	90	Originalidad	164
Demostración	92	Unicidad	167
Intersubjetividad	93	Expresividad	
Habilidades prácticas	96	Cultura y contra cultura	169
Saberes tradicionales	98	Bellas artes	171
Estado de naturaleza	100	Vanguardia	174
Contrato social	102	Artesanía	176
Felicidad y finitud	104	Arte pre moderno	178
Clases sociales	106	Libro El mundo de Sofía y Recursos	181

PRIMERA UNIDAD

“En un determinado aspecto, la historia del hombre es el relato de la lucha entre el bien y el mal”

Martin Luther King



Naturaleza Humana
Sentido de la vida
humana.



¿Qué es la filosofía?



FILOSOFÍA

La filosofía existe desde más de dos mil años. Apareció en Grecia en el siglo VI a.C. Se dice que uno de los 7 sabios de la filosofía griega fue Tales de Mileto es el primer filósofo y padre de la filosofía por haber sido el primero en dar una explicación racional sobre el origen del universo. Platón y Aristóteles dicen que la filosofía su punto de partida es el asombro o la admiración. El cual quiere decir que el asombro es la disposición humana por la cual nos paramos, nos detenemos, frente a las cosas y nos preguntamos ¿por qué las cosas son así y no de otro modo? Para Bergson, el origen de la filosofía está en el amor por poseer la realidad, por sentir comunicación con ella por gozar de su presencia, por volver a las raíces de la vida práctica. Para otros la filosofía comienza por los problemas que le plantea el mundo e incluso por los problemas que surgen e las respuestas por satisfacer las necesidades vitales del hombre.

LA PREGUNTA FILOSÓFICA

La filosofía es permanente y persistente a la pregunta. La filosofía a ha preguntado por el ser, por el conocimiento, por la historia, por el hombre, por la verdad, por la justicia, por una sociedad justa, por la existencia de Dios. La filosofía es una pregunta para saber a qué atenerse. Kant, en cuatro interrogaciones famosas, resumía su preguntar: a. ¿Qué puedo saber? b. ¿Qué debo hacer? c. ¿Qué me cabe esperar? d. ¿Qué es el hombre? La pregunta filosófica ha pretendido ser radical, racional y fundamentada. Es decir, una pregunta que quiere llegar a la raíz, con el instrumento de la razón y rigurosamente demostrada. En filosofía nada es sin fundamento; nada sin el poder analítico, crítico y demostrativo de la razón; nada sin llegar a los primeros principios y a las primeras causas.

CONCEPTO ETIMOLÓGICO DE FILOSOFÍA

La palabra filosofía proviene de dos voces griegas: PHILIA = Amor y SOPHIA = Sabiduría; por lo cual significa etimológicamente “AMOR POR LA SABIDURÍA”, la ciencia, al saber y al conocimiento. ∞ Se atribuye a Heráclito la acuñación de esta palabra. ∞ Este término fue utilizado por primera vez por Pitágoras en calidad de una ciencia especial y la introdujo por primera vez Platón. ∞ Sócrates fue llamado el Maestro de la filosofía.





CONCEPTO DE FILOSOFÍA

La palabra filosofía viene del griego philo (amor) y sofía (sabiduría), por lo que se define literalmente como "el amor a la sabiduría". En un sentido más amplio, es el estudio de las cuestiones más básicas y profundas de la existencia humana. Las escuelas filosóficas se desarrollan con frecuencia como respuesta a la percepción de que la religión no ofrece respuestas a las cuestiones fundamentales.

El tema de cuándo y dónde empezó a desarrollarse la filosofía sigue siendo objeto de debate, pero la respuesta más sencilla es que habría empezado (en cualquier lugar del pasado lejano) la primera vez que alguien se preguntó por qué había nacido, cuál era su propósito y cómo debía entender su vida. El término filosofía puede aplicarse a un sistema de pensamiento secular o religioso formalizado, a una construcción personal o a una comprensión comunitaria de la actitud y la conducta adecuadas, pero en cada caso, el propósito del sistema es responder a esas preguntas.

Se cree que los sistemas filosóficos se desarrollaron primero en Oriente, y un esquema de trabajo procede de Mesopotamia a Roma y hasta el presente:

Egipto hacia el año 4000 a. C.: las representaciones de los dioses y del más allá aparecen en las paredes de las tumbas

Mesopotamia hacia el 2150 a. C.: forma escrita de la narración filosófica de La epopeya de Gilgamesh

India c. 1500 - c. 500 a. C.: el periodo védico

Persia hacia 1500 a. C.: desarrollo del zoroastrismo

China c. 1046-256 a. C.: la dinastía Zhou

Grecia c. 585-322 a. C.: época de Tales de Mileto hasta la muerte de Aristóteles de Estagira

Roma c. 155 a. C. en adelante: con la llegada del estoicismo a Roma

Los sistemas filosóficos continuarán en Europa durante la Edad Media (c. 476-1500 d. C.), centrados principalmente en las enseñanzas cristianas, y se desarrollarán aún más durante el Renacimiento en Occidente. En Oriente, los eruditos Islámicos posteriores al siglo VII d. C., así como los de otras religiones, continuaron desarrollando sus propios sistemas. Las escuelas filosóficas han seguido esta misma trayectoria hasta la actualidad, ya que la gente sigue planteándose las mismas preguntas fundamentales que sus antiguos antepasados y trabaja para desarrollar sistemas de pensamiento que les den respuesta.



RAZÓN TEÓRICA Y RAZÓN PRÁCTICA.

Como sabemos, la filosofía trata de responder algunas de las grandes preguntas que todos nos hacemos. De hecho, intenta contestar estas cuestiones usando la razón en dos sentidos:

-El uso teórico de la razón consiste en utilizar nuestra razón para conocer.

Esto es lo que hacemos cuando tratamos de contestar preguntas acerca de las realidades que existen, de la forma en la que podemos alcanzar la verdad o la manera en la que tenemos que ordenar nuestros pensamientos correctamente.

-El uso práctico de la razón consiste en emplear la razón para actuar.

Es lo que sucede cuando decidimos cómo comportarnos, cuando pensamos cuál puede ser la mejor manera de organizar nuestra convivencia o cuando analizamos qué acciones son justas o injustas.

El filósofo alemán I. Kant partió de esta distinción para desarrollar su pensamiento. Sin embargo, Kant insistía en recordar que la razón es única. Las personas no tenemos dos razones, sino solo una, que podemos emplear para hacer dos cosas diferentes. Si las empleamos para conocer, estamos haciendo un uso teórico de la razón. En cambio, si la usamos para actuar, estamos recurriendo al uso práctico de la razón.

Ramas de la filosofía

La distinción entre los dos usos de la razón (teórico y práctico) puede servirnos para empezar a clasificar las preguntas de la filosofía. Las cuestiones que tengan que ver con el conocimiento corresponderán a la razón teórica. Las preguntas relacionadas con el comportamiento y la acción serán cuestiones de las que se ocupe la razón práctica.

Más allá de esta primera clasificación es posible establecer una división más detallada de la filosofía en distintas materias. Esta división tiene en cuenta los diferentes temas tratados en las preguntas que suelen plantearse los filósofos. Una de las divisiones más conocidas es la del filósofo alemán C. Wolff.

La clasificación que realizó Wolff basándose en esta distinción fue posteriormente ampliada y modificada por otros filósofos. Actualmente, los filósofos suelen clasificar las cuestiones filosóficas en las siguientes ramas principales:



El uso teórico de la razón comprende: la lógica, la metafísica, la epistemología y la antropología filosófica.

El uso práctico de la razón incluye: la ética, la filosofía política y la estética.

Pero además de estas ramas existen otras que también son importantes, como la filosofía del lenguaje, la filosofía de la ciencia...

La lógica

La lógica es la parte de la filosofía que estudia los razonamientos.

Este estudio es de especial importancia porque toda la filosofía se basa en el uso de la razón. La lógica nos ayuda a comprender cuándo un razonamiento está bien construido. Esto resulta fundamental para que podamos argumentar y organizar nuestros pensamientos de forma adecuada.

La lógica fue inicialmente desarrollada por Aristóteles, hacia el siglo IV a.C. Aristóteles consideraba que la lógica era una herramienta al servicio del pensamiento, y por eso creía que debía servir como base para organizar nuestros razonamientos filosóficos.

El carácter instrumental de la lógica explica su utilidad y su importancia. Se trata de una disciplina muy valiosa, que debemos conocer si queremos pensar con rigor. Por este motivo, a menudo se ha considerado la lógica como una disciplina preparatoria para la filosofía. En efecto, si queremos filosofar, primero debemos aprender a formular correctamente nuestros razonamientos para evitar errores.

Sin embargo, es importante recordar que la lógica solo nos enseña cómo hay que organizar los razonamientos para que estos estén bien formulados. La lógica no nos puede decir si las afirmaciones que usamos son verdaderas o falsas. Tan solo nos puede señalar si los razonamientos que usamos están bien estructurados o no.

La lógica nos ayuda a detectar errores en nuestros razonamientos. Los razonamientos que a primera vista parecen bien construidos, pero que en realidad son incorrectos, se llaman falacias. La lógica nos enseña a detectar las falacias y a distinguirlas de los razonamientos bien formulados.

Esto puede ser muy útil, porque las falacias son muy frecuentes en nuestras conversaciones ordinarias. Las falacias aparecen también a menudo en los discursos con los que otras personas tratan de convencernos de sus ideas. Si estudias lógica, podrás descubrir estos fallos. Así aprenderás a razonar adecuadamente y evitarás ser engañado con sofismas (falacias intencionadas) y con argumentos incorrectos.



La metafísica

Aristóteles, que fue el fundador de la lógica, también fue el primer filósofo que trató sistemáticamente la metafísica. Aristóteles pensaba que cada una de las ciencias se ocupa de estudiar un tipo de seres específicos. Por ejemplo, la biología estudia los seres vivos, la astronomía se preocupa de los planetas y las estrellas...

Sin embargo, Aristóteles creía que, más allá de las diferencias que hay entre estas diferentes realidades, todas ellas comparten una propiedad fundamental: los animales, las plantas, las estrellas son realidades que existen. Por eso Aristóteles consideró necesario crear una nueva disciplina que se ocupase de estudiar las propiedades generales de todo lo que existe, independientemente de si se trata de estrellas, planetas o árboles.

Las cosas, solo por el hecho de ser, ya tienen una serie de propiedades muy importantes que podemos estudiar. Aristóteles llamó "filosofía primera" a esta disciplina que estudia las propiedades generales de los seres que existen. Hoy en día a esta rama de la filosofía nosotros la llamamos metafísica.

La metafísica es la parte de la filosofía que estudia la realidad.

La metafísica elabora respuestas a preguntas fundamentales sobre lo que existe. Se trata de una rama muy general y abstracta de la filosofía que examina las propiedades que tienen todos los seres simplemente por el hecho de ser.

La metafísica también se plantea preguntas acerca del cambio y la permanencia. El objetivo que persigue es aclarar cuáles son las realidades que verdaderamente existen, más allá de las simples apariencias.

La metafísica tiene fama de ser oscura y difícil de entender. A veces se acusa a los filósofos que hacen metafísica de interesarse por temas que no preocupan a nadie. También se reprocha a la metafísica el uso de palabras incomprensibles que no significan nada. ¿Están justificadas estas críticas?

Aunque las teorías metafísicas no siempre sean fáciles de entender, es crucial que comprendas que la metafísica es fundamental porque cualquier sistema filosófico siempre parte de alguna interpretación sobre la realidad.

Si queremos entender la filosofía de un pensador, lo primero que debemos saber es qué es lo que existe en realidad según este filósofo. Cuando un autor elabora su pensamiento, siempre se basa en una serie de supuestos metafísicos fundamentales. De hecho, cualquier discurso o interpretación del mundo se apoya en alguna teoría metafísica concreta. Lo que ocurre es que a menudo pasamos por alto estos presupuestos metafísicos porque no nos paramos a pensar en ellos.



Como sucede frecuentemente, muchas de las afirmaciones que defendemos incluyen ideas que no hemos analizado detenidamente. Estudiar metafísica puede servirte, entre otras cosas, para descubrir cuáles son las ideas sobre la realidad que están en la base de nuestras palabras y creencias cotidianas.

La filosofía del conocimiento

La filosofía del conocimiento estudia cómo conocemos la realidad. Hay una diferencia muy importante entre preguntarse qué es lo que existe y plantearse cómo conocemos lo que existe. La metafísica trata de contestar la primera cuestión, mientras que la filosofía del conocimiento trata de responder la segunda.

La gnoseología es la parte de la filosofía que se plantea preguntas acerca del conocimiento.

La epistemología es la rama de la filosofía que trata cuestiones relacionadas con la ciencia.

Aunque a veces estos dos conceptos se usan como si fueran sinónimos, en rigor la gnoseología es una disciplina más general que incluye a la epistemología.

La filosofía del conocimiento nació en la antigua Grecia. Los primeros filósofos insistieron en diferenciar la apariencia de la verdadera realidad. Las apariencias son a menudo engañosas y distintas de la realidad. Solo podemos decir que conocemos algo de verdad cuando somos capaces de ir más allá de lo que parece para captar lo que las cosas verdaderamente son. Por eso tiene sentido analizar cuidadosamente cómo conocemos.

La gnoseología es la disciplina que se ocupa de estudiar el modo en que funciona el conocimiento humano. Para ello presta especial atención a la manera en que podemos alcanzar la verdad sin dejarnos engañar por las apariencias.

La mayor parte de las preguntas gnoseológicas que se planteaban los antiguos filósofos griegos tenían relación con la distinción entre apariencia y realidad.

Hoy en día, tras el desarrollo de la ciencia moderna, los filósofos del conocimiento también se hacen preguntas acerca del método científico y de los límites de la razón humana para comprender la realidad.



La antropología filosófica

La antropología filosófica se plantea preguntas acerca del ser humano.

Esta rama de la filosofía trata de aclarar cuáles son las características básicas que todos los humanos compartimos y que, a su vez, nos distinguen de los demás animales. Asimismo, la antropología filosófica analiza la relación que hay entre nuestro cuerpo y nuestra mente, y examina preguntas acerca del valor, el sentido y la importancia de las personas.

La antropología, entendida como el estudio del ser humano, también ha dado lugar a una ciencia llamada antropología cultural.

La antropología cultural estudia las costumbres, creencias y formas de vida de los diferentes pueblos que existen en nuestro planeta.

Como se basa en la observación y el estudio empírico de las culturas humanas, la antropología cultural es una ciencia. La antropología filosófica, en cambio, no es una ciencia, sino una rama de la filosofía, ya que se ocupa de preguntas acerca del sentido y la finalidad de los seres humanos.

La ética

La ética está en el campo de la razón práctica porque se refiere a la acción y al comportamiento.

La ética es la parte de la filosofía que se pregunta sobre la moral.

Al actuar, las personas orientamos nuestra conducta de acuerdo con valores, normas y criterios que distinguen lo que está bien de lo que está mal. Estas pautas que diferencian lo correcto de lo incorrecto forman nuestra moral. Cada persona tiene sus propias reglas morales, que están a menudo influidas por el conjunto de creencias y expectativas que existen en la sociedad donde se vive.

Existen muchas morales diferentes, que varían según las personas y las sociedades. La moral hace referencia a los valores y preferencias que tenemos cada uno de nosotros sobre lo que nos parece que está bien y lo que creemos que está mal. La ética, en cambio, es una reflexión teórica sobre los fundamentos de la moral.



La filosofía política

La política se ocupa de la organización de la vida en común y la convivencia. Esto puede analizarse desde dos perspectivas diferentes, la ciencia política y la filosofía política.

La ciencia política estudia la sociedad mediante la observación y la investigación empírica. La filosofía política trata sobre la legitimidad y los principios de justicia de las formas de organización política.

La filosofía política se plantea más bien cómo debería organizarse la sociedad para que reine la justicia y podamos convivir satisfactoriamente.

La estética

La estética es la rama de la filosofía que se ocupa de la belleza y el arte.

Al hablar de la belleza es habitual suponer que el sentimiento de lo bello es únicamente una cuestión personal. Se dice que “sobre gustos no hay nada escrito” porque se suele pensar que acerca de la belleza cada cual tiene una opinión diferente que debe ser respetada.

Pero a pesar de esta extendida visión, cuando sentimos que algo es verdaderamente bello nos da la impresión de que esa belleza está por encima de nuestra valoración personal. Es como si lo bello se nos impusiera, como si su evidencia y su fuerza nos obligaran a reconocer la hermosura que está ante nosotros. Por eso nos cuesta tanto comprender los gustos estéticos de los demás cuando no coinciden con los nuestros.

Otras disciplinas filosóficas

Las ramas que hemos visto no agotan las cuestiones filosóficas. Por ello hay una filosofía de la ciencia, una filosofía del lenguaje, una cosmología, una filosofía de la historia.....

(C. Prestel Alfonso. FIL. Filosofía. Vicens Vives Bachillerato. 2015)



¿Qué elementos me constituyen como ser humano?

La Razón



Del latín "ratio", término con el que Cicerón tradujo el griego "logos" (que significaba, entre otras cosas, tanto "cálculo" como "discurso", significados que adoptará también "ratio").

Por "razón" se entiende, en general, aquella "facultad" o capacidad humana por la que se alcanza el conocimiento discursivamente, esto es, partiendo de premisas para llegar a alguna conclusión, o conclusiones, que se derivan de aquellas. La razón se asimila, así, a la "diánoia" (conocimiento discursivo) y se opone a "nous" (conocimiento intuitivo). En virtud de tal oposición, al ser el término "nous" traducido por el latino "intellectus" (entendimiento) la razón termina por oponerse al entendimiento, en autores como Kant, Hegel y en la escuela de Frankfurt, por ejemplo.



Razonabilidad²

La razonabilidad es una propiedad que se atribuye a muchas cosas diferentes: se puede hablar de personas razonables, de actos razonables, creencias, juicios, hipótesis, etc. La forma en que los diversos sentidos del concepto se relacionan es compleja y diferentes



filósofos han llegado a plantearla de formas distintas. En lo que sigue se tocarán acepciones relevantes para el área de interés 9.

Una explicación muy buena del concepto de razonabilidad la podemos encontrar en el texto de Luis Villoro “Lo racional y lo razonable” (en su libro *Los retos de la sociedad por venir*, p. 205-222). Allí, el filósofo distingue entre la racionalidad y la razonabilidad de las acciones o creencias. Una creencia es racional si está fundada en razones, sin importar su adecuación a la situación en que se ejerce; mientras que es razonable en la medida en que sirve a realizar el fin que nos proponemos en una situación concreta.

Así, en el caso de las creencias podemos decir que éstas son racionales si pueden justificarse en evidencia o en la información que tenemos disponible. Y se dirá que son razonables en la medida en que esa evidencia o información soporta la pretensión de verdad de la creencia. En este caso, se puede decir que todas las creencias racionales son razonables en alguna medida; pero que las creencias irracionales no son razonables. (Villoro, *Los retos de la sociedad por venir*, p. 209)

Luisa puede creer por ejemplo que hay un asesino serial escondido en su armario. Imaginemos ahora que al preguntarle por qué piensa así ella dice “porque anoche soñé que había un asesino en mi armario”, en este caso, la información en que Luisa basa su creencia no es un buen apoyo para su creencia, de modo que no es razonable ni racional. Imaginemos, en cambio, que ella dijera “Vivo junto al reclusorio. Hoy por la mañana dijeron en las noticias que un asesino serial escapó de él y que debíamos estar alerta. Salí por unas horas y dejé mi casa bien cerrada, pero al regresar encontré la cerradura forzada, y al entrar escuché que la puerta del armario se cerraba rápidamente.”, en este caso la información que ella posee, la evidencia que tiene a la mano, parecen apoyar mucho mejor su creencia. Podemos decir que es racional y razonable.

Ahora bien, si Luisa nos dice todo eso, pero sabemos que el marido de Luisa trabaja como cerrajero, siempre olvida las llaves de su casa y suele llegar justo a la hora en que Luisa llegó, podemos pensar que la creencia de ella es racional, pero tal vez no es del

todo razonable, pues hace falta más apoyo para su pretensión de verdad. También sería razonable pensar que fue su marido el que forzó la cerradura y entró al cuarto.

Algo similar podemos decir de las hipótesis o conjeturas. Imaginemos que de un tiempo a la fecha la abuelita de Paco se ha comenzado a comportar de manera extraña, olvida cosas con mucha facilidad, confunde a las personas, repite acciones que ya ha llevado a



cabo (se baña dos veces el mismo día, por ejemplo). Una hipótesis indicaría “es posible que se trate de demencia senil”, mientras que otra diría “Tal vez se trate de alzhéimer.

Ambas hipótesis pueden ser racionales, pero una será más razonable que la otra si explica el hecho mejor que la otra (pues eso es lo que se espera de las hipótesis).

También las dudas pueden ser más o menos razonables. De hecho, en varios marcos legales se ha exigido que se establezca “más allá de toda duda razonable” la culpabilidad de las personas que son juzgadas por algún delito, para poder imponerles una condena.

Hay, por supuesto, algunos problemas que se pueden plantear al concepto de razonabilidad. Puesto que la razonabilidad depende de la adecuación a los fines que se pretenden, a veces puede no coincidir con otras pretensiones, por ejemplo, la de verdad, pues la razonabilidad no equivale a la certeza.

Tomemos el caso de la duda razonable en los sistemas jurídicos. Imaginemos el caso de una persona que comete un crimen pero es muy buena para esconder las evidencias, que tiene una buena coartada (como se puede ver en la película *Fracture*, también conocida como *Crimen perfecto*), la evidencia de a que se dispone no es suficiente para dudar razonablemente de la inocencia del acusado, y sin embargo es culpable. De manera análoga, sería posible que nuestras creencias más razonables en ciertas situaciones sean sin embargo falsas o estén realmente mal fundadas.

Elaboró: Rafael Peralta



La racionalización



La emoción



Una emoción es un estado afectivo que experimentamos, una reacción subjetiva al ambiente que viene acompañada de cambios orgánicos (fisiológicos y endocrinos) de origen innato, influidos por la experiencia.

Las emociones tienen una función adaptativa de nuestro organismo a lo que nos rodea



Es un estado que sobreviene súbita y bruscamente, en forma de crisis más o menos violentas y más o menos pasajeras.

³Una emoción es un modo en el que percibo las cosas y en que me ubico durante un lapso de tiempo determinado. Se distingue del sentimiento en el siguiente sentido: el sentimiento llamado amor puede producir varias emociones, como alegría, temor, ansiedad, euforia, enojo; al amar uno se pone alegre, teme la pérdida, ansía la reunión, se entusiasma eufóricamente con la sorpresa y se enoja con la frustración o los celos. René Descartes tiene un estudio sobre las emociones en Las pasiones del alma, donde nos describe cómo funcionan y qué producen en los seres humanos.

Las emociones nos hacen percibir las cosas de un modo específico, si estamos enojados nos parecen irritantes cosas que podrían parecer chuscas estando alegres. El estado de ánimo es el modo según el cual percibimos lo que nos rodea, una persona ecuaníme podrá percibir las cosas de un modo más calmo que alguien irascible, aunque el mundo que estén percibiendo sea el mismo, será distinto para quien lo perciba desde una emoción diferente.

Las emociones no sólo son el estado desde y según el cual percibimos al mundo. Nos emocionamos con algo y eso luego se nos pasa esa emoción, pero las consecuencias de lo que hacemos durante nuestra emoción las enfrentamos aún después de que éstas han terminado y nos vemos en situaciones en las que ya no vale decir cosas como “no sabía



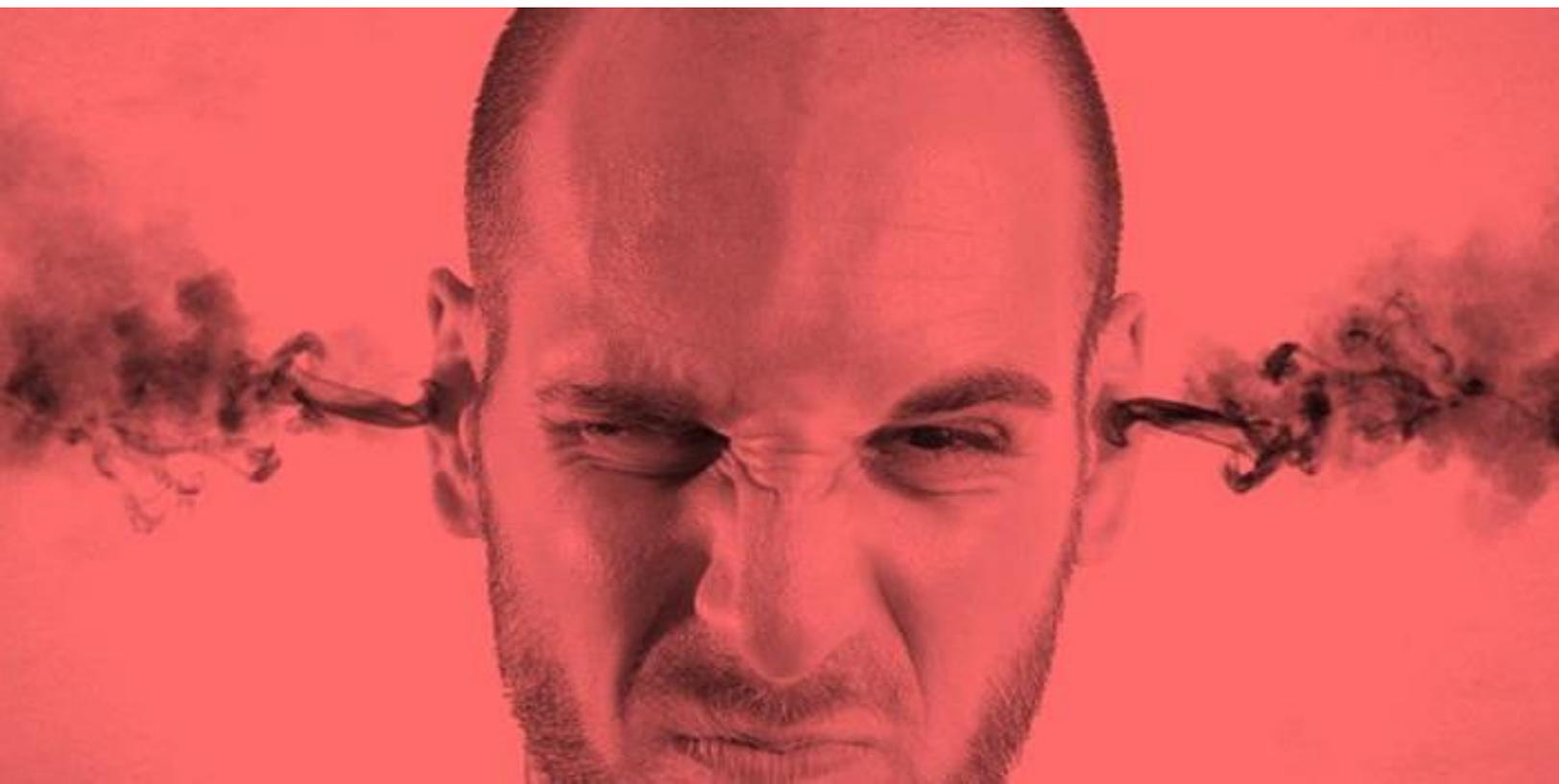


lo que hacía”, “no fui yo, fue mi enojo el que dijo eso” o “es que lo hice porque estaba deprimido”; y no cabe decir cosas como esas ya que efectivamente, aunque la emoción es pasajera, nuestros actos tienen consecuencias que llegan después. Sobre las consecuencias de nuestro temperamento y las emociones a las que podemos ser propensos, Kant propone un análisis de estas cualidades en *Antropología en sentido pragmático*. Pero si el mundo lo percibimos según nuestro estado emocional y actuamos bajo su influencia. ¿Es posible actuar sin que nos motiven nuestras emociones? ¿Es que somos algo más o algo menos que emociones? ¿Podemos actuar como debemos aun cuando hacerlo nos entristezca o nos enfurezca? ¿Cómo hacemos para ser emocionales y la racionales?, ¿cómo sé que actúo sin guiarme por las emociones?

¿Puedo afirmar que soy libre, aunque las emociones motiven mis acciones y yo no sea capaz de controlar completamente mis emociones? Séneca, filósofo estoico, escribe sobre una emoción en particular que suele tener consecuencias adversas en nuestras vidas, pueden leer esto en “De ira” Uriel Hernández



El gobierno de las emociones





La Relación Mente - Cuerpo

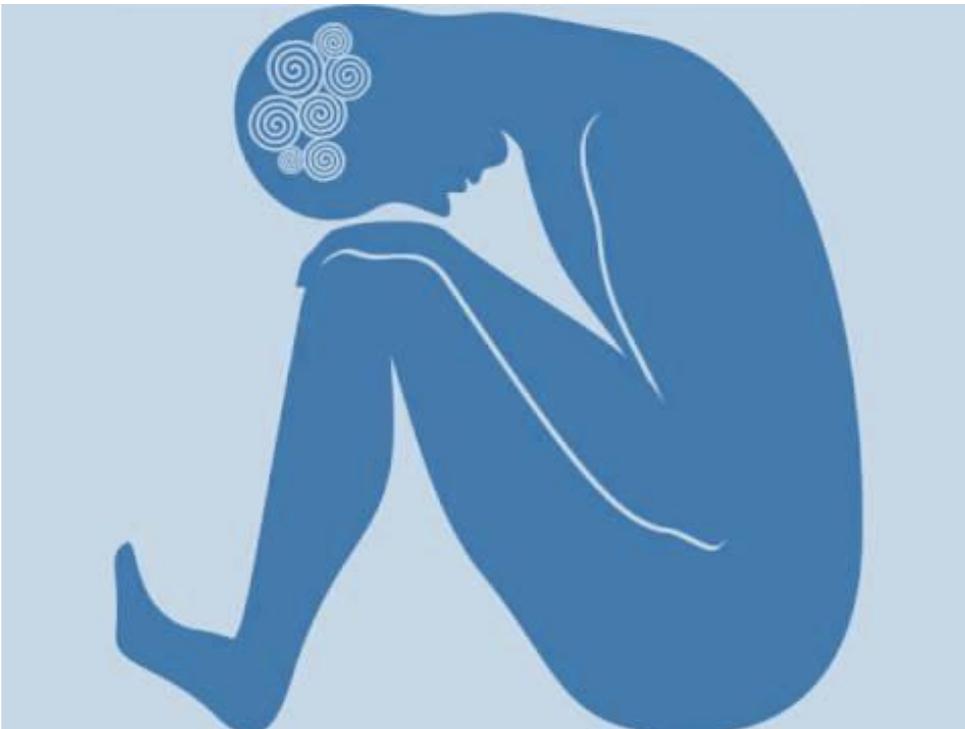


Artículo 1: En las meditaciones, René Descartes formuló el problema mente-cuerpo. El problema es entender cómo la conciencia, la mente, los pensamientos y la libre elección están relacionados con el mundo material descrito por la ciencia. Descartes sostenía que la mente y el cuerpo son sustancias distintas, con muy diferentes características esenciales. Mente, dijo, en esencia, pensamiento no espacial, y puede iniciar la libre elección. Cuerpo se extiende esencialmente en el espacio, no pensar, y se rige por las leyes del movimiento.

La propia visión dualista interaccionismo cartesiano, es que en una persona mente y cuerpo vivo están unidos, y cada uno está constantemente influyendo en el otro. Pero ¿cómo puede la mente afectar el cuerpo si éste se rige por las leyes de la naturaleza?

La respuesta de Descartes es que la mente y el cuerpo interactúan en un ser humano en un punto dentro de la glándula pineal (una pequeña glándula ubicada en la base del cerebro). Esta respuesta no satisfizo a los filósofos posteriores a él, que han venido con muchas teorías alternativas.

Entre ellas se encuentran:



El fisicalismo: es la idea de que la mente y el cuerpo no son realmente distintos, y la mente es realmente física. El fisicalismo es una doctrina filosófica sobre la naturaleza de lo real que afirma que todo aquello que existe es exclusivamente



físico. Se trata por tanto de un materialismo reduccionista. El fisicalismo es una forma de monismo. Puede considerarse un tipo de cientifismo. Cientificismo es un término que se forjó en Francia en la segunda mitad del siglo XIX (scientisme) para designar al prejuicio que acepta a modo de dogmas algunas premisas derivadas a partir del conocimiento científico positivo vigente como fuente de explicación de todo lo existente, olvidando el método mismo de la misma ciencia opera.

El idealismo: en el cual sostiene que el cuerpo es realmente una ilusión, y sólo importa existir.

El monismo: que dice que la realidad tiene tanto mental como física aspectos, y epifenomenalismo, la opinión de que el cuerpo puede afectar la mente, pero la mente no puede afectar el cuerpo.

¿Es tu mente un tipo espectral no física, lo que controla a tu cuerpo, es su cerebro, o se trata de algo completamente distinto?

Descartes creía que las leyes de la física dejan espacio a las mentes para afectar los movimientos de la glándula pineal y el cuerpo. Pero a medida que la física ha avanzado, muchos filósofos se han convencido de que “todos” los movimientos de los cuerpos físicos se rigen por las leyes de la física. Esto hace que sea especialmente difícil de entender cómo la mente puede afectar el cuerpo, a menos que sea la propia física.

Artículo 2:

Relación Mente- Cuerpo



Por el concepto de relación Mente-cuerpo se entiende aquella problemática filosófica que alude a la naturaleza del vínculo entre la mente y el cuerpo humano, así como a intentar determinar cuál de esos elementos es el predominante en la relación. De acuerdo con diversas posturas y corrientes filosóficas, la reflexión en torno a la relación mente-cuerpo implica ya sea el planteamiento del predominio de una sobre la otra, o bien una relación de mutua co-dependencia.

Lo importante de este concepto, para nuestra Área de Interés 3. “Naturaleza humana, amor y emociones”, es que nos permite pensar al hombre como una realidad compleja en la cual convergen tanto las emociones y las afecciones del cuerpo, así como





también la capacidad de abstracción racional de la mente. El concepto de “Relación Mente-Cuerpo” hace alusión, pues, a la necesidad de pensar al hombre como un ser vivo que se encuentra constituido por un cuerpo y que es consciente a través de su mente de sus afecciones, emociones y pasiones.

Cornman, Pappas y Lehrer (Cornman, et. al., p. 239), por ejemplo, señalan que el hombre en tanto persona “es un ser complejo que puede hacer muchas cosas. A diferencia de muchos otros seres se puede mover por sí misma; puede arrastrarse, caminar y nadar. Está claro que éstas son actividades corporales. Por lo tanto, una persona parece, con seguridad, tener un cuerpo”. En ese sentido, también una persona “puede pensar acerca de las cosas; decidir sobre el curso de una acción, anhelar, desear y soñar con muchas cosas diferentes”. O sea, estas actividades “parecen, entonces, involucrar a una mente en lugar de un cuerpo, una mente con estados totalmente diferentes de los estados corporales”.

La reflexión en torno a la relación mente-cuerpo nos permite tener un mayor conocimiento sobre nosotros mismos en tanto seres humanos y “personas”, así como a hacernos conscientes de la forma en que las emociones influyen en nuestro pensamiento y viceversa.

Alfonso Vázquez

Identidad Personal



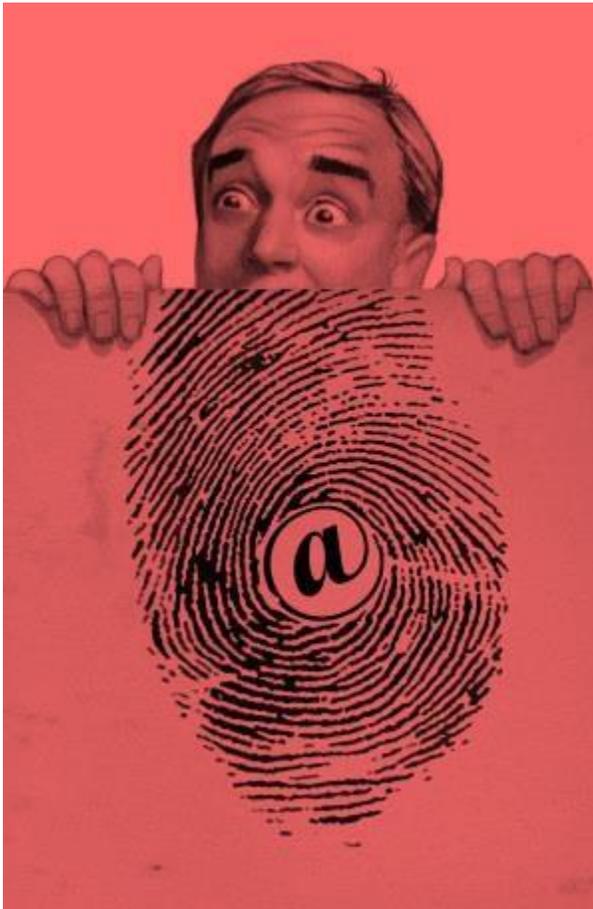
Artículo 1º: Desde la filosofía el término la identidad se puede entender principalmente desde dos puntos de vista, el lógico y el ontológico. El punto de vista ontológico hace referencia a la relación que tiene cada objeto (o ser) consigo mismo. Por su parte el punto de vista lógico hace referencia a una ley lógica, que se expresa $a=a$, “si p entonces p” o “p si y sólo si p”. En nuestra área se refiere a la relación que cada sujeto tiene consigo mismo. Desde la filosofía se han intentado numerosos acercamientos al término, principalmente entendiendo la identidad como un yo definido: “yo soy Juan Pérez”. Nietzsche en la genealogía de la moral muestra el problema de la pluralidad de yo ‘es: «Nosotros los que conocemos somos desconocidos para nosotros, nosotros mismos somos desconocidos para nosotros mismos: esto tiene un buen fundamento. No nos hemos buscado nunca, – ¿cómo iba a suceder que un día nos encontrásemos?». La



cuestión de la identidad en ese sentido radica en la coherencia, en la continuidad del yo. Un joven que intenta ser estudiante entra en conflicto con el joven que quiere divertirse, el joven que desea divertirse, con el joven que desea descansar. Así el sujeto tiene que resolver todas esas contradicciones para dar coherencia a su identidad, para articular sus yo 'es.

El problema de la identidad se enfoca en las posibles articulaciones del yo, por lo que Ricoeur en sí mismo como otro nos invita a distinguir entre mismidad e ipseidad⁶. Mismidad hace referencia a la permanencia del yo que se crea al articular las experiencias que lo conforman, implica articular la historia de sí mismo. La ipseidad hace referencia al yo de la promesa que expresa la identidad en términos de "yo soy el mismo que...", implica mantener la coherencia de los compromisos que se han asumido, decir 'yo soy el que logré, o no logré...' sin embargo ese yo asume que ese momento determina la construcción de su identidad.

Francisco Giovanni Salinas Romero



Artículo 2: Hoy es mi cumpleaños. He cumplido 31 años. Esto me ha llevado a hacerme la siguiente pregunta: ¿Soy el mismo que cuando nací?... Bueno, en realidad no me he preguntado tal cosa, de hecho, no recuerdo habérmela preguntado jamás. He leído a otros que se lo han preguntado y que han elaborado extensos y complicados argumentos para llegar a la conclusión de que el que argumentaba era, de hecho, el mismo que siempre había sido y no otro. A esto se le llama problema de la identidad personal. Es un problema metafísico que trae por la calle de la amargura a algunos filósofos y que sirve de alimento para el cine y la literatura. Valga esto como introducción. Profundicemos en el asunto.

La identidad personal y la duda más allá del día a día



Pierce decía que no había que dudar en la academia de lo que no dudamos en nuestra vida corriente. Y Wittgenstein, en su segunda época, nos dejó una enseñanza similar: cuando nos ponemos filosóficos nos vamos por los cerros de Úbeda y lo sacamos todo de quicio. No sé si Pierce y Wittgenstein tenían razón, pero tengo la tendencia a creer que sí la tenían al menos en esto. No obstante, lo que sí sé es que cuando uno observa a las personas que le rodean no parece que se planteen si son o no son ellos mismos. Es más, en todo lo que uno observa en los demás no parece que haya alguna creencia particular al respecto. La gente de la calle no suele manifestar que creen que siempre son ellos mismos, tampoco parecen manifestar creer que no lo son.

Así están las cosas. Ahora bien, es fácil, a partir de una tal situación, alterar el estado de tranquilidad intelectual del público, con algunas preguntas directas y un poco de argumentación escéptica.

La identidad personal: ¿Cómo sabes que siempre eres el mismo?

La cuestión de si siempre es uno el mismo o no, no parece perturbar a nadie. Sin embargo, se puede perturbar al personal con la siguiente pregunta escéptica: “¿Cómo sabes que siempre eres el mismo?”. Ante una pregunta así lo más probable es que la respuesta no sea verbal, sino gestual: nos pondrán cara rara. Pero supongamos que somos insistentes y decimos algo así: “Sí, sí, ¿cómo estás tan seguro que eres el mismo que el día que naciste o que eres el mismo que ayer?”. La trampa es aceptar la pregunta del escéptico. Si lo hacemos, todo tipo de multicoloridas teorías comenzarán a saltar a la palestra. Algunos dirán que son un alma, invariable y que vive tras la muerte del cuerpo; otros dirán que vivimos en Matrix. Habrá quien piense que, de alguna manera, somos nuestro ADN y otros dirán que no, que somos nuestra biografía. Y así es como surge el problema de la identidad personal.

La identidad personal: la cadena causal, mi tendencia sería rechazar el problema del escéptico, sin embargo, se me ocurre una forma de saber que siempre soy el mismo. El modelo de argumento está tomado de la filosofía del lenguaje. Concretamente, de la cadena causal de comunicación que, según Saúl Kripke, determina el referente de un nombre propio. Pues bien, la versión para el problema de la identidad personal es la siguiente. Si voy desde este momento, desde ahora mismo, hacia atrás, observo que estoy terminando de escribir este texto a causa de que en algún momento en el pasado lo empecé a escribir. Si observo cómo voy vestido, veo que llevo un pijama a causa de que



anoche me lo puse. Anoche me puse el pijama a causa de que me iba a acostar y me iba a acostar a causa de que estaba cansado por la actividad del día. Y puedo seguir así hasta bien atrás en el pasado. Para los momentos de mi vida en que era pequeño, puedo



ayudarme de los testimonios de otros, por ejemplo, de padres y hermanos.

¿Y cuál es la conclusión? ¿Qué papel desempeña esta cadena causal? La conclusión que obtengo es la siguiente: tal vez la cadena causal no me muestre lo que soy ni quién soy, sin embargo, me ayuda a responder a la pregunta sobre ¿cómo sé que soy el mismo siempre? Lo sé porque hay una cadena causal que cruza toda mi vida.

No obstante, esto es, como decíamos antes, caer en la trampa. Aunque es divertido en ocasiones seguir el juego del escéptico, en general no es lo más adecuado.



La Identidad



Personalidad y sociedad



Artículo 1º: La personalidad, o estructura de personalidad, es el conjunto de rasgos psicológicos que define todo el universo de sentimientos y cogniciones, que configura los comportamientos y la manera habitual en que el individuo se relaciona consigo mismo y con los demás.

La psicología contemporánea define la personalidad, por tanto, como un patrón de funcionamiento consolidado, que se refleja en una generalidad y coherencia de respuestas en distintos tiempos y contextos por parte del sujeto.

Otras connotaciones del concepto personalidad, tienen que ver con la representación que el individuo tiene de sí mismo y con la manera en que se presenta al mundo. Desde esta



perspectiva la personalidad es la “máscara” que enseñamos fuera; una estrategia para ocultar algún aspecto interno y conseguir mejor aceptación social o, simplemente, para preservar una idea más valorizante de nosotros mismos. De hecho, el origen epistemológico del concepto persona se remonta a la antigua Grecia, donde significaba justo máscara. Allí, en el teatro, se colocaban las máscaras, para representar las diferentes personalidades impostadas por el actor. En la actualidad, la psicología describe las personalidades “como si” para referirse a aquellos individuos que escenifican sus emociones sin sentirlas en realidad.

Un concepto que tendemos a confundir con personalidad es el de identidad. Este último, se refiere a la representación que tenemos de nosotros en relación a las pertenencias de las que formamos parte, y que está muy relacionado con los sentimientos de certeza



existencial. Esta diferencia entre ambos conceptos, también se perfilaba ya desde la antigua Grecia, en todas las reflexiones filosóficas sobre el Ser y el no Ser, la esencia y la apariencia, o lo inmutable y lo cambiante.

En la actualidad, la psicología ha optado por describir los diferentes tipos de de manera pragmática, es decir, en función de las diferentes maneras en que se relacionan con sus propios sentimientos y con las

demás personas. Cuando estos patrones de funcionamiento se tornan rígidos y desadaptativos, nos encontramos ante los llamados trastornos de la personalidad.

F.S. Estaire. (2011) Qué es personalidad. Psicólogos en Madrid EU. <http://psicologosenmadrid.eu/>

La Personalidad



Artículo 2: Problema^o socio-filosófico, cuya esencia consiste en aclarar qué condiciones proporciona cada sociedad históricamente concreta para el proceso de formación y desarrollo de la personalidad, en qué medida se deja sentir la actividad de la personalidad sobre la sociedad y cómo se conjugan los intereses de la personalidad y la personalidad. Las teorías sociales premarxistas se basaban en la idea de la insuperabilidad y la eternidad de la contradicción entre la sociedad y la personalidad y en la valoración de éstas como ciertas integridades independientes. Así, en la sociedad esclavista, además



de las teorías de *Platón* y *Aristóteles*, que fundamentaban la necesidad de someter la persona a la integridad política –el Estado–, existían las teorías de los estoicos, escépticos y epicúreos, en las que el poder del Estado se consideraba como fuerza represiva y hostil a la personalidad. En la formación feudal, una consolidación rígida de la posición, los derechos y las obligaciones de la persona por la estructura estamental y de casta de la sociedad encontraba su reflejo en la ideología religiosa ilimitadamente dominante, con su apología de la jerarquía, la prédica de la obediencia a Dios, &c. El surgimiento del capitalismo suprime la unión del hombre con la comunidad, estamento, casta, gremio y forma el punto de vista del individuo aislado. La sociedad aparece frente a él como un conjunto de propietarios privados formalmente iguales, a los que debe asegurar las mejores posibilidades para la manifestación de sus capacidades y energía personales. En los siglos 17-18 se elaboran intensamente las teorías del *contrato social*, según las cuales la estructura social y estatal es producto del acuerdo de los individuos y puede ser transformada si deja de servir al bien de los hombres, es decir, si infringe el acuerdo. Ahora bien, el afianzamiento y desarrollo del capitalismo, particularmente en la época del imperialismo, mostraron que la liberación de la personalidad proclamada por sus ideólogos, devino de hecho esclavización de la personalidad con las relaciones materiales y monetarias. La deshumanización y la despersonalización del hombre abarcan no sólo la esfera del trabajo, sino también la esfera de la actividad mental, la esfera burocratizada de la administración e incluso la esfera del ocio y las distracciones. Este proceso se refleja en la filosofía burguesa, incapaz de establecer que el conflicto entre la sociedad y la personalidad depende de las relaciones de propiedad privada, filosofía que convierte este conflicto en una contradicción eterna e insuperable. Al mostrar que el desarrollo y la alternación de las formaciones es al mismo tiempo el proceso histórico de devenir y desarrollo de la persona humana, el marxismo vinculó el surgimiento de la contradicción entre la sociedad y la personalidad a la existencia de las relaciones sociales antagónicas y esclareció el carácter concreto de manifestación de dicha contradicción y las vías de su superación inevitable. La supresión de las clases antagónicas y de las formas históricamente heredadas de la división del trabajo en el contexto del socialismo crea las condiciones necesarias para la formación de las personas desarrolladas en todos los aspectos y activas en el sentido creador. En la fase del socialismo desarrollado aumentan las posibilidades de la conjugación armónica de los intereses sociales y personales, cuando, por una parte, la sociedad hace todo lo posible en aras del bien del hombre y, por la otra, los miembros de la sociedad sirven



HISTORIA DE LA FILOSOFIA

conscientemente a los intereses sociales, elevando para ello su nivel profesional y cultural general, la responsabilidad social, la organización y disciplina, es decir, desarrollándose como personalidades socialmente ricas.



HISTORIA DE LA FILOSOFIA

¿Los seres humanos somos buenos o malos por naturaleza?

Naturaleza Humana



En¹⁰ el tomo I de “El Capital”, Marx distingue entre la *naturaleza humana en general* y la *naturaleza humana históricamente condicionada* por cada época. Con esta distinción señala que el hombre posee algunos rasgos que van más allá de la posible influencia de la sociedad, dependientes de nuestra estructura biológica y psicológica, y que determinan apetitos o inclinaciones comunes a todos los hombres (por ejemplo, el instinto por satisfacer el hambre, el instinto sexual, la inclinación a la sociabilidad, ...). La sociedad podrá encauzar y realizar las disposiciones que dependen de esta naturaleza constante de distintos modos, pero nunca podrá eliminarlas. Frente a estos rasgos universales se encuentran los que son consecuencia de las estructuras sociales y las condiciones de producción y que son distintos en cada momento histórico. *El concepto de naturaleza humana es importante porque sirve de fundamento para la universalidad de la crítica marxista*: la explotación del hombre por el hombre es inaceptable porque *todos* los hombres son por naturaleza iguales, porque todos los hombres por naturaleza son seres activos cuyo destino es la perfección y el bien en la esfera del trabajo. Pero también es importante indirectamente por descartar que en dicha naturaleza se encuentre el derecho de propiedad de los medios de producción. *Este derecho es consecuencia de un orden social que no siempre se ha dado y que dejará de darse tras la revolución*. La moral burguesa, al entender la propiedad privada como un “derecho natural”, hace la trampa de convertir un *hecho* (el hecho de que realmente se dé dicha propiedad en la sociedad capitalista) en un *derecho*.

A¹¹ lo largo de los últimos decenios hemos asistido a una eclosión sin precedentes de investigaciones empíricas y filosóficas sobre la biología evolutiva de *Homo sapiens*, los orígenes del problema mente/cerebro y la cultura humana. Esa investigación y sus interpretaciones han encendido acalorados debates sobre la naturaleza de los humanos y sobre cómo ha de entenderse el hombre desde el punto de vista de las ciencias y de las humanidades. Desde el punto de vista de la ciencia, se ha puesto especial énfasis en la genómica y en la epigenética, así como en la neurociencia del cerebro. Desde la óptica humanística se resalta su carácter único, responsable e inteligente. De una manera u otra,



los diversos enfoques de la naturaleza humana se entrelazan con las cuestiones últimas relativas a la naturaleza del cosmos, el origen de la vida y de la consciencia.

Con Charles Darwin emergió una nueva perspectiva al instalar al ser humano en el árbol evolutivo de los organismos. Ciertamente es que desde Linneo se le clasificaba entre los mamíferos, pero siempre quedaba aparte cuando se empezó a hablar de posibles transformaciones de las especies. Darwin fue el primero que aportó herramientas sistemáticas y teóricas que vinculaban capacidades, desarrollo e historia del hombre con sus homólogos en los animales: las mismas causas que favorecen el cambio en los animales son las que lo promueven en la filogenia del hombre. Se pasó de una interpretación esencialista de la especie humana a una concepción evolutiva. Ese giro repercutió en la vertiente teleológica y normativa de la naturaleza humana: la selección natural no es finalista, no tiene un objetivo premeditado.

Sin embargo, la perspectiva evolutiva siguió siendo minoritaria en las ciencias sociales por más de un siglo, hasta que, en los años setenta Edward O. Wilson introdujo el concepto de *sociobiología*. A tenor del mismo, el comportamiento social humano trascendía los condicionamientos culturales, pues reflejaría una adaptación para la supervivencia y la reproducción. El hombre presentaría un conjunto de disposiciones y rasgos que no están lejos de los que caracterizan a los demás primates. La sociobiología de Wilson fue rechazada por otros científicos, Stephen Jay Gould entre ellos, quien no aceptaba la reducción de la conducta a la selección natural. En los años ochenta, la ciencia cognitiva, antaño dominio de la filosofía, buscó un hueco en la ciencia. La psicología cognitiva se oponía también a la sociobiología. El modelo estándar de la psicología cognitiva, llamado también modelo nativista o «escuela de santa Bárbara», proponía que la mente humana era un sistema modular, cuyos módulos fueron creados por selección natural para resolver problemas adaptativos en un entorno ancestral. Ahora esos módulos, en su origen adaptativos, se emplean en diferentes tareas y forman una base universal de las distintas culturas humanas.

Aunque los humanos no poseen el mayor cerebro, sí poseen la mayor corteza en proporción. El cerebro humano es de una complejidad más allá de lo imaginable. Consta de unos 100.000 millones de neuronas, que establecen unos 100 billones de sinapsis. El botón sináptico terminal presenta unas 300.000 copias de 80 moléculas diferentes. La



interrelación neuronal está condicionada por la arquitectura física del cerebro y del sistema nervioso. Importan el grado y la forma de conectividad, así como el tamaño, en las capacidades cognitivas.

Por dinámica de sistemas sabemos que los sistemas complejos como el cerebro pueden adquirir propiedades que no poseían los elementos componentes. Son las propiedades emergentes. Las sensaciones de dolor, por ejemplo, son experiencias del sujeto (o como se suele decir, de primera persona) que escapan a una descripción científica objetiva (o de tercera persona). Un electroencefalograma podría registrar la excitación de neuronas en su hipotálamo y un neurocientífico podría identificar los procesos químicos implicados, pero ni una ni otros son la primera persona. Ni la excitación de las fibras C ni los procesos químicos son el dolor. El estudio de la naturaleza humana es, en buena medida, el estudio de nuestros rasgos y de cómo se hallan interrelacionados. Existe una estructura común dentro de la diversidad de individuos que componen la especie.

En el dominio de la ética, la noción de naturaleza humana se utiliza a menudo como concepto normativo, de guía para la acción; nos indica cómo hemos de actuar. También

se emplea como concepto descriptivo, que caracteriza lo que hacen los humanos y están dispuestos a hacer, no lo que deben hacer. El concepto normativo entra de plano en los debates sobre homosexualidad, aborto o potenciación. Si, por naturaleza, el hombre es moralmente bueno, nuestra meta tendría que ser abrazar nuestra propia naturaleza. Pero si, por naturaleza, el hombre es moralmente malo, el conocimiento de esta habría de permitirnos buscar los medios para obviarla y domeñar nuestras inclinaciones.



Naturaleza



El Héroe en
la





La bondad y la maldad



El Bien y el Mal ¹²

Bien

Objeto o fenómeno que satisface determinada necesidad humana, responde a los intereses o anhelos de las personas, posee, en general, un sentido positivo para la sociedad, para una clase, para el individuo. Si un objeto dado es un bien, posee un valor positivo para el hombre. Lo contrapuesto al bien es el mal, o sea, todo cuanto posee un sentido social negativo. Se distinguen bienes materiales y espirituales. El bien material satisface necesidades materiales del ser humano –de alimentación, vestido, vivienda, &c.–. También quedan circunscritos en la esfera de los bienes materiales los medios de producción: máquinas, edificios, materiales, &c. Pertenecen a los bienes espirituales los conocimientos, los resultados de la cultura espiritual de la humanidad, la bondad moral comprendida en los actos de las personas, &c. El bien supremo es el hombre mismo, creador de todos los valores materiales y espirituales. Muchos bienes tienen un carácter de clase. Lo que es un bien para los explotadores puede ser un mal para los explotados. En este hecho se revela con claridad la contradicción de los intereses de clase.

Bien y Mal

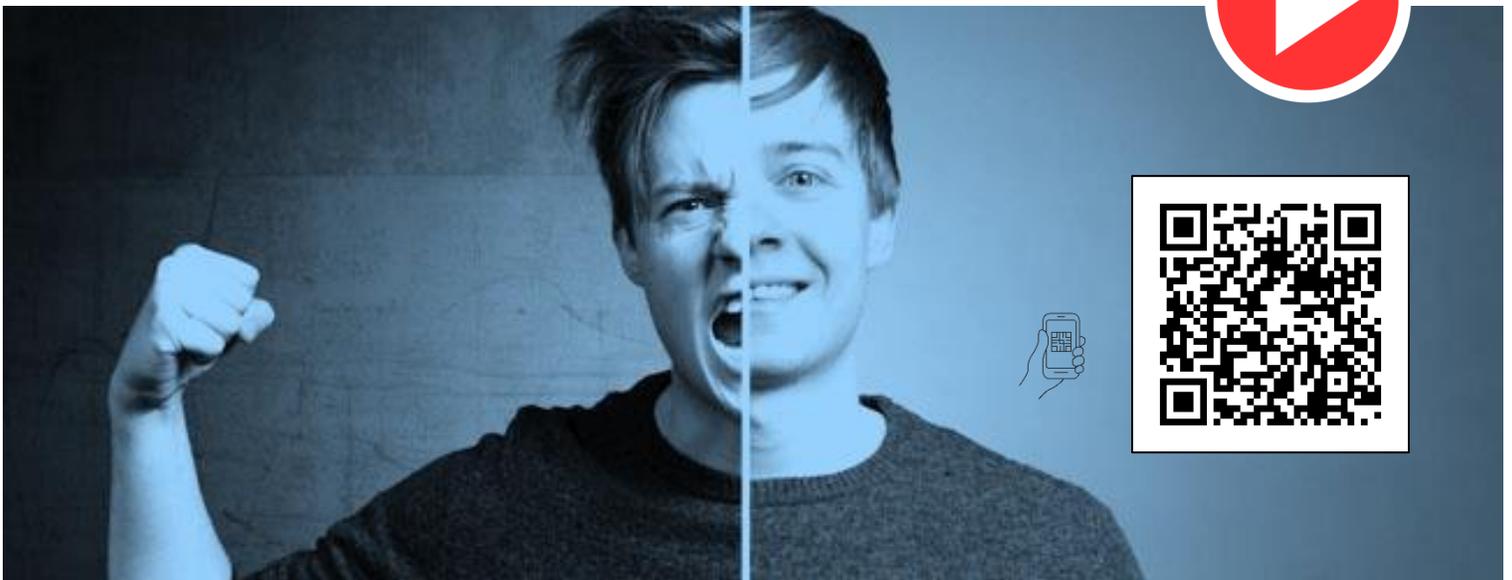
Categorías de la ética en las que se expresa la estimación moral de los fenómenos sociales y de la conducta de las personas. El bien es aquello que la sociedad (o una clase social dada progresiva) considera moral, digno de imitación. El mal tiene un significado opuesto. Los explotadores presentan su idea del bien y del mal como «eterna» y válida para todos los hombres, remitiéndose, para ello, a prescripciones divinas o a principios «metafísicos». Uno de los sistemas morales idealistas más influyentes es la teoría de Kant. Según ella, es un bien todo cuanto está en consonancia con el imperativo de la ley moral, dado en cada ser racional independientemente de las condiciones en que el hombre vive (Imperativo categórico). Ya en la filosofía antigua, se abrió paso la dirección materialista en la concepción del bien y del mal, de la conducta moral. El hedonismo (Aristipo, Epicuro) consideraba un bien sólo lo que causa placer. Dicha teoría ética fue desarrollada por los materialistas franceses del siglo XVIII, ante todo por Helvecio. El materialismo premarxista veía la fuente de la conducta moral en la naturaleza humana, en las condiciones de vida y de educación del hombre, pero declaraba eternas las representaciones del bien y del mal. Por lo que respecta a la ética



burguesa contemporánea, lo más característico consiste en que, por una parte, intenta fundamentar y justificar el derecho a la explotación de los trabajadores y de los pueblos de los países coloniales; por otra, niega el significado de todos los juicios morales (positivismo lógico en ética). La ética marxista-leninista rechaza la interpretación metafísica del bien y del mal. «Las ideas de bien y de mal han cambiado tanto de pueblo a pueblo, de siglo a siglo, que no pocas veces hasta se contradicen abiertamente» (F. Engels, «Anti-Dühring», pág. 87. E.P.U. 1961, pág. 114). Por otra parte, los conceptos de «bien» y de «mal» tienen su fuente objetiva en el desarrollo de la sociedad. Las acciones de las personas pueden ser estimadas como buenas o malas, según faciliten o dificulten la satisfacción de las necesidades históricas de la sociedad. El código moral del constructor del comunismo tal como se halla formulado en el programa del P.C.U.S. sirve de pauta para valorar la conducta moral (buena o mala) de los hombres soviéticos.

Bien y mal

Bien y



Categorías ético-morales que expresan la valoración de la conducta de los individuos (grupos, clases), así como de los fenómenos sociales desde determinadas posiciones de clase. Se entiende por bien lo que la sociedad (clase dada) considera moral y digno de imitar. El mal tiene un significado contrario: lo inmoral, digno de condena. La interpretación metafísica de estas categorías se caracteriza por las búsquedas de los fundamentos eternos e inmutables de bien y mal. El idealismo los ve en la voluntad divina o en el espíritu absoluto. Según la teoría ética de Kant, el bien es todo lo que se corresponde con los mandamientos de la ley moral, intrínseca a todo ser pensante, y que



no depende de las condiciones de vida del hombre (Imperativo categórico). Los representantes del materialismo pre marxista buscaban generalmente la fuente del bien y mal en la naturaleza abstracta del hombre, en su aspiración al deleite y la felicidad (Hedonismo, Eudemonismo). Entre ellos, hasta los que vinculaban la moral con las condiciones de vida y de educación del individuo, proclamaban eternas e inmutables las representaciones sobre el bien y el mal. De hecho, bajo la “naturaleza humana extrahistórica” siempre se ocultaban los rasgos socialmente condicionados, típicos de los componentes de determinados grupos grandes de personas, clases. Por eso, en la fundamentación del bien y mal, cada pensador defendía en esencia el punto de vista moral de una u otra clase. La ética burguesa moderna se caracteriza, sobre todo, de un lado, por las tentativas de hacer pasar por auténticas y eternas las representaciones del bien y mal dominantes en la moral oficial de la sociedad capitalista y, de otro lado, por la negación de los criterios objetivos del bien y mal. La ética marxista dio la primera fundamentación científica de los conceptos de bien y de mal. “Las ideas de bien y de mal han cambiado tanto de pueblo a pueblo, de siglo a siglo, que no pocas veces hasta se contradicen abiertamente” (C. Marx, F. Engels, t. 20, p. 94). Pero estos cambios no son resultado de la arbitrariedad ni dependen tan sólo de la opinión del sujeto. Su fuente son las condiciones de vida de la sociedad, en virtud de lo cual, tienen un carácter objetivo. Los actos de los individuos deben valorarse como bien o mal en dependencia de si contribuyen u obstaculizan la satisfacción de las necesidades históricas de la sociedad en su conjunto, o sea, de los intereses de la clase progresista que expresa dichas necesidades. En la moral comunista, las nociones sobre el bien y el mal se expresan a través de un conjunto de requisitos morales concretos, que determinan las normas de aquella conducta de los individuos que coadyuva activamente a la liberación de los trabajadores de la explotación, a la edificación exitosa del socialismo y el comunismo, a la causa de la paz y el progreso social.

Friedrich Wilhelm Nietzsche

(Röcken, cerca de Lützen, 15 de octubre de 1844

- Weimar, 25 de agosto de 1900), filólogo clásico, filósofo y poeta alemán, fue uno de los

pensadores modernos más influyentes del siglo XIX. Realizó una crítica exhaustiva de la religión, la moralidad, la cultura y sociedad modernas, la filosofía y la ciencia, con un estilo distintivo y mostrando

*Los monos son demasiado buenos
para que el hombre pueda descender
de ellos.*



Nietzsche



¿Qué tipos de amor existen?

El amor



El amor según Platón¹³

Es un lugar común en la historia del pensamiento que la filosofía de Platón convive de una forma consciente con el mito. Pero más allá de la creación de mitos para explicar sus ideas, el filósofo ateniense parece asumir la estructura de algunos relatos antiguos para vertebrar su sistema filosófico. El presente artículo se presenta como un breve apunte de esta idea, en la que sería necesario profundizar con el fin de consolidarla.

Eros y Psique

El mito del amor entre Eros, dios del amor y deseo sexual, y Psique, mortal que representa en la mitología griega al alma humana, es uno de los más difundidos por el mundo grecorromano, habiendo llegado hasta nuestros días. Sin entrar en precisiones sobre el relato, tal contiene dos elementos simbólicos que Platón asumirá para su teoría del amor, y su filosofía en general: por un lado, la ascensión de Psique, llevada por el alado Eros, hasta el palacio de éste situado por encima de las nubes. Es decir, en el mito se establece una dualidad clara entre el mundo de los mortales, aquel en el que habita Psique, y el de los dioses inmortales, el palacio celestial del Eros, y la posibilidad de un tránsito desde el primero al segundo mediante ascensión.

Pero por otro, hay otro elemento que es fundamental en el mito y que Platón asume asimismo para su filosofía. Psique, la mortal de la que se enamora Eros, es desdichada en el mundo donde habita, inferior al propio de los dioses, ya que su belleza la hace destacar por encima de todas las cosas. Es por esta cualidad por la que se hace acreedora del amor de Eros, digna de poder habitar en el mundo superior de los dioses.

El mito del carro alado En el Fedro, Platón creará un mito en cierto modo paralelo para explicar cómo el alma humana puede trascender desde el mundo sensible al de las ideas. Un carro alado, en clara consonancia con las alas de Eros y su potencialidad para elevarse (trascender), es conducido por un auriga, que representa la parte del alma racional en hombre, que tiene que dominar dos caballos: uno indómito, símbolo del alma concupiscente, que arrastra el carro hacia el mundo sensible, y otro dócil, que representa el alma irascible, que ayuda a la elevación del carro por encima de las nubes.

"El Banquete" de Platón

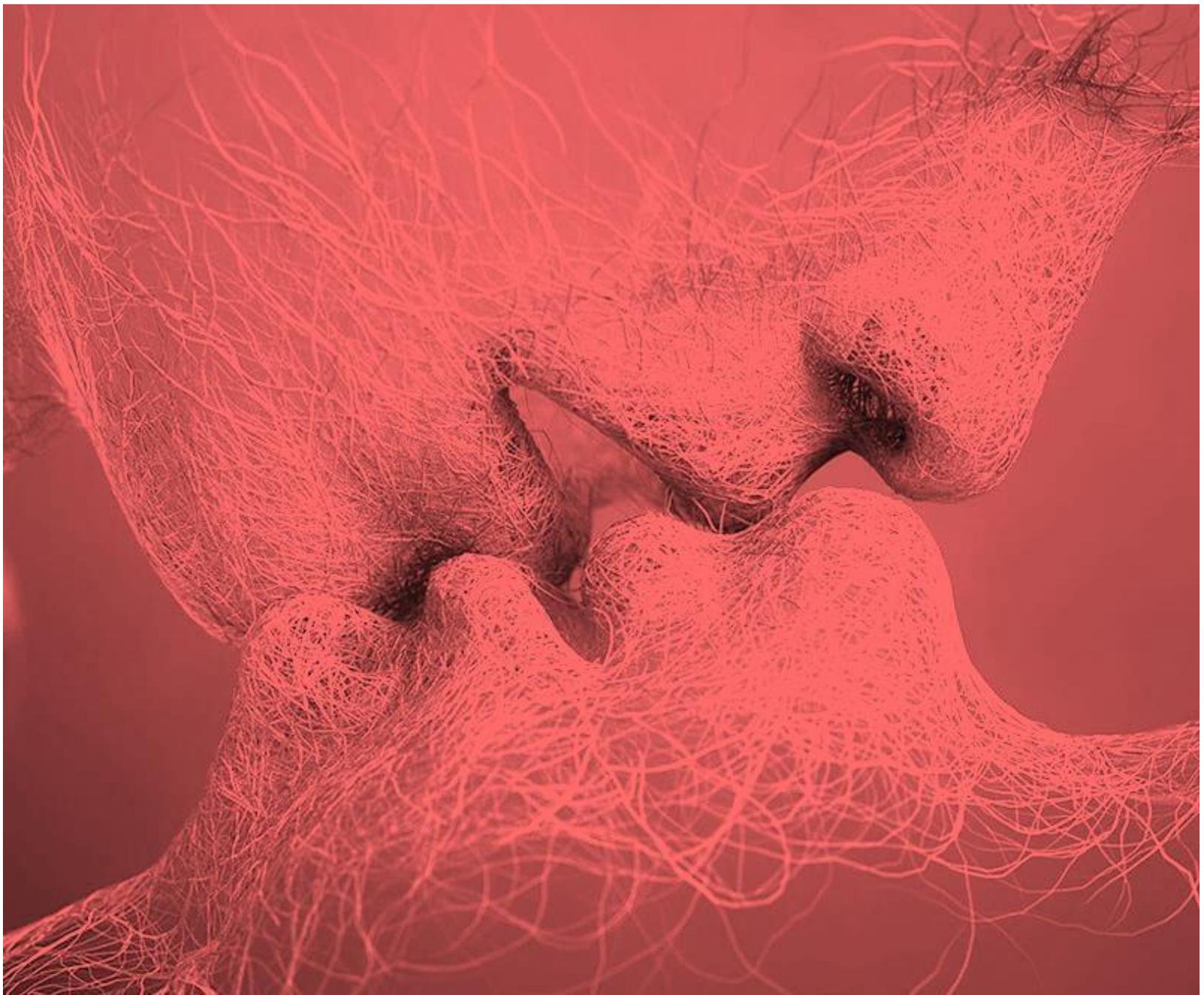
El amor queda configurado en la filosofía platónica tanto teológica como fenomenológicamente. Es la fuerza que hace trascender al alma, psique, desde el mundo sensible hasta el ideal en cuanto que aquella anhela, por un lado, mejorarse a sí



misma y, por otro, alcanzar aquello que no posee. El eros ejerce en el alma la experiencia de la alteridad, de desear aquello que le es exterior, emprendiendo así un viaje hacia lo desconocido.

El ascenso del alma

Ese viaje exterior del alma al que impele el eros la llevará a un ascenso desde el plano del mundo sensible hasta el de las ideas puras, pasando por el intermedio de la ética. Es decir, empezando por anhelar la belleza de los objetos sensibles se pasará, una vez universalizada esta experiencia de alteridad, a apreciar la bondad de los mismos, el plano ético, para, mediante el mismo proceso, proceder a dar el paso para imbuirse de su verdad, su esencia. El eros, pues, hace ascender al alma progresivamente por los planos de la Belleza, el Bien y la Verdad.





La belleza, la sensibilización de la eternidad

El Eros, en cuanto fuerza interior del alma, hilvana tales ideales que, en ese ascenso progresivo, han quedado jerarquizados entre sí. Pero tal cohesión se lleva cabo en cuanto que en los progresivos planos el alma se ha abstraído, ha trascendido, de los objetos concretos. Como se ha visto, el alma no asciende a un nivel superior, desde el plano de la belleza hasta el de lo bueno y de este al de la verdad, hasta que la alteridad propia de cada estadio no se ha hecho universal.

Influencia del mito en Platón

Las notas predominantes en el mito del amor entre Eros y Psique parecen tener un reflejo en la filosofía platónica mucho más allá de la semejanza planteada por el filósofo ateniense con el mito de carro alado. La estructura que aquel muestra algunas notas esenciales en lo que será su sistema filosófico

La trascendencia

La elevación de Psique por Eros hasta su celestial palacio gracias al impulso de sus alas tiene su correlato racional con la trascendencia que el alma debe alcanzar sobre el mundo sensible para alcanzar el de las ideas. Esta nota esencial de la filosofía platónica vertebra todo su sistema de pensamiento de tal manera que se presenta como un imperativo existencial del ser humano. Como singular apunte, tal elevación también es significativa en el mito de caverna, en el momento en el que el prisionero asciende por la gruta hacia el exterior.

Dualidad y jerarquía

Correlato de tal elevación es la idea de dualidad. Si en el mito de Eros y Psique se establecen dos mundos diferenciados, el del dios y el de la mortal, la filosofía de Platón ofrece, de una forma igualmente vertebradora, esa dualidad entre el mundo de las ideas y el mundo sensible. Este último, por otra parte, se presenta como jerárquicamente inferior al primero, una mera copia de los ideales o modelos del principal.

La belleza ideal

Por último, de la misma forma que Eros se enamora de Psique por su belleza, impropia del mundo de los mortales, el ideal de belleza es el primer paso para trascender desde



el mundo sensible hasta el de los modelos. En la filosofía de Platón, por tanto, la idea de belleza es la puerta para ascender hasta la verdad.

Así pues, a modo de conclusión, se puede decir que en Platón el mito cobra una importancia mucho mayor que otorgada comúnmente. Más allá de que el filósofo sea él mismo el creador de mitos, como el de la caverna o el del carro alado, con los que intenta expresar la esencia de su filosofía, el mito se haya interiorizado dentro de su sistema filosófico el cual, de una forma sencilla, se puede considerar como una racionalización de aquel. En definitiva, Platón nos hace racional el mito en su filosofía.

Diversas clases de amor

El amor es la actitud que tiene el hombre hacia sí mismo y hacia los demás y expresa la forma en que se relaciona con el mundo.

Existen distintas clases de amor:

El amor fraternal: es el que se siente por los hermanos y por todas las personas; y el que representa la unión y solidaridad con todos los hombres.

Lo superficial es lo que nos separa y el amor el que nos une, porque es el centro el que expresa los sentimientos genuinos, la misma identidad, el que puede alcanzar la misma profundidad en el otro.

El amor al desvalido es el principio del amor fraternal, porque amar a nuestros padres o hijos no constituye ninguna hazaña.

La compasión por el necesitado aumenta el amor a nosotros mismos y a nuestros hermanos, porque compasión significa conocimiento e identificación.

El amor materno: Es la única clase de amor incondicional que existe, la más alta expresión de amor generoso y altruista. Incluye tanto el cuidado y la responsabilidad por el niño y su crecimiento, como la alegría que experimenta la madre de estar viva y de su amor por la vida.

La mayoría de las madres brindan a su hijo el alimento para su desarrollo, pero solo unas pocas le inculcan también la felicidad de estar vivas; porque para lograrlo deben ser madres felices y no todas alcanzan ese objetivo.

Tanto el amor como la ansiedad van con la leche materna e influyen en la personalidad del niño. Las madres aman a sus hijos mientras son pequeños y su deseo debería ser que crezcan, para independizarse de ella.



Una madre con verdadero amor hacia su hijo debe alentar esa separación; y esto representa un acto de generosidad, o sea el haber dado todo sin desear nada más que la felicidad de su hijo.

Esto sólo lo logrará la mujer con actitud amorosa, que es capaz de sentir amor fraternal a todo el mundo y también a su hijo.

Amor erótico: El que puede amar a su hermano, puede amar a su prójimo; el que ama a su hijo amará a todos los que necesitan de su ayuda.

En cambio, el amor erótico es el deseo de fusión completa que se lo puede confundir con el enamoramiento, pero a diferencia de éste, es una experiencia de efímera intimidad sexual que por naturaleza es de poca duración, ya que este tipo de intimidad tiende a disminuir con el tiempo.

El deseo sexual busca un nuevo amor, engañándose con la ilusión de que el próximo será distinto. Desear físicamente a alguien no es amor, porque es el amor el que tiene que inspirar el deseo.

El amor debe ser un acto de voluntad y compromiso, la elección de dedicar toda la vida a otra persona; porque en esencia todos somos iguales, varía solamente nuestra parte superficial pero no la vivencia de la esencia de cada ser. Si fuera solo un sentimiento no tendría base para sustentar una promesa a largo plazo.

El amor a sí mismo: La religión considera egoísmo al amor a si mismo que Freud llama narcisismo. Sin embargo, si es bueno amar al prójimo también debe serlo amarse a si mismo.

El que puede amar a los demás también se quiere él mismo. El egoísta solo se interesa por sí mismo, no en dar sino en tomar.

El egoísmo y el amor a si mismo son opuestos. El egoísta no se ama, se odia, es infeliz y desea satisfacciones para llenar su vacío y su frustración.

El amor a Dios: El amor como actitud, es la necesidad de superar la angustia de la separatividad por medio de la unión; lo mismo es el amor a Dios.

Dios es el símbolo del principio de unidad que subyace al mundo de las cosas, la fuente de todo, pero no podemos saber quién es Él con el pensamiento sino con la experiencia de unidad cuando nos identificamos con Él; de manera que lo más importante es la forma de vivir correcta.

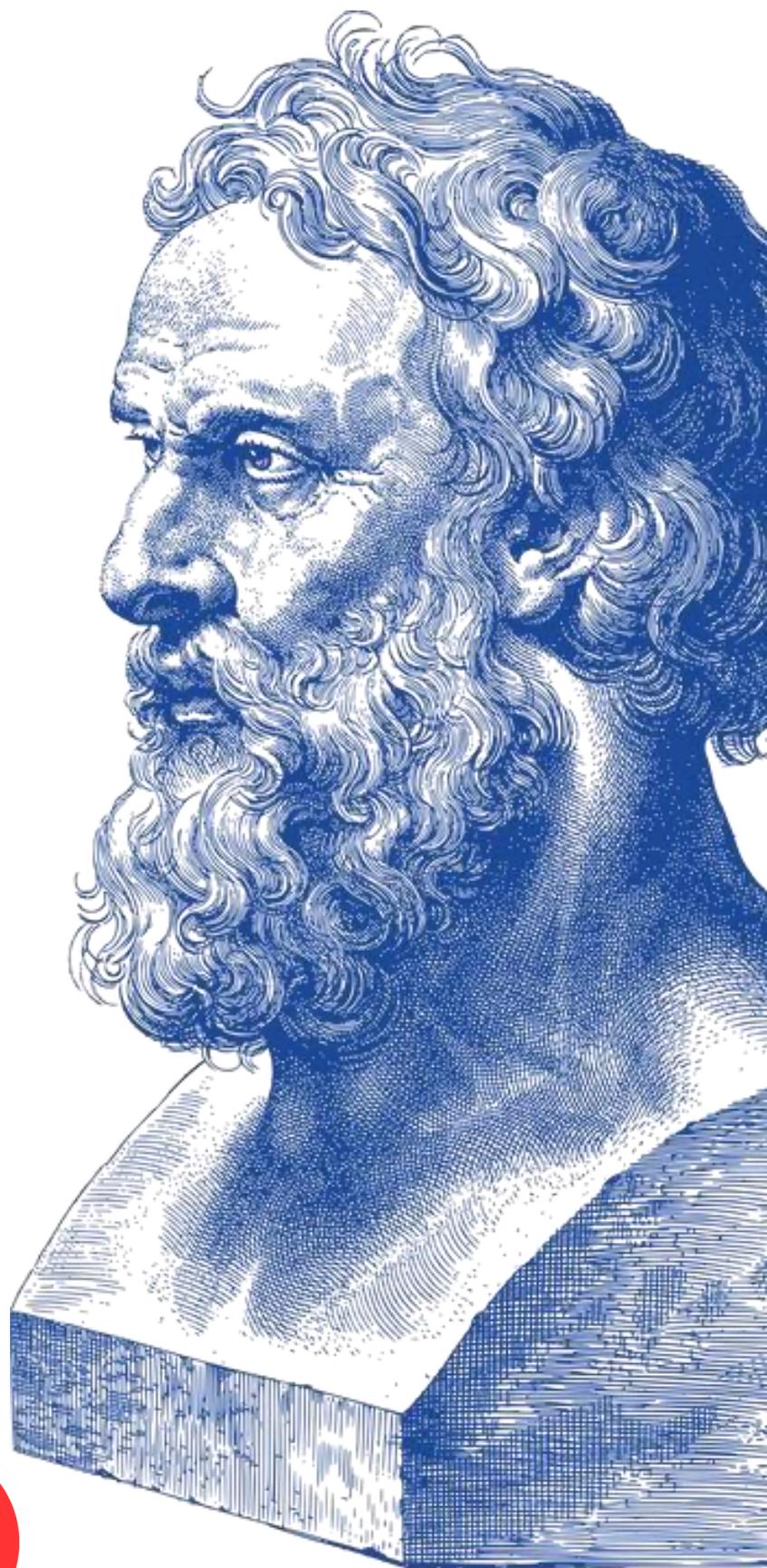
En la madurez Dios deja de ser un poder exterior cuando el hombre ya ha incorporado sus principios de amor y justicia y se ha convertido en uno con Él.

Fuente: "El Arte de Amar", de Erich Fromm, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1985

Platón: (Atenas, 427 - 347 a. C.) Filósofo griego. Junto con su maestro Sócrates y su discípulo Aristóteles, Platón es la figura central de los tres grandes pensadores en que se asienta toda la tradición filosófica europea. Fue el británico Alfred North Whitehead quien subrayó su importancia afirmando que el pensamiento occidental no es más que una serie de comentarios a pie de página de los diálogos de Platón.



El amor



El Sentido de la vida

¿Qué elementos influyen en mis acciones?

Voluntad



Voluntad Del lat. voluntas, -ātis.

f. Facultad de decidir y ordenar la propia conducta. 2. f. Acto con que la potencia volitiva admite o rehúye una cosa, queriéndola, o aborreciéndola y repugnándola. 3. f. Libre albedrío o libre determinación. 4. f. Elección de algo sin precepto o impulso externo que a ello obligue. 5. f. Intención, ánimo o resolución de hacer algo. 7. f. Gana o deseo de hacer algo. 8. f. Disposición, precepto o mandato de alguien. 9. f. Elección hecha por el propio dictamen o gusto, sin atención a otro respeto o reparo.

Propia voluntad.

La relación entre conocimiento y voluntad en el contexto de la libertad podría entenderse como las cosas que podemos saber de nosotros mismos (lo que deseamos, lo que nos gusta, lo que esperamos, etc.) al enfrentar una decisión. Por ejemplo, ¿qué es lo que desea un adolescente que dice, “quiero vivir en mi propia casa y con mis propias reglas”? Por un lado, podría inferirse que ya no quiere vivir en la casa de alguien más siguiendo reglas impuestas por otra persona. Pero en este caso, ¿qué se busca obtener si lo que se busca es vivir con reglas propias?, ¿por qué querría uno darse reglas propias si lo que se





busca es no vivir obedeciéndolas todo el tiempo?, respecto a estas preguntas, podemos encontrar una elaboración filosófica en La fundamentación metafísica de las costumbres de Immanuel Kant, disponible aquí.

La cuestión aquí sería poder saber qué es lo que se quiere y lo que se puede alcanzar, porque de otro modo no tendría sentido vivir con las mismas reglas, pero en otra casa, eso sería reproducir lo que uno está intentando abandonar, (la casa de alguien más con reglas impuestas por alguien más). Si uno quisiera irse a su propia casa y poner reglas en esa casa necesitaría primero saber qué reglas sí quiere tener y por qué, además de valorar si esas reglas que uno busca darse son efectivamente distintas de las reglas a las que uno ya está sujeto. Podemos encontrar argumentos sobre este asunto en la obra de Nietzsche, Más allá del bien y el mal, disponible aquí.

La relación entre conocimiento y voluntad en el contexto de la libertad depende de la posibilidad de saber qué quiero, porqué y a cómo obtenerlo. Esto es relevante porque, somos libres en la medida en que podemos distinguir algunas cosas: ¿cómo uno puede o no realizar lo que desea? ¿Puede uno saber qué es lo que quiere, o más aún, qué es lo que querrá cuando se alcance la libertad? Esto es más complicado cuando consideramos que ejercer la libertad tiene que ver con la posibilidad de actuar voluntariamente sin trabas, pero entonces, ¿cómo puedo saber qué es lo que quiero? ¿Debo saber qué y cómo quiero vivir para poder vivir libremente? Y una vez que sepamos qué es lo que queremos y lo que no queremos tener en nuestra vida, es decir, cuando tengamos alguna noción de cómo vamos a regular nuestra vida, ¿cómo haremos para darnos las normas que nos permitan vivir como queremos?

¿Ser libre significa saber darse reglas? Si pensamos en el caso del adolescente que quiere vivir en su propia casa donde nadie le imponga normas, sino que él mismo se dé sus reglas, ¿cómo podría conciliar vivir libremente con la obediencia de reglas para vivir? ¿Se puede ser libre ejerciendo la voluntad, pero sin seguir norma alguna? ¿Cómo sería una vida así, actuar a voluntad sin ningún tipo de regulación no podría ser contraproducente para el propio ejercicio de la voluntad? Es decir, ¿vivir haciendo todo lo que uno quiere no podría llegar a ser peligroso?



Uriel Hernández (@urielhernandez)



La voluntad





SCHOPENHAUER

El artífice principal de la voluntad como principio y fundamento último de la realidad en la filosofía moderna, llevándolo a su máxima radicalidad, ha sido Schopenhauer, hasta tal punto, que a partir de él se ha producido una verdadera inversión en la filosofía occidental. Así lo ha visto Ruiz-Werner: “Un componente de particular influencia en la filosofía de Schopenhauer es su insistencia sobre el primado de la voluntad en oposición a la razón. Aquí hay un viraje radical en relación con la tendencia predominante en la cultura occidental, que desde los griegos había tenido un marcado matiz intelectualista. A lo largo de la historia hubo sin duda intentos de recalcar el factor de la voluntad a expensas del conocimiento, pero hasta Schopenhauer no se había afirmado de manera clara y taxativa la supremacía absoluta de la voluntad en el plano metafísico”



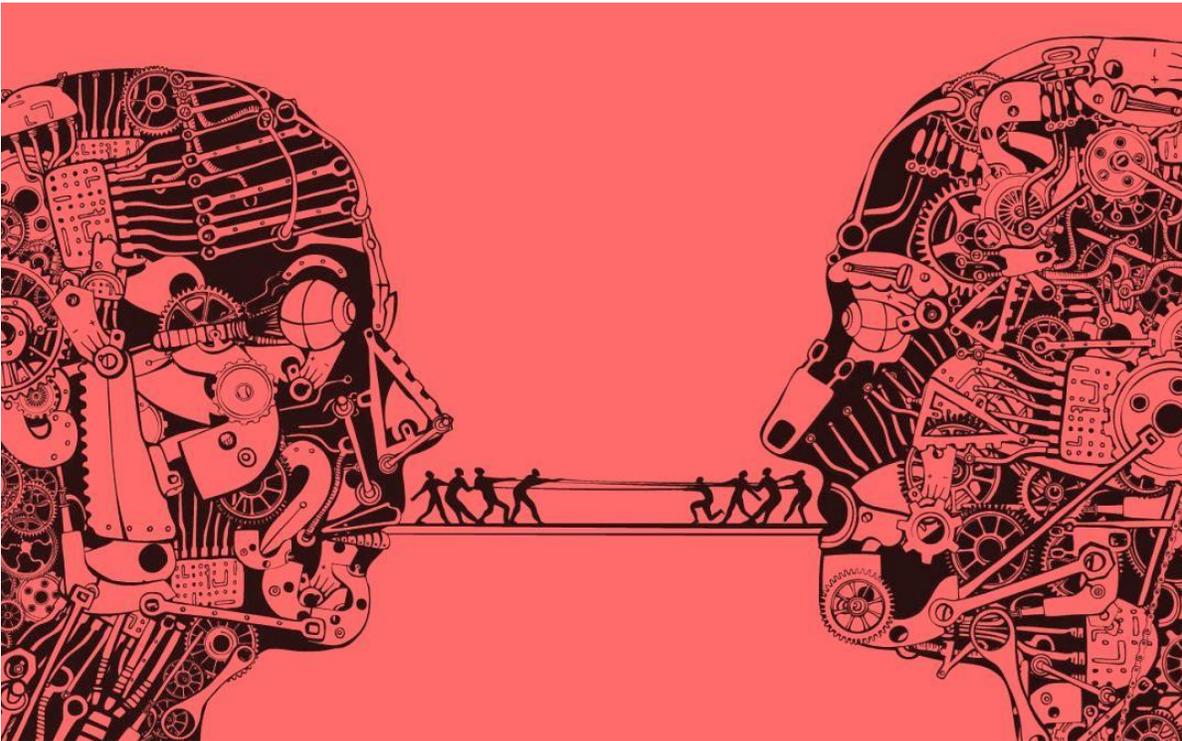


Deliberación



HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Según Aristóteles¹⁴, en su libro III de la *Ética Nicomáquea*, debemos dejar en claro cuál es el objeto de la deliberación y asumir que es algo sobre lo que delibera un hombre en su sano juicio, pues no se delibera sobre cosas inconmensurables ni tampoco sobre todos los asuntos humanos. Por esta razón, dirá Aristóteles, debemos deliberar sobre aquello que está en nuestro poder y sobre aquello que es realizable. El hombre delibera sobre aquello que ellos mismos pueden hacer, pero no sobre conocimientos exactos, Aristóteles pone de ejemplo las letras, pues no hay vacilación sobre cómo hay que escribirlas.



La deliberación se realiza acerca de cosas que suceden la mayoría de las veces de cierta manera, pero cuyo desenlace no es claro. Por ejemplo, seguir las inclinaciones de nuestro apetito, según las circunstancias. Es decir, aquello que nos proponemos, lo cambiamos en un instante. Ir a una fiesta en lugar de realizar tareas o pendientes que son —o deberían— ser prioridad. Posponer, procrastinar, donde no vamos, sino que somos arrastrados, pues nuestra voluntad es frágil. Por esto la deliberación es una investigación sobre los medios que llevan a los fines, ya que una vez que está ubicado el fin la investigación nos llevará a considerar cómo y por qué medios puede ser alcanzado. Si es por varios medios se analiza cuál es más fácil y mejor; si es por uno solo, debemos preguntar cómo se logra a través de éste, mediante cuál otro hasta llegar a la causa primera. Por su puesto el análisis de Aristóteles sobre la deliberación no está colocado



posterior al de las acciones voluntarias e involuntarias y previo al de la voluntad sin más reparo, pues se trata de una investigación sobre aquello que puede ser realizado por nosotros, pues el hombre —según Aristóteles— es principio de acciones y éstas se realizan a causa de otras cosas. La deliberación es lo que el propio hombre puede llegar a hacer.

El objeto de la deliberación es el mismo que el de la elección; el objeto de elección está en nuestro poder y es, deliberadamente, deseado. La elección será un deseo deliberado de cosas a nuestro alcance. Es decir, deseamos de acuerdo a la deliberación y eso nos lleva a tomar una decisión.

Elaboró: Luis Ángel Juárez Madrigal

Moral a Nicómaco - libro sexto, capítulo VII¹⁵

De la deliberación

No deben confundirse estas dos cosas, examinar y deliberar, por más que deliberar sea en cierta manera examinar. Pero ¿cuáles son los caracteres de una buena y sabia deliberación? ¿Es una ciencia de cierto género, una opinión, un feliz hallazgo o algo distinto de todo esto? He aquí lo que tenemos que estudiar.

Por lo pronto, no es una ciencia, puesto que nada hay que indagar cuando ya se sabe. Una deliberación, por buena y sabia que sea, es siempre una deliberación, y el que delibera indaga y calcula. Tampoco puede decirse, que una sabia deliberación sea una dichosa casualidad, un feliz hallazgo, porque el hallazgo feliz que hace el espíritu, no admite razonamiento, es una cosa instantánea; mientras que cuando se delibera, se gasta muchas veces largo tiempo; y ordinariamente se dice, que, si debe ejecutarse rápidamente la resolución que se ha tomado después de la deliberación, es preciso deliberar con calma y madurez. La sagacidad de espíritu también es una cosa distinta de la sabia deliberación; y se aproxima mucho al feliz hallazgo. La sabia deliberación tampoco se confunde con la simple opinión^[123]. Pero como el que delibera mal se engaña y se separa del recto camino, mientras que el que delibera bien, delibera conforme a la recta razón, puede decirse que la sabia deliberación es una especie de reparación y de rectitud, que por otra parte no es la rectificación de la ciencia ni la de la opinión. Por lo pronto, la ciencia no tiene necesidad de que se la rectifique a no ser que incurra en error; pero la verdad es la rectitud de la opinión, que se ha fijado en el espíritu respecto al objeto sobre que ha recaído la opinión misma. Sin embargo, como no puede haber sabia deliberación sin razonamiento, resta que sea aquella un acto razonado de inteligencia,



porque todavía no es una afirmación. Por otro lado, la opinión tampoco es un examen del espíritu; es ya como una afirmación bastante precisa, mientras que el que [165] delibera, hágalo bien o mal, busca siempre, lo repito, alguna cosa y calcula razonando. En una palabra, la deliberación sabia y buena es en cierta manera la rectitud de la voluntad y de la simple deliberación.

Para comprenderla bien, deberíamos estudiar primeramente lo qué es la deliberación en sí misma y a qué se aplica; pero la palabra rectitud puede tomarse en muchos sentidos, y es claro que todas las acepciones que tiene no pueden venir aquí bien. Así el vicioso y el malo podrán muy bien encontrar por medio del razonamiento la solución que se han propuesto descubrir; y por consiguiente su deliberación podrá aparecer llena de rectitud en desquite del gran trabajo que se habrán tomado. Ahora bien, parece que el resultado de una sabia deliberación debe recaer siempre sobre algo bueno, puesto que la sabia deliberación es esta rectitud de la deliberación que descubre y aspira siempre al bien. Pero también se puede llegar hasta el bien por medio de un falso razonamiento, y encontrar precisamente lo que se buscaba sin haber empleado el medio legítimo. En este caso el término medio es falso; y por consiguiente no es esta la sabia deliberación, puesto que, aunque se ha conseguido el objeto que se buscaba, no se tomó el camino que debía tomarse. Además, no obstante que en ambos casos se consiga el objeto, en este último se gasta mucho tiempo en deliberar; mientras que, en el anterior, por lo contrario, se toma una decisión instantáneamente. Ni en uno ni en otro, por tanto, hay una sabia deliberación.



Con respecto a nuestros intereses, una sabia deliberación es la rectitud que nos sirve para distinguir el objeto que debemos buscar, el medio que debemos de emplear, y el tiempo en que es preciso que obremos. En fin, puede suceder que se tome una sabia resolución, ya de una manera absoluta y general, ya de una manera especial para un fin particular. La deliberación absolutamente sabia es la que arregla la conducta del hombre en relación con el fin supremo y absoluto de la

vida humana; mientras que en el segundo caso sólo recae sobre el objeto particular que busca. Pero si la sabia deliberación es el privilegio de las gentes sensatas y prudentes, se sigue de aquí que ella es la rectitud de juicio aplicada a un fin útil, del cual la prudencia nos ha dado concepto exacto y verdadero. G0





Sociedad e historia



Sociedad¹⁶ es “la Humanidad considerada como conjunto de seres humanos que conviven y se relacionan unos con otros”, (2) “Trato o convivencia de unos seres con otros: ‘Hay animales que viven en sociedad’” (Moliner, 2008).

Para sobrevivir, muchos seres vivos se agrupan en conjuntos: es el caso de las hormigas, las abejas, o las manadas de lobos, entre otros ejemplos de sociedades animales. El ser humano no es la excepción. Sin embargo, la manera en la que el ser humano construye sociedades es distinta a la del resto de los animales.

El ser humano construye culturas, tradiciones y prácticas sociales.

Se puede contrastar el concepto de sociedad con el de soledad para reflexionar: dado que es más cómodo vivir solo, ¿por qué tenemos que vivir en sociedad? A esta situación el filósofo Immanuel Kant (2004) la denominó “insociable sociabilidad”: preferiríamos vivir solos para evitar las molestias de nuestros semejantes, sin embargo, no podemos prescindir de la sociedad. Véase Kant (2004), el artículo “Idea para una historia universal en sentido cosmopolita”, disponible en

Kant, Immanuel (2004). ¿Qué es la ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia (págs. 95-118).



Esto se debe a que, para satisfacer nuestras necesidades, no nos basta el producto de nuestro propio trabajo para vivir, necesitamos del trabajo de los demás. Por ejemplo, el profesor satisface la necesidad de educación en su sociedad. El demandante trabajo de un profesor, no le dejaría tiempo para sembrar su propia comida, ni para cosecharla, ni para cazar animales, ni de construir su propio automóvil para llegar a trabajar. Por esto vivir en sociedad es necesario, aunque nos pese.

El filósofo inglés Thomas Hobbes, en su obra *Leviatán*, explicó la necesidad de la sociedad con un experimento mental. Un experimento mental es una situación ficticia que se plantea con el objetivo de responder a una pregunta filosófica. En este caso, Hobbes diseñó el experimento mental del contrato social. La pregunta que pretende responder es: ¿por qué es necesario vivir en sociedad? La situación ficticia describe cómo sería la vida de los seres humanos sin una sociedad. Según esta situación, los seres humanos vivirían





con mucha libertad, pero en constante estado de guerra, debido a que nunca estarían de acuerdo. Vivirían en constante desorden, porque cada quien actúa del modo que mejor le conviene. Se insultarían, robarían y matarían entre sí, porque no tendrían un orden social establecido ni reglas para resolver sus conflictos.

Ante esta situación, los seres humanos decidieron reunirse un día para dialogar y decidir cómo evitar la situación de caos y catástrofe en la que vivían. Al platicar, llegaron al acuerdo de que deberían vivir todos juntos en grupo para ayudarse a satisfacer sus necesidades mutuas, y de repartirse tareas distintas. También acordaron establecer un gobierno, de tal modo que redactarían leyes y la mayoría de los miembros le entregaría su libertad a un gobernante, que los representaría y se encargaría de que las leyes se cumplieran cuando existiera un conflicto. A este acuerdo lo llamaron “contrato social”.

Emiliano López (@jeje)

Historia¹⁷

La palabra historia (Abbagnano, Nicola, Diccionario de Filosofía, México: FCE, 1974.) significa narración de hechos humanos. También se emplea para referirse a los hechos mismos del pasado que son objeto de estudio de los historiadores. La filosofía de





la historia, por su parte, se encarga de reflexionar sobre la historia y de establecer principios y métodos para su estudio.

Hay varias cuestiones interesantes con respecto a la historia y su estudio que son tematizadas por la filosofía, como son la existencia del pasado, el carácter histórico de los hechos pasados, y las semejanzas y diferencias existentes entre distintas concepciones de la historia.

La existencia del pasado es un problema que nos remite a la concepción del tiempo, de la identidad y de la permanencia. Cuando hablamos del pasado parece que nos referimos a algo que ya no es, algo que ha dejado de ser o que se ha convertido en otra cosa. En ese sentido, es pertinente indagar si el pasado existe en realidad, si hay algo del pasado que permanece en el presente, y si es necesario el conocimiento de los hechos históricos.

No todo lo que ha sucedido en el pasado es considerado como un hecho histórico en el presente. ¿Qué es lo que distingue a los simples hechos pasados de los hechos históricos? La razón de esta distinción puede ir más allá de una decisión arbitraria del historiador, o de la importancia que adquieran los hechos históricos, en comparación con los simples hechos pasados, que no parecen tener mucha importancia en la sociedad. Es pertinente indagar si el carácter histórico de ciertos hechos pasados responde a una exigencia teórica, a una necesidad práctica, a un acto de poder, a una coincidencia, etc.

La historia como disciplina o ciencia que se encarga del estudio y el conocimiento de los hechos humanos tiene ella misma una historia. La historia que nos cuenta un Heródoto (484-425 a.C.) es diferente a la que nos cuenta un Braudel (1902-1985), no sólo por el idioma, el estilo y los hechos que se narran, sino también por los principios, el método, los presupuestos, etc., de cada quien. El día de hoy es posible identificar una gran variedad de escuelas y tradiciones de historiadores que pueden presentar visiones contrarias sobre los mismos hechos, es por ello pertinente indagar si todas las versiones del pasado son correctas, si hay algunas que no merecen ser consideradas como parte de la historia, o bien, si hay unas historias más objetivas o plausibles que otras

Mario Chávez (@mario)

Sentido de la historia¹⁸

La historia tiene sentido en la medida en que la variedad de hechos que ocurren en ella pueden ser relacionados e interpretados con respecto a un mismo **fin o**

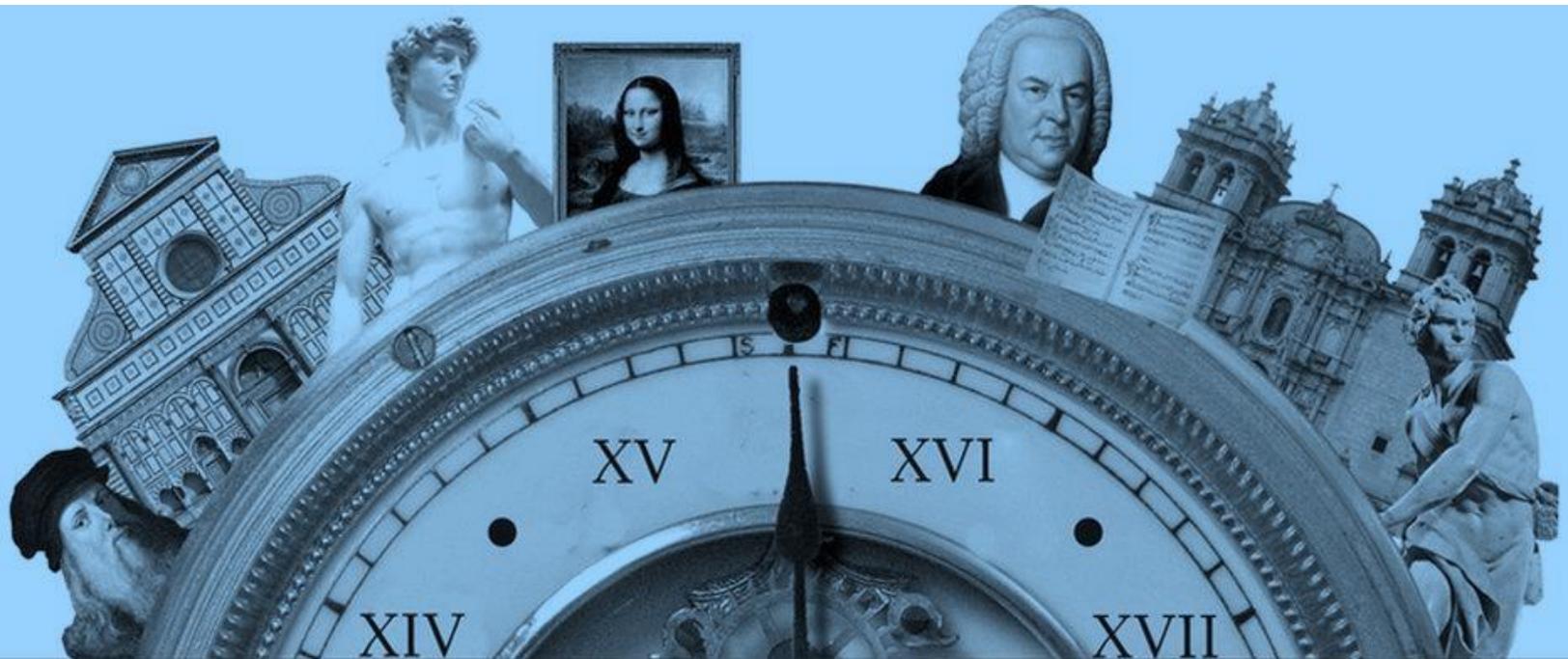
propósito (Lowith, Karl, *El sentido de la historia*, México: Aguilar), como puede ser la felicidad, la paz, el bien común, la abundancia, la democracia, etc.; incluso la repetición de



patrones, acciones y conductas puede ser considerada como una finalidad, que permite relatar y comprender hechos históricos.

En la Modernidad, el sentido de la historia suele ser interpretado a partir de la idea de progreso, sin embargo, en los siglos XX y XXI, la concepción moderna de la historia ha sido fuertemente criticada, y se han planteado formas alternativas de comprensión e interpretación del sentido de la historia; incluso se ha renunciado a la posibilidad de encontrar un fin o propósito último de la historia, a pesar de los problemas que dicha renuncia trae consigo. Se observan algunos de los problemas que la idea de progreso y la crítica de la misma pueden ocasionar tanto a nivel teórico como a nivel práctico.

Mario Chávez (@mario)





¿Cuáles son las restricciones de mi libertad?

Naturaleza



De¹⁹ acuerdo con la doctrina del materialismo dialéctico, la Naturaleza es la materia en toda la variedad de sus manifestaciones y formas de movimiento. La unidad de la Naturaleza (del mundo) estriba en su materialidad. La explicación científica de los fenómenos de la Naturaleza no tiene necesidad de ninguna causa exterior, espiritual, divina u otra análoga. “La concepción materialista del mundo se limita sencillamente a concebir la Naturaleza tal y como es, sin ninguna clase de aditamentos extraños” (Engels). Los idealistas declaran que la Naturaleza es un fenómeno de la conciencia. Kant, por ejemplo, estimaba que sólo el entendimiento humano introduce el orden y las leyes en el caos de fenómenos que nos circunda, transformándolo así en Naturaleza. Hegel consideraba la Naturaleza como el “otro ser” del espíritu; Mach, como un complejo de sensaciones del sujeto, &c. En realidad, “la materia, la Naturaleza, el ser, son una realidad objetiva, existen fuera de nuestra conciencia e independientemente de ella” (Stalin). La Naturaleza es el resultado de una larga evolución histórica. De la materia inorgánica surgió la vida orgánica, la facultad sensorial de la materia. El hombre es una parte de la Naturaleza, su producto superior, que por intermedio de los instrumentos de producción que crea, actúa sobre la Naturaleza, la modifica y obliga a sus fuerzas a servir a sus objetivos. En los siglos XVI-XVIII imperaba en la ciencia la convicción de la inmutabilidad absoluta de la Naturaleza. El materialismo dialéctico afirmó la concepción histórica sobre la Naturaleza, examinándola en movimiento y desarrollo.

Hablar²⁰ de naturaleza ha sido uno de los primeros temas de la filosofía. Según la RAE la naturaleza se puede comprender de distintas maneras: como un principio, el conjunto de lo existente, una fuerza o bien puede referirse a ciertos tipos: como naturaleza humana o naturaleza muerta.





Desde la filosofía, los llamados filósofos presocráticos, entre los que se encuentran Parménides, Heráclito, Anaximandro, Anaxímenes, Tales, etcétera, fueron quienes se preguntaron por el origen de lo existente denominándolo *physis*. Este término griego puede traducirse como naturaleza. Para estos pensadores y la tradición que les siguió, la *physis* contrasta con el término *nomos* –que se traduce como ley y que se refiere al mundo de lo humano- pues lo natural tiene leyes propias distintas al mundo humano. Cada uno de los presocráticos concibió un principio de la *physis*-naturaleza. Por ejemplo, para Parménides el Ser como Uno, Indivisible y que No cambia. En contraste, Heráclito lo asemeja al fuego que cambia y se mueve constantemente. En ese sentido, la definición de naturaleza para la filosofía, puede referirse a la constitución del mundo físico, a la leyes que rigen el universo; sin embargo, el estudio de la naturaleza en filosofía no se reduce sólo a estos aspectos sino que puede referirse también a la constitución de lo humano, denominándolo “naturaleza humana” y a partir de este término se iniciarán discusiones sobre qué es lo propiamente humano, como en el Tratado de la Naturaleza Humana del filósofo inglés David Hume.



Los filósofos no son los únicos que se preguntaron respecto a la naturaleza, en la modernidad, por ejemplo, Isaac Newton escribe la “Filosofía de la naturaleza” y a partir de sus planteamientos el concepto “naturaleza” adquirió un carácter más científico, desplazando el estudio de la naturaleza del mundo y el universo a las ciencias: física, química, biología, etcétera. Pese a ello, la filosofía aún discute este concepto desde los aspectos antes mencionados y considerando problemáticas actuales como el uso de la tecnología que abre un campo problemático en torno a la naturaleza humana frente a las máquinas o también se debate sobre el papel que los seres humanos ejercemos respecto a la naturaleza, el cuidado o destrucción de nuestro mundo y el futuro que a partir de ello nos espera.

Elaboró Sandra Reyes (@sandroide)



Naturaleza



Cultura



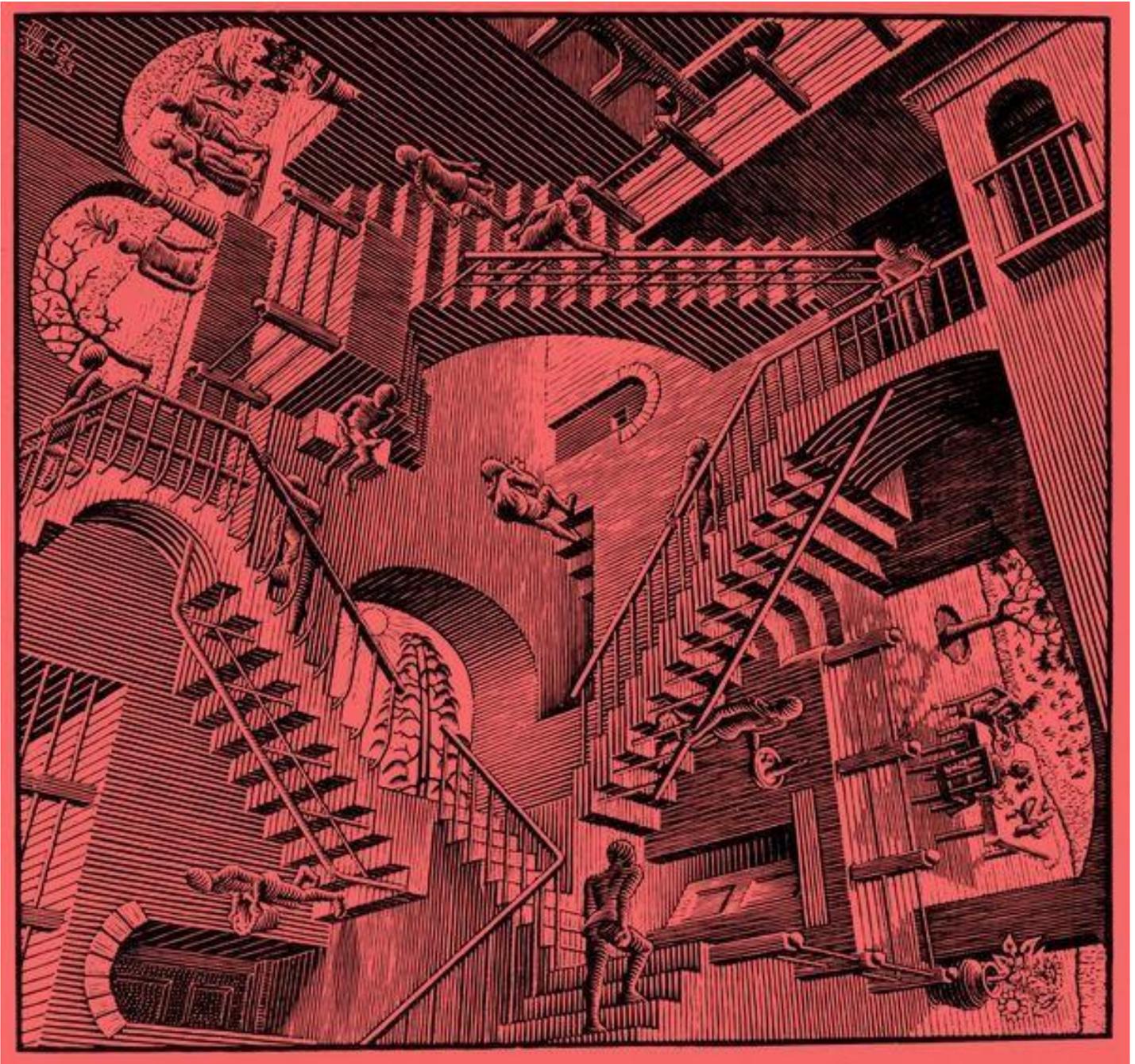
Cultura es el “conjunto de los conocimientos, grado de desarrollo científico e industrial, estado social, ideas, arte, etc., de un país o una época: ‘La cultura clásica. La cultura moderna’” (Moliner, 2008). Según Nicola Abbagnano (1964), en su libro Historia de la Pedagogía., estos conocimientos se conservan o modifican con el objetivo de mejorar dicha sociedad. Por ejemplo, en la sociedad mexicana de clase media, hay valores que se intenta conservar con el propósito de mejorarla, como la honestidad o el respeto. Por otra parte, hay conocimientos que se modifican constantemente dentro de esta misma sociedad con el mismo propósito, como sustituir las máquinas de escribir y los archiveros físicos con computadoras, que son más eficientes.

El concepto “cultura” contrasta con el de “naturaleza”. Lo natural ya se encuentra dado en el mundo; mientras que lo cultural siempre es una construcción social del ser humano. En este sentido, Dawkins habló de unidades mínimas de transmisión de la información. La unidad mínima de información natural son los genes: la información contenida en el ADN, que determina las características de cada ser vivo. En contraste, la unidad mínima de información cultural son los memes. También se puede contrastar el concepto “cultura” con el de “práctica social” (véase). La cultura tiene el objetivo de mejorar una sociedad,



HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

mientras que algunas prácticas sociales pretenden mejorar la sociedad, pero no todas. Por ejemplo, la pederastia es una práctica dentro de la iglesia, pero difícilmente alguien se atreverá afirmar que la pederastia sirve para mejorar una sociedad. En resumen, toda cultura es una práctica social, pero no toda práctica social es una cultura. Ver foro sobre cultura. Cabe mencionar que el concepto de cultura, en el sentido de mejorar una sociedad, encierra el siguiente problema: quién o quiénes definen lo que es “mejor”. Generalmente, es una minoría, dominante, de la sociedad, la que decide esto. El





problema es que definen “lo mejor” de acuerdo a sus propios intereses. En otras palabras, estas minorías imponen modelos culturales hegemónicos. En este sentido, dice Enrique Dussel, filósofo marxista latinoamericano:

“Nos encontramos ante el hecho masivo de la crisis de un ‘sistema mundo’ que comenzó a gestarse hace 5000 años y que se está globalizando hasta llegar al último rincón de la Tierra, excluyendo, paradójicamente, a la mayoría de la humanidad.” (Dussel, Enrique. (2002). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta

Al hablar de “sistema mundo”, Dussel se refiere a la cultura del capitalismo y sus intereses. Un ejemplo de esto es la cultura de la producción de alimentos en masa, que permite obtener una gran cantidad de alimentos a mayor velocidad y a un costo menor. Estos procesos industriales de producción se están extendiendo “hasta el último rincón de la tierra”, modificando muchas prácticas de la sociedad. Aparentemente, esta cultura de producción masiva es benéfica e incluyente, porque proporciona alimentos a bajos costos



y de este modo son accesibles a más personas que antes no podían pagarlos. Sin embargo, es una práctica que sólo beneficia a los dueños que pueden invertir en la maquinaria necesaria para estos procesos. Estos procesos excluyen y perjudican a aquellos campesinos que viven de las ganancias de la cosecha de sus propias tierras, pero que no cuentan con el capital para invertir en grandes maquinarias. Los precios de los productos de estos campesinos no pueden competir con los bajos precios

de una cultura de producción masiva.

Emiliano López (@jeje)



Cupid



El Origen del malestar en la



Enajenación y trabajo



Enajenación y trabajo²² Así pues, Marx expresa en su manuscrito que el hombre - específicamente el obrero, o el que integra el proletariado - está enajenado por el capitalismo con tres tipos de alienación: el primer modelo de enajenación se da cuando “la apropiación del objeto se manifiesta hasta tal punto como enajenamiento; porque, cuantos más objetos produce el trabajador, éste tiene menos posibilidades de gozar de ellos y más bajo cae en la dependencia de su producto. Es decir, se convierte el trabajador en un vasallo de su objeto, y por consiguiente, del capital” (Cf Marx. Manuscritos. Pg. 597).

Si “el trabajador pone su vida en un objeto, pero su misma vida ya no le pertenece propiamente a él, sino al objeto” (Cf Marx. Manuscritos. Pg. 597), entonces es preciso preguntar ¿a quién le pertenece su vida?

El segundo modelo de alienación en el obrero se da de forma semejante al anterior, cuando el mismo trabajador al estar enajenado de su trabajo, no constituye un medio para su necesidad, sino que, simplemente es un contorno “desvalorizado” para satisfacer necesidades exteriores a él. Para Marx, es una realidad evidente que:

“el trabajo produce maravillas para los ricos, pero produce miseria y desamparo para el trabajador; produce edificios y palacios, pero también tugurios para los que trabajan. Produce belleza y comodidad, pero también deformación e invalidez para el obrero y el trabajador.” (Cf Marx. 1982, Pg. 597).

Sin embargo, y con base en lo anterior, ¿es posible asegurar que el tema jurídico actual y las prestaciones sociales que ofrecen la sociedad y el Estado serán suficientes para brindar el apoyo necesario en cuanto requiere el trabajador?

Siguiendo el texto se observa un tercer modo de alienación presentado por el reconocido filósofo, en el cual describe que esta enajenación se da en el mismo hombre porque éste pasa a ser literalmente un “hombre genérico”, pero ¿cómo sucede eso? Debido a que “la actividad vital del hombre, -que es propia de su conciencia- no se distingue directamente de la actividad de los animales; y eso es precisamente, lo que hace del individuo un ser genérico” (Cf Marx. 1982, Pg. 600). Dicho de otro modo, el hombre es un ser consciente, pero “eso” que lo ha enajenado, invierte la relación haciendo que el hombre transforme su actividad vital, en un medio para su propia existencia, pero obligado a “convertir su propio género en un objeto suyo” (Cf Marx. 1982, Pg. 599). Esto sucede porque, en palabras de Marx, el animal forma una unidad directa con su actividad vital; es decir, es uno solo, mientras que el hombre, se ve obligado a hacer de su actividad vital misma, el objeto de



su voluntad y de su conciencia para poder existir. Mientras el animal es libre vitalmente, – a no ser que sea un animal que esté entre una jaula dependiendo del cuidado de una persona- el ser humano pone su propia vida como objeto o medio para su existencia.

De este modo, si la propia actividad que ejerce el hombre no le pertenece a él, sino que es una actividad ajena e impuesta, se hace necesario saber ¿a quién le pertenece entonces? Marx se pregunta si es a los dioses, pero enseguida asegura: “los dioses por sí solos no eran nunca los dueños del trabajo” (Cf Marx. 1982, Pg. 602). Y ¿por qué no eran los dueños del trabajo? Porque los dioses en realidad no poseen nada y menos han llevado al hombre a la enajenación. Los dioses no van a gozar de esa producción elaborada por el hombre, ni a disfrutar de lo que ellos han producido. Por eso, dice Marx que ellos son seres ajenos y da una conclusión desafortunada: “es el hombre mismo que el enajena a otro hombre” Marx. 1982, Pg. 602).

Debido a eso, una consecuencia dada necesariamente del trabajo del hombre enajenado resulta siendo la propiedad privada” (Marx. 1982, Pg. 603). Y para el autor de los Manuscritos sigue un problema bien serio porque de la relación entre el trabajo enajenado



y la propiedad privada, pasa a la emancipación de la sociedad y de la misma propiedad privada, pero en ella va implícita la emancipación humana general, en el sentido en que,



“todo se contiene en la relación entre el obrero y la producción” (Cf Marx. 1982, Pg. Al hacer énfasis nuevamente en la enajenación del hombre como “hombre genérico” se puede determinar que esta última resulta a ser lo que constituye la causa o el resultado de los otros dos modos de alienación mencionados anteriormente; y no es fácil salir de ellos, “porque si el hombre se enfrenta sí mismo, tiene que enfrentarse necesariamente a otro hombre” (Cf Marx. 1982, Pg. 601) y no todo termina ahí, sino que ese otro hombre debe enfrentarse a un capitalista con propiedad privada, pero más aún, a una colectividad indiferente y ahí está el problema, porque como afirma Soto Aparicio:

[...] “desafortunadamente el hombre creó un monstruo sin alma llamado sociedad. Y a ella solo le importan fichas, cifras y números, pero no el individuo. Esa cosa amorfa y enorme designada como metrópoli o masa, se ha transformado en la dueña y señora de los destinos humanos, siendo totalmente inhumana. La ley, creada por el hombre para ordenar al mundo se ha convertido en un caos” (Soto. 2013, pg. 154).

No cabe duda, el hombre como sociedad, necesita ser nuevamente persona y no un escarabajo feroz como el de Kafka.

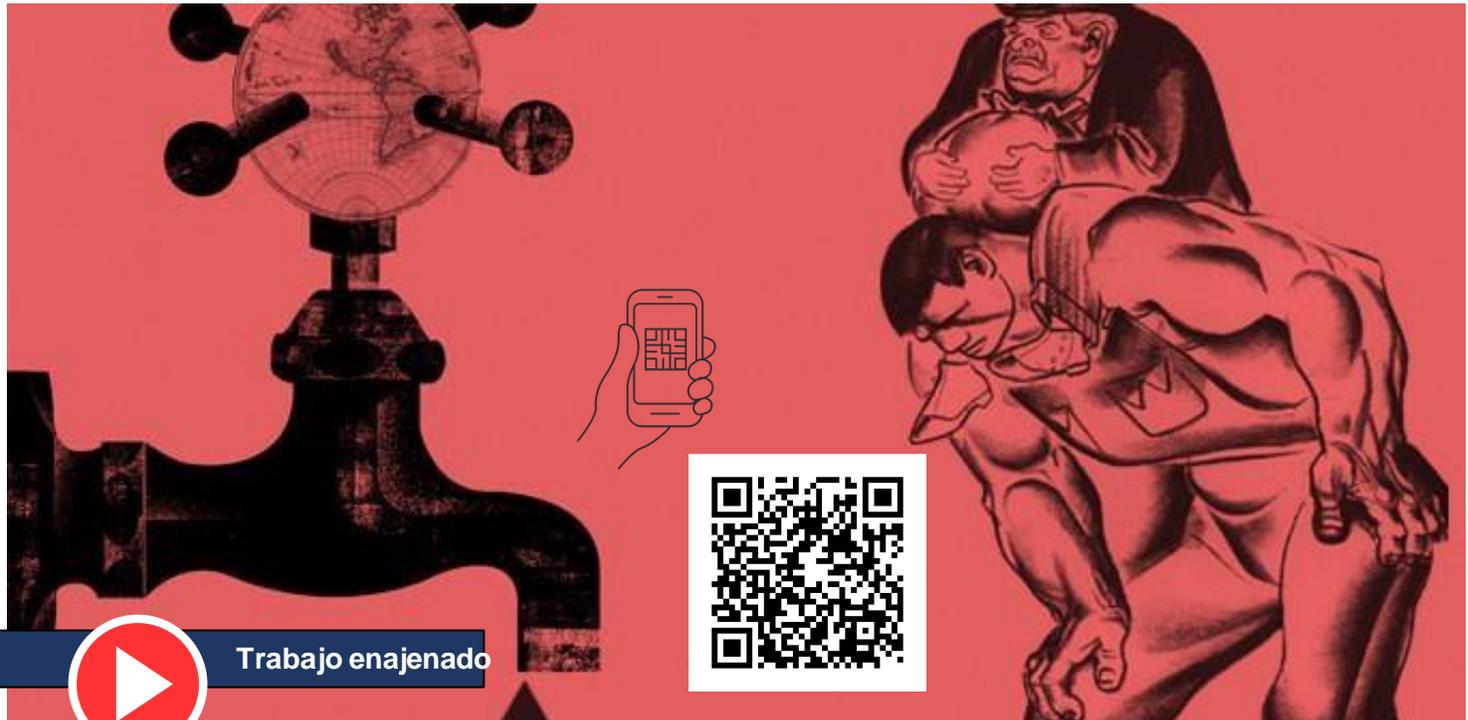
Si “el trabajo enajenado convierte la vida genérica del hombre en medio para su existencia física” (Cf Marx. 1982, Pg. 604), ahora la “sociedad de consumo” ha dictado una serie de normas enajenando al hombre, y por ello son de cumplimiento obligatorio. El escritor Soto Acosta que esta sociedad del consumismo:

[...] “programa la vida de la persona, le señala como debe ir vestido, que programas de cine o televisión son los adecuados, como debe vivir, y mientras tanto el hombre sigue soportando como un blanco que renueva constantemente sus heridas, la balacera permanente que lo llena de necesidades imposibles de satisfacer. (Soto, 2013, pg. 260).

Y si para Marx, El salario y la propiedad privada son idénticos en el sentido en que “el trabajo mismo remunerado no es más que una consecuencia necesaria de la enajenación del trabajo” (Cf Marx. 1982. Pg. 604), en la actualidad no ha cambiado mucho porque nuestra la sociedad, en el mundo civilizado en el que vivimos acaba con el hombre como persona, lo aliena y lo transforma en una especie de esclavo moderno. Su trabajo es pagado, es verdad, pero de forma miserable y en la mayoría de los casos sin tener oportunidades, sin beneficios, y sin contar con la menor posibilidad de participar en el desarrollo del país.



“La elevación del salario no es más que una mejor remuneración de esclavos”, dice Marx (Cf Marx. 1982. Pg. 604), y en esta sociedad actual del siglo XXI, es muy común encontrar algunos predicadores del capitalismo que dicen: trabaja que tu “esfuerzo te dignifica, pero no dicen la verdad: continúa trabajando que tu esfuerzo nos enriquece. Defienden y agitan la labor del trabajador porque trabaja para ellos, pero el hombre ya no



Trabajo enajenado

es el hombre, yo ya no soy yo, ni mi casa es ya mi casa” escribió García Lorca. El aumento anual en la remuneración salarial, es muy escaso si se tiene en cuenta los niveles de inflación de los países, sin embargo, a la comunidad internacional ni los gobiernos estatales asumen esa problemática con el mínimo interés.

Entonces, ¿a qué se enfrenta el hombre actualmente? La pelea del hombre es cada vez más compleja. Pues, asegura Soto que desde hace siglos el hombre estaba enfrentado a la naturaleza, empezando a dominarla para su provecho. Aunque tenía temores y limitaciones por su contexto, estaba más cerca de sí mismo. “El hombre tenía valor como persona, era digno. Pero la civilización es un proceso dinámico; la tecnología no se puede detener. Por eso hemos llegado a una sociedad tecnificada como la nuestra. Y el exceso de técnica trajo algo que quizá no previó nadie: la deshumanización” (Soto 2013. pg. 171). No es de extrañar que en varios años muchos objetos de nuestro uso necesario sean inteligentes, pero igual, seguimos alienados por un objeto creado por la comunidad científica; y sin embargo, el problema está en que el individuo como tal, prestará más



atención a la aplicación o software instalada en ese objeto inteligente que a la persona que está propiamente al lado, y entonces, ¿Cómo detener ese fenómeno?

Para Soto Aparicio, esta “supercivilización”, hace que nos estemos sintiendo reducidos a cosas, y considera que la famosa declaración de los derechos del hombre que precisamente buscó defender al hombre de la sociedad deshumanizada ya no tiene vigencia, así, por ejemplo, “dos o tres computadores acabarán produciendo la declaración de los derechos de los objetos”. (Soto, 2013. pg. 224).

¿Se puede concluir el hombre se está dejando matar por los avances de la ciencia? Es acatable el progreso científico que el mismo hombre ha producido, pero lo extraño es que el mismo hombre utiliza esos avances para dejarse enajenar y poner por debajo a sus semejantes, acosta de la disminución de la otra persona.

Tal como van las cosas, es posible que las masas devoren definitivamente al individuo y la cibernética gobernará un mundo de autómatas, en palabras de Soto: “es verdad que el hombre solo se afirma a través de su relación con el otro; pero si esa deriva hacia un amontonamiento sin sentido, hacia una multitud sin esencia, ¿no estará en peligro la propia supervivencia?”. (Soto, 2013. pg. 226). y con ello, una pregunta que nos deja Soto es la siguiente: "¿será normal que dentro del engranaje de la comunidad el hombre sea una tuerca previamente colocada en un lugar, pero sin la menor injerencia en la totalidad del sistema?"



Federico Engels. Dirigente y maestro del proletariado; fundó, en colaboración con Carlos Marx, la teoría marxista, la teoría del comunismo científico, la filosofía del materialismo dialéctico e histórico. Permaneció algunos años en Inglaterra y allí entró en contacto con un movimiento obrero desarrollado, que desempeñó un enorme papel en la formación de sus ideas políticas, sociales y filosóficas, así como en su paso definitivo a las posiciones del materialismo y el comunismo proletario.

"Tiemblen, si quieren, las clases gobernantes, ante la perspectiva de una revolución comunista. Los proletarios, con ella, no tienen nada que perder, como no sea sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo entero que ganar".



¿Cómo satisfacemos los seres humanos nuestras necesidades?

Trabajo



Trabajo es una “acción física o intelectual continuada, con esfuerzo: ‘Hay que trabajar para vivir’. Se dice también de máquinas, fábricas, etc.: ‘La fábrica está trabajando a pleno rendimiento.’” Es una “actividad en que alguien se está ocupando o en que se ocupa habitualmente” (Moliner, 2008), y generalmente es acompañada por una retribución monetaria.

El trabajo es necesario para la existencia del ser humano, porque gracias a éste, el ser humano satisface sus necesidades de supervivencia, como la alimentación. También con el trabajo se satisfacen otro tipo de necesidades, que no son básicas para sobrevivir, pero sí son características del ser humano, por ejemplo, la necesidad de entretenimiento. De este modo, uno trabaja sembrando, arando la tierra, dando clases, o es conductor de un





programa de concursos.

De esto se sigue que existan distintos tipos de trabajo: trabajo físico, trabajo intelectual, por ejemplo.

Un problema relacionado con el concepto de trabajo, es decidir cuál trabajo vale más. La pregunta es: ¿por qué hay trabajos que valen más que otros?, o ¿por qué unos trabajos son mejores pagados que otros?

Para Marx, el hombre es resultado histórico del trabajo en sociedad. Para él, el conocimiento del mundo no se realiza de manera pasiva, sino de manera activa. El trabajo es la condición necesaria de la relación del hombre con el mundo, de aquí su importancia. Según Marx, en su obra Trabajo asalariado y capital, es preferible hablar del valor de la fuerza de trabajo que del trabajo mismo. ¿De este modo, dice que “la fuerza de trabajo es, en nuestra actual sociedad capitalista, una mercancía; una mercancía como otra cualquiera, y sin embargo, muy peculiar. Esta mercancía tiene, en efecto, la especial virtud de ser una fuerza creadora de valor, una fuente de valor, y, si se la sabe emplear, de mayor valor que el que en sí misma posee.” Es decir, los productos que un obrero produce con su trabajo, pueden venderse a precios más altos que el valor original de la fuerza de trabajo.

También dice Marx “La clase obrera es la que produce todos los valores, pues el valor no es más que un término para expresar el trabajo, el término con que en nuestra actual sociedad capitalista se designa la cantidad de trabajo socialmente necesario, encerrado en una determinada mercancía. Pero estos valores producidos por los obreros no les pertenecen a ellos. Pertenecen a los propietarios de las materias primas, de las máquinas y herramientas y de los recursos anticipados que permiten a estos propietarios comprar la fuerza de trabajo de la clase obrera.”

Karl Marx, conocido también en castellano como Carlos Marx fue un revolucionario pensador, filósofo, economista, sociólogo, activista y periodista y militante comunista alemán, Es considerado como uno de los pensadores más influyentes de la historia, así como el padre del socialismo científico, del comunismo moderno, del marxismo y del materialismo histórico.

Su vasta e influyente obra abarca diversos campos como la filosofía, la historia, la ciencia política, la sociología, la economía y el



EI





La realización humana



La Realización²³ Humana en La Filosofía de Ortega y Gasset

Fraño Paukner Nogués

Antes de comenzar la exposición de este trabajo creo necesario dar una explicación acerca del título. "Realización" significa aquí acabamiento o completación en el sentido de la culminación de un proceso en virtud del cual algo -en este caso el hombre- llega a ser lo que efectivamente es. Se realiza, se hace cosa, la cosa que es.

Ahora bien, Ortega ha sido clasificado por los críticos como un existencialista. Esto significa que él sostiene que el hombre existe, es un ser, pero su humanidad debe fabricarla, eligiendo hacer aquello que le corresponde para formar su esencia. El hombre debe hacerse hombre. Sin embargo, su existencia, que le es dada -Ortega dice que nos dan la existencia sin nuestra anuencia previa- trae un elemento definido: un ser auténtico que es tal ser, peculiar, irrepetible e inmodificable que sólo puede ser hallado y respetado tal cual es o no ser hallado en absoluto. Este es el punto donde la tesis de Ortega sirve de fundamento a este trabajo: la realización humana es la felicidad y ésta consiste en hacer coincidir el ser efectivo (vida diaria = formación de la esencia) con el ser auténtico (ser innato = existencia). Ser auténtico es ser feliz, es realizarse.

Ya expuesto el porqué del título, gracias al cual hemos visto también el derrotero de este trabajo, pasamos a la primera parte del él.

Primera Parte: La Situación Humana

La autenticidad es algo que se logra, que se alcanza. Es decir, es un estado vital humano que debe ser buscado. En una frase preciosa y clave, Ortega nos dice: "El hombre es una entidad extrañísima que para ser lo que es, necesita averiguarlo". El ser del hombre es una pregunta que interroga por su propio ser. Este se nos presenta, entonces, bajo el signo de una interrogación. El hombre, esencialmente, es problematizador y su ser más propio e íntimo es esta pregunta radical desde la cual, como desde su centro, cobran sentido todas las demás preguntas que el hombre pueda formular. Su interrogar por Dios, por la naturaleza y por los demás hombres, no son sino derivaciones, corolarios de esta pregunta fundamental y original. De este modo, si el hombre se siente viviendo en un universo enigmático, el primer enigma es él mismo.

Por otra parte, el hombre vive esta pregunta por su ser como algo que compromete y pone en cuestión su quehacer. En la expresión: "quehacer" podemos distinguir, primero,



la indicación de que todo hacer es un hacer algo y, segundo, que muchas veces, y específicamente en este caso, el contenido del hacer constituye un problema. Es decir, "quehacer" nos remite a la pregunta ¿qué hacer? Ahora bien, el mundo ofrece un ámbito múltiple de posibilidades ante las cuales el hombre tiene que optar. De este modo, entonces, esta pregunta radical es revivida bajo la forma de la duda.

Sólo duda quien está perdido. Dudar significa no sentirse seguro, porque para sentir seguridad se debe percibir la firmeza e inamovilidad del suelo que se pisa. Por esto, quien está perdido, aunque esté en un lugar, carece de situación, no está situado, no tiene situs propio, sino que padece y sufre su colocación en tal lugar. No está situado, pero como de todos modos está en un lugar, podemos decir que está sitiado. Se encuentra en un sitio, pero, sin situación. Quien así se encuentra está des-orientado, ha perdido su oriente y la duda constituye el primer paso para encontrar una salida. De tal modo, la experiencia de sentirse perdido es una experiencia más originaria y anterior a la duda.

Sentirse perdido es una sensación, es decir, es algo que el sujeto humano más bien padece, sufre (lamenta). Es, por tanto, una afección. Como sensación, entonces, estar perdido no depende de la iniciativa del sujeto. Puesto en este trance, el hombre puede asumir dos actitudes: huir hacia fuera de sí mismo, alterándose,



enajenándose, dejándose llevar por acontecimientos que le pasan, capturado por el entorno, o asumir activamente la responsabilidad de sí mismo, comenzando por dudar. Entonces, el quehacer primario del hombre, su primer ser o ser más radical y auténtico es el ser cuestionador. Ante su desorientada ubicación en el mundo, el hombre pregunta. Luego, en un segundo momento, el hombre duda y este dudar es ya una forma de



ensimismamiento porque el sujeto humano se descubre extranjero en el lugar en que se encuentra y, por tanto, ha de buscar el camino hacia su hogar.

El hombre habita inteligentemente el mundo y esto significa que para mantenerse en el mundo hace uso de una capacidad que posee: la inteligencia. Ahora bien, esta inteligencia no es la capacidad para encontrar las respuestas que nos permiten orientarnos en la vida, sino que es la capacidad para preguntar, específicamente, por el ser del hombre. Esta pregunta dirigida por la inteligencia orienta a la circunstancia, es decir, da a ésta las características que la hacen ser el espacio que puede permitir la realización humana. Paradójicamente, pues, lo que determina la situación humana son las preguntas antes que sus posibles respuestas. La orientación del sujeto queda determinada por la índole, alcance y características de la pregunta que se formule. Preguntar ¿qué hacer para ganar dinero?, por ejemplo, orienta al mundo en un sentido muy distinto que la pregunta ¿qué hacer para ganar la gloria?

De este modo, entonces, toda pregunta esconde un proyecto. Si hacemos la pregunta adecuada, si llevamos a cabo el proyecto que supone, nuestra vida será auténtica. Cada vida tiene como garantía una vocación, la cual, si es encontrada, esto es, si se hace coincidir la vida efectiva con el proyecto que se es, nos da la seguridad de estar, certeros, deslizándonos nuestra vida por el cauce que le corresponde. Toda vida, entonces, si pretende ser auténtica, ha de respetar y tener en cuenta el proyecto que anida.

Resumamos un poco.

La situación humana está signada por la sensación de extravío, de incertidumbre frente a este vasto mundo que ofrece múltiples posibilidades entre las cuales elegir para realizar nuestra vida. En esta sensación de seguridad y desamparo, nace la duda. Esta duda se manifiesta en la pregunta que pretende convertir a la circunstancia en horizonte de sentido para nuestra vida, la cual es, de momento, pura abertura y potencia de ser auténtica. Ahora bien, la pregunta clave, insustituible y necesaria, única capaz de responder al reto de justificar esta vida, es la pregunta que interroga por la vocación.

Segunda Parte: La Vocación

La vida le es dada vacía al hombre y éste debe llenarla, asignarle sentido para así asegurarla y asegurarse, sorteando obstáculos y disponiendo el entorno para construir, de este modo, un derrotero determinado y especial. Para el hombre sólo es habitable un mundo con sentido. La sola existencia, la pura satisfacción de las necesidades no constituye vida humana. Vivir es, pues, para el hombre, realizar un quehacer muy peculiar



y definido que se distingue de cualquier otro quehacer humano porque integra la totalidad de las aspiraciones parciales que el hombre pueda tener y se distingue como el quehacer de los quehaceres. Todo cobra sentido desde aquí. Este quehacer, en un sentido, no es todavía hacer, es búsqueda, es ir a la pesquisa de algo que, quizás y sólo quizás, el hombre llegue a encontrar. Pero, una vida vacía que debe llegar a ser colmada y una pesquisa que augura un encuentro mientras el porvenir, aluden a lo que aún no es. Significa, en definitiva, que la vida humana queda referida al futuro.

Escuchemos a Ortega: "¿no perciben ustedes la fabulosa paradoja que esto encierra? ¡Un ser que consiste más que en lo que es, en lo que va a ser!". El texto citado es elocuente. El hombre es, pues, pura expectativa y su vida es proyecto puro. Esto significa que la vida humana o, mejor dicho, el ser del hombre, sólo cobra sentido referido a su finalidad. Tanto así que el pasado, aunque posee la función de sostén de la existencia humana, no es estático ni inamovible. Recordar significa recrear el pasado, olvidar significa perder el pasado y arrepentirse es volver al pasado para, desde el presente, pero hacia el futuro, darle otro sentido. A la pregunta

¿qué es el hombre? responde no lo que el hombre de hecho es, sino lo que tiene que llegar a ser, aunque nunca lo alcance.

Al respecto, es el propio Ortega quien nos dice: "Yo no soy una cosa, sino un drama, una lucha por llegar a ser lo que tengo que ser". Somos un proyecto, somos viadores hacia algo, hacia lo que tenemos que ser. Pero este proyecto no surge de una pura voluntad de ser, está avalado por un deber que cimienta y funda cada vez la elección que, en definitiva, nos conduce hacia nosotros mismos. Este garante humano es descrito por Ortega del siguiente modo: "Una voz extraña, emergente de no sabemos que íntimo y secreto fondo nuestro, nos llama a elegir uno (ser) de ellos y excluir los demás. Todos, conste, se nos presentan como posibles -podemos ser uno u otro-, pero uno, uno sólo se nos presenta como lo que tenemos que ser. Este es el ingrediente más extraño y misterioso del hombre. Por un lado, es libre: no tiene que ser por fuerza nada, como le pasa al astro, y, sin embargo, ante su libertad se alza siempre algo con un carácter de necesidad, como diciéndonos: "poder puedes ser lo que quieras, pero sólo si quieres ser de tal determinado modo serás el que tienes que ser". Es decir, cada hombre, entre sus varios seres posibles, encuentra siempre uno que es su auténtico ser. Y la voz que le llama a ese auténtico ser es lo que llamamos "vocación".



El hombre tiene una vocación y debe encontrarle tomando pie en su libertad. Sólo desde ella, como suelo, y por medio de ella, como instrumento, puede el hombre ser hallado por lo que busca y ser llamado por lo que llama.

Pero de inmediato surge la pregunta: ¿cómo lograr la autenticidad?, ¿cómo encontrar la vocación? Es menester, pues, entrar en la última parte de este trabajo.

Tercera Parte: El Saber Absoluto

Al decir que el hombre está abierto, que su vida no le es dada hecha y que tiene ante sí un repertorio infinito de posibilidades, quedamos enfrentados a un problema que se nos presenta con una cierta universalidad. Las palabras vacías, abierto e infinito mientan, casi a primera vista, el término absoluto. La situación humana se nos presenta como un problema absoluto; problema porque el primer encuentro del hombre consigo mismo, paradójicamente, ocurre cuando se descubre perdido, luego duda, y comienza entonces a ser el que es, y por esto es absoluto, ya que ha de hacerse su propio ser, auto generándose en su identidad. Y cómo se trata de hacer su vida y el mundo es tan sólo cuando aparece en ella, esta obra se realiza en perspectiva de totalidad. Es una vida referida al absoluto y, por tanto, entre sus elementos debe contar con un quehacer capaz de enfrentar el absoluto. Para responder al desafío que nos impone esta apertura al infinito debemos contar con algo que sea, a su vez, absoluto.

La situación humana sólo puede ser asumida por la filosofía. Sólo ella puede enfrentar el ingente desafío de la justificación de esta vida abierta a lo indeterminado, a lo absoluto. Pero, ¿por qué la filosofía? Ortega, al definir a la filosofía, responde esta pregunta: "Propongo que, al definir la filosofía como conocimiento del Universo, entendamos un sistema integral de actitudes intelectuales en el cual se organiza metódicamente la aspiración al conocimiento absoluto". La filosofía pretende recoger en una unidad principal al todo y recorrerlo paso a paso según un curso que configura una estructura desconocida. Pero, para poner en marcha esta aspiración el hombre sólo debe dejarse llevar por su tendencia interior, debe ser auténticamente humano, genuinamente hombre. Debe sólo vivir, pues la filosofía, al decir de Ortega, "nace de la vida misma y, como veremos muy estrictamente, ésta no puede evitar, siquiera sea elementalmente, filosofar" Devenir hombre, realizarse, significa entonces devenir filósofo, no importante el nivel ni la excelencia que se pueda alcanzar, importando sólo el coraje de dar la cara al mundo para



hurgar sus entresijos y sacar de allí, como desde un mágico sombrero de copa, problemas, un problema: el problema de nuestra propia realización humana.



José Ortega



"Nuestras convicciones más arraigadas, más indubitables, son las más sospechosas. Ellas constituyen nuestro límite, nuestros confines, nuestra prisión"

José Ortega y Gasset (1883-1955) fue un profesor y filósofo español considerado además uno de los mejores ensayistas de la "Generación del 14", entre el novecentismo y la vanguardia, a la que también pertenecen Pablo Ruiz Picasso o Juan Ramón Jiménez. Ortega y Gasset ejerció una gran influencia en los autores de la Generación del 27, con obras como "España invertebrada" (1921), "La deshumanización del arte" (1925) cuyas ideas serían adoptadas posteriormente por esta generación.

José Ortega y Gasset se caracteriza por escribir en un estilo elegante y muy cuidado; prueba de ello son obras como *Meditaciones del Quijote* (1914), *El tema de nuestro tiempo* (1923), *¿Qué es filosofía?* (1928–1929, curso publicado póstumamente en 1957) o *La rebelión de las masas* (1929)



Autoconciencia



Conciencia²⁴ significa “conocimiento que el espíritu humano tiene de sí mismo, b) Facultad que hace posible ese conocimiento. C) (Tener) Esa facultad considerada como censora de los propios actos. D) (Tener) Por tanto, como móvil que impulsa a obrar bien, con rectitud o con consideración al prójimo: ‘Un abogado de conciencia. Un hombre sin conciencia’. (Moliner, 2008). En esta definición se puede apreciar la conciencia como el “darse cuenta”, el recordar lo que uno hace, así como la conciencia moral, como lo era Pepito Grillo de Pinocho.

Ahora bien, ¿Por qué es importante abordar estas acepciones de conciencia? Una de las razones es que hacerlo posibilita reflexionar acerca de las relaciones del ser humano con sus semejantes, o con su propio entorno. Al reflexionar sobre que hay personas de distintas clases sociales, o de distintas sociedades; o al reflexionar que hay actos humanos que afectan los recursos necesarios para vivir, al ser consciente de lo anterior, uno podría pensar mejor sus acciones y decisiones acerca de cómo tratar a otras personas o al medio ambiente.

El ser humano es tan complejo que es difícil ser consciente de todos los aspectos que lo conforman. Muchas veces, se concibe a sí mismo o a los demás sólo tomando en cuenta ciertas características. Una consecuencia de esto es la “cosificación” del ser humano: concebirlo como un objeto y con como una persona. Por ejemplo, un obrero puede ser representado en la conciencia de su patrón como “mano de obra”. Sin embargo, esto no significa que la totalidad, la esencia del ser humano, del obrero, se reduzca a ser “mano de obra”. El ser humano es algo más que “mano de obra”. En este sentido, señala el filósofo Emmanuel Levinas: “La conciencia no consiste en igualar el ser con la representación, en tender a la luz plena donde se intenta esta adecuación, sino en desbordar este juego de luces -esta fenomenología- y en realizar acontecimientos cuya última significación -contrariamente a la concepción heideggeriana- no llega a develar”.

Es decir, la conciencia de un patrón, por ejemplo, debe contemplar no sólo su representación sobre el obrero, sino también considerar otras características. En este sentido, al abordar el concepto de conciencia también se pretende desarrollar capacidad de empatía, la de ponerse en los zapatos del otro, a fin de modificar los actos propios.

Sobre la empatía se puede consultar el siguiente video sobre la obra Teoría de los sentimientos morales, del filósofo Adam Smith.



HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

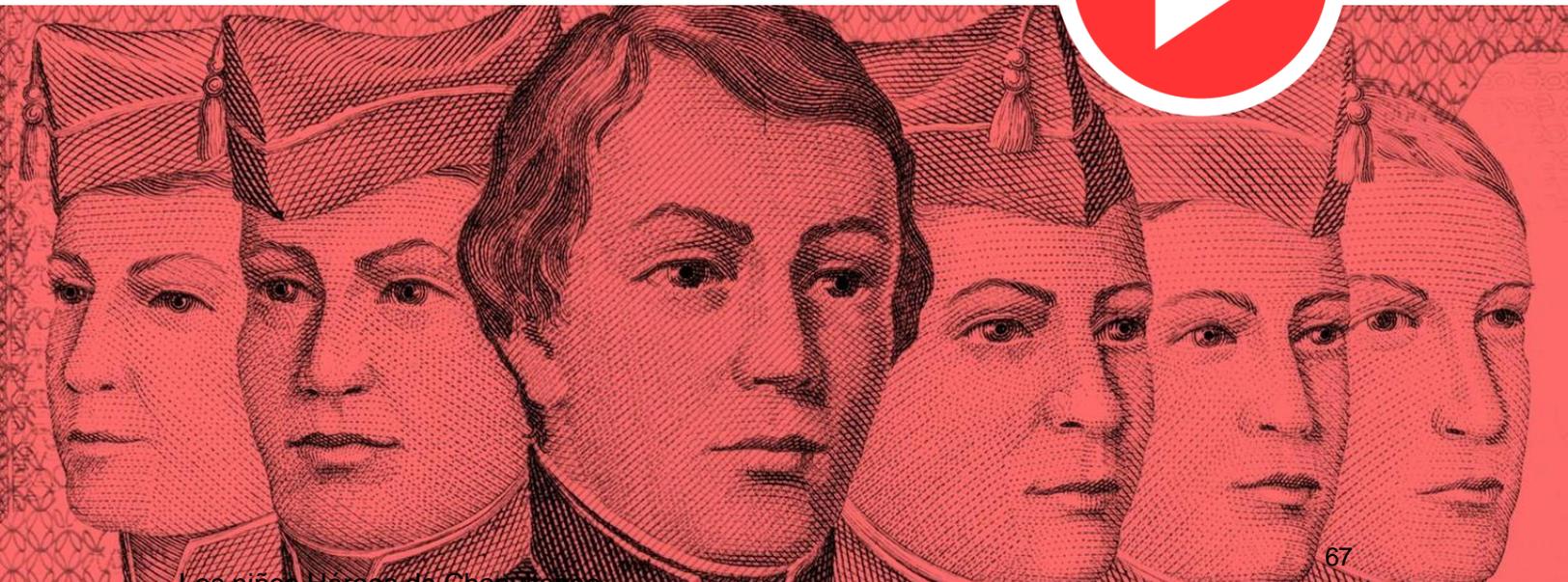
Una acepción importante de conciencia es la de conciencia de “conciencia de clase”, que es “un concepto marxista que define la capacidad de los individuos que conforman una clase social de ser consciente de las relaciones sociales antagónicas -ya sea económicas, políticas, etc., - que se aduce siendo la condición original de la organización de una sociedad de clases y de actuar de acuerdo a ellas”.

Esta conciencia es necesaria para que cada individuo se capaz de reflexionar acerca de su propia situación social y económica, y actuar para modificarla en caso de ser necesario.

Emiliano López (@jeje)



Qué es la Conciencia:



Los niños Héroes de Chapultepec



¿Cuál es el fin último de los actos humanos?

Libertad



Libertad: ²⁵ Para Sartre, la categoría antropológica fundamental, el rasgo más típicamente humano.

En “El existencialismo es un humanismo” nos dice Sartre que la idea del hombre como un ser libre es una consecuencia inevitable del ateísmo. Compara la concepción creacionista, la concepción según la cual Dios ha creado al mundo y al hombre, con la visión técnica del mundo. En el caso de los objetos artificiales la esencia precede a la existencia; la esencia es el conjunto de rasgos que invariablemente deben estar presentes en un objeto para que este objeto sea lo que es. Cuando queremos fabricar un objeto primero nos hacemos una idea de él, nos formamos un concepto en el que se incluyen las cualidades



que le van a definir y su utilidad, su finalidad; el concepto expresa en el nivel del pensamiento la esencia del objeto que vamos a fabricar. Así actuamos, por ejemplo, en el caso de un libro o un cortapapel: el artesano se ha inspirado en el

concepto de libro o de cortapapel; intenta que en todo aquello a lo que llamamos libro o cortapapel estén presentes los rasgos que piensa mediante el concepto o idea correspondiente. En este sentido se puede decir que la esencia es anterior a la existencia, puesto que primero es el concepto del objeto y luego su existencia concreta; la existencia concreta se intenta acomodar a la esencia que se expresa en la definición del objeto. Según Sartre, los que conciben a Dios como creador lo identifican con un artesano superior, el artesano del mundo: cuando Dios crea las cosas del mundo las crea a partir de la idea que se ha hecho de ellas, del mismo modo que el artesano crea un libro a partir de la idea que de él se ha formado, y por ello el hombre individual es una realización del concepto de hombre que Dios tiene en su mente. En la Edad Moderna la noción de Dios entra en crisis, pero no ocurre lo mismo con la idea de que la esencia precede a la



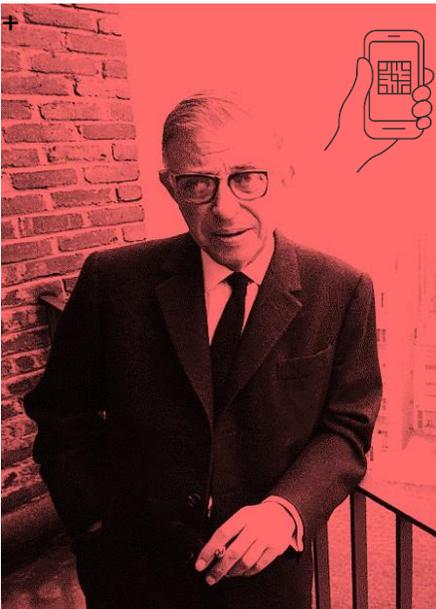
existencia; y, en el caso concreto del hombre, se sigue pensando que existe la naturaleza humana, y a cada hombre como un ejemplo del concepto hombre, exactamente igual que cada libro concreto es un ejemplo del concepto libro. El existencialismo, añade Sartre, es un ateísmo coherente, pues afirma que “si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre... ¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo y que después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después y será tal como se haya hecho. Así pues, no hay naturaleza, porque no hay Dios para concebirla. El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere y como se concibe después de la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace. Éste es el primer principio del existencialismo.” Con estas tesis Sartre declara la peculiar posición del hombre respecto del resto de seres: empieza existiendo, no teniendo un ser propio, empieza siendo una nada, y se construye a sí mismo a partir de sus proyectos; el hombre es lo que ha proyectado ser. De este modo, Sartre relaciona la libertad con la falta de naturaleza: tener una naturaleza o esencia implica que el ámbito de conductas posibles está ya determinadas; que algo tenga una naturaleza quiere decir que el tipo de conductas posibles que le pueden acaecer está restringida o limitada por su propio ser; pero el hombre no tiene naturaleza, no tiene una esencia, por lo que es libre y es lo que él mismo ha decidido ser.

La reivindicación sartriana de la libertad es tan radical que le lleva a negar cualquier género de determinismo. No cree en el determinismo teológico, ni biológico ni social: ni Dios nos ha dado un destino irremediable, ni la Naturaleza ni la sociedad determinan absolutamente nuestras posibilidades, nuestra conducta. Somos lo que hemos querido ser y siempre podremos dejar de ser lo que somos. Los fines que perseguimos no nos vienen dados ni del exterior ni del interior, de una supuesta naturaleza, es nuestra libertad la que los elige. Como dice en “El existencialismo es un humanismo”, no se nace héroe o cobarde, al héroe siempre le es posible dejar de serlo, como al cobarde superar su condición. Estamos condenados a ser libres: condenados porque no nos hemos dado a nosotros mismos la libertad, no nos hemos creado, no somos libres de dejar de ser libres. Aunque todo hombre está en una situación, nunca ella le determina, antes bien, la libertad se presenta como el modo de enfrentarse a la situación (al entorno, el prójimo, el pasado). Ni siquiera los valores, la ética, se presentan como un límite de la libertad, pues en



realidad, dice Sartre, los valores no existen antes de que nosotros los queramos, no existen los valores como realidades independientes de nuestra voluntad, los valores morales los crea nuestra determinación de hacer real tal o cual estado de cosas. Al escoger unos valores en vez de otros, la voluntad les da realidad. La libertad se refiere a los actos y voliciones particulares, pero más aún a la elección del perfil básico de mí mismo, del proyecto fundamental de mi existencia, proyecto que se realiza con las voliciones particulares.

Esta idea sartriana tiene dos importantes consecuencias: hace al hombre radicalmente responsable: no tenemos excusas, lo que somos es una consecuencia de nuestra propia libertad de elección; somos responsables de nosotros mismos, pero también del resto de la humanidad; lo que trae consigo el sentimiento de angustia y, en los casos de huida de la responsabilidad, la conducta de mala fe; hace del existencialismo una filosofía de la acción: de forma un tanto paradójica el existencialismo se presenta como una filosofía optimista; paradójica puesto que parecería que al declarar el carácter absurdo de la vida, el ser el hombre “una pasión inútil”, podría fomentar la pasividad, la quietud, pero dado que el hombre es lo que él mismo se ha hecho, dado que se declara que cada hombre es la suma de sus actos y nada más, nos incita a la acción, a ser más de lo que somos: no existe ningún ser que nos haya creado y que dirija nuestra conducta de uno u otro modo. <https://www.youtube.com/watch?v=6JoOVncJ6Lc&t=52s>



Jean Paul Sartre fue un filósofo, dramaturgo, novelista y periodista político francés, uno de los principales representantes del existencialismo. Sartre nació en París el 21 de junio de 1905 y falleció el 15 de abril de 1980.

“Lo importante no es lo que han hecho de





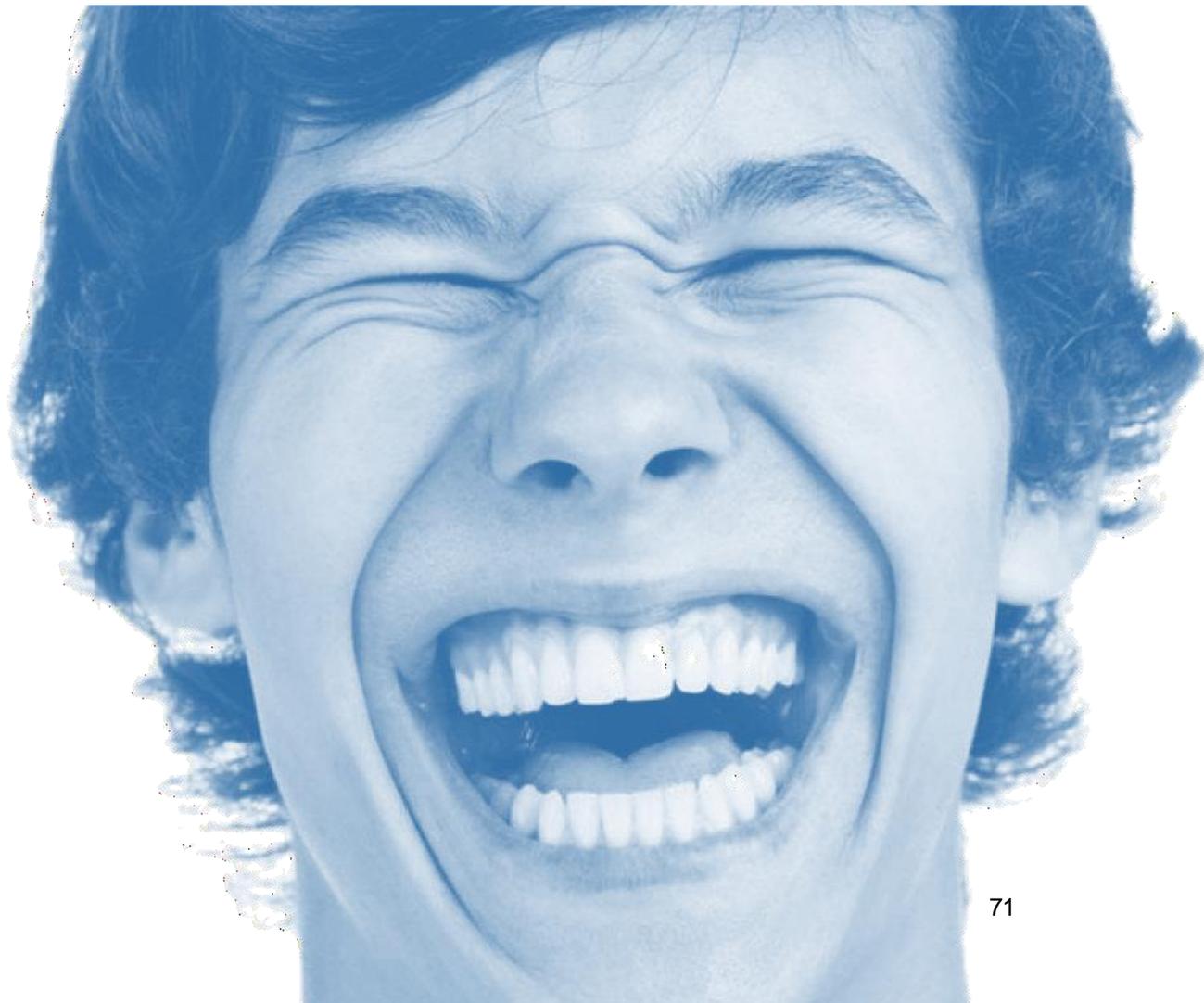
Felicidad



Se²⁶ trata de un concepto polisémico, es decir, que tiene diversos significados filosóficos y no filosóficos, por eso no existe una sola definición del concepto de felicidad, sino que sus múltiples significados coexisten. Este concepto se vincula con los contenidos de la Plataforma de Ética. El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española considera que la felicidad puede entenderse como: “un estado de ánimo” que se complace en la posesión de un bien, también puede entenderse como satisfacción, gusto o contento”

Desde un punto de vista filosófico, la *felicidad* no se reduce a ser un estado de ánimo, sino que también comprende otros aspectos. Por ejemplo, la felicidad también se ha entendido como bienestar, placer, contemplación, virtud, sabiduría, beatitud y autosuficiencia material.

Como puede apreciarse, la *felicidad*, también se vincula con la reflexión que caracteriza al ejercicio filosófico, lo cual permite enriquecer el significado que

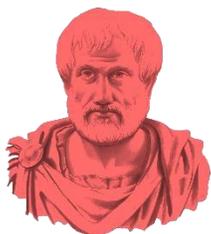




podemos encontrar en cualquier diccionario. La felicidad es un asunto que, desde la antigüedad, ha interesado a grandes pensadores como, Aristóteles, Epicuro, Séneca o San Agustín, los cuales escribieron obras notables en las que desarrollaron sus ideas al respecto.

Según Aristóteles, la *felicidad*, entendida como el vivir dichosa y bellamente consiste en tres cosas que son las más apetecibles, pues han sido estimadas como el mayor de los bienes, a saber: la sapiencia, la virtud y el placer. Cada una de ellas representa una forma de vida, que puede ser elegida por todos aquellos que estén en posibilidad de hacerlo; por ejemplo, la vida filosófica radica en la búsqueda de la sabiduría y en la contemplación de la verdad, por su parte la vida política consiste en la realización de bellas acciones, es decir, aquellas que provienen de la virtud, y por último la vida hedonística que se relaciona con los placeres del cuerpo.

Desde el punto de vista de la ética cristiana, la *felicidad* se relaciona estrechamente con el concepto de *beatitud*; su punto de partida consiste en aceptar que la felicidad máxima no puede encontrarse en la Tierra, a pesar de ello, pensadores como San Agustín o San Buenaventura consideraban que no existe una incompatibilidad estricta entre la *felicidad mundana* y la *felicidad celestial*, para el primero la *felicidad* puede entenderse como el fin de la sabiduría, es decir, la posesión de lo verdadero absoluto, en este caso, Dios. Para el segundo la *felicidad* puede entenderse como el fin del itinerario que conduce el alma a Dios. Por su parte, los filósofos modernos trataron el tema de la *felicidad* de manera distinta que los antiguos y los medievales, aunque puede hablarse de algunos elementos comunes, el más significativo es el que reconoce que la *felicidad* no es un bien en sí mismo. En ese sentido para determinar que entendemos por *felicidad* es importante conocer el bien o los bienes que la producen.



Aristóteles afirma que la felicidad es una actividad de acuerdo a la virtud. El hombre feliz vive bien y obra bien (Cfr. Ar. Eth. Nic. 1098b 20). El obrar sigue al ser para la consecución de su finalidad.

Aun cuando la manera de vivir la vida sea elegible, en tanto que somos seres naturales tenemos una finalidad. Dicha finalidad es la felicidad a través de la trascendencia.

SEGUNDA UNIDAD



Ideas, creencias y conocimientos
El Ser humano en sociedad

¿Cuáles son las bases de nuestro pensamiento?

Ideas



La noción de “idea” se vincula principalmente con la ontología y la epistemología; es decir, intenta responder a las preguntas: ¿qué son las cosas?, ¿qué hace que las cosas sean lo que son?, ¿cómo es posible conocerlas?

Podemos distinguir dos formas distintas de abordar el concepto de “idea” desde la filosofía. La primera distingue a las Ideas como arquetipos (formas) universales a partir de los cuales la realidad toma forma y cobra sentido. La segunda la distingue como contenido y objeto del pensamiento humano. Esta segunda forma la encontramos en la modernidad, en el debate de los siglos XVII y XVIII entre racionalistas y empiristas, en el cual se intenta dar respuesta a las preguntas: ¿cómo



conocemos?, ¿cómo es posible el conocimiento humano?, ¿cuáles son los límites del conocimiento humano?

Tenemos a René Descartes como principal representante del racionalismo quien nos dice en la Regla VIII de las Reglas para la Dirección del Espíritu: “para no estar siempre inciertos sobre lo que puede nuestro espíritu y a fin de no trabajar en vano, es preciso saber cuáles son los conocimientos que puede alcanzar la razón humana”.

Por otro lado, como representante del empirismo tenemos a John Locke quien, en su Ensayo sobre el Entendimiento Humano al explicarnos el objetivo de su investigación, nos deja más clara la cuestión:



“investigar los orígenes, la certidumbre y el alcance del entendimiento humano, junto con los fundamentos y grados de las creencias, opiniones y asentimientos [...] Si por esta investigación acerca de la naturaleza del entendimiento logro descubrir sus potencias, hasta dónde alcanzan, respecto a qué cosas están en algún grado de proporción, y dónde nos traicionan, presumo que será útil para que prevalezca en la ocupada mente de los hombres la conveniencia de ser más cauta en meterse en cosas que sobrepasan su comprensión, de detenerse cuando ha llegado al extremo límite de su atadura, y asentarse en reposada ignorancia de aquellas cosas que, examinadas, se revelan como estando más allá del alcance de nuestra capacidad.”

Ambos se proponen establecer un fundamento epistemológico a partir de examinar la confiabilidad/fiabilidad y las limitaciones del conocimiento humano en contraposición con las creencias y la simple opinión. Ambos entienden por “idea” todo contenido de la mente, como objeto del pensamiento humano. Ante esta noción surgen dos respuestas distintas.

1. Idea es una de las nociones fundamentales en la filosofía cartesiana. Es a partir de ésta que Descartes unifica en su sistema la ontología y la epistemología. En las *Meditaciones Metafísicas* Descartes propuso la existencia de tres tipos de ideas: las adventicias, adquiridas por medio de la experiencia, éstas dan lugar al conocimiento empírico (sensaciones, imágenes), las innatas, aquellas que se encuentran en nuestra mente previo a cualquier percepción del mundo, están presentes de manera inmediata en nuestro espíritu; según Descartes nuestra mente viene con una serie de conceptos intelectuales —es decir, ideas cuyo contenido es independiente de la experiencia— a estas ideas las llama innatas y son las matemáticas, las lógicas y las metafísicas (por ejemplo la idea de Dios o la de infinito). Tenemos por último las ideas artificiales, construidas arbitrariamente por el sujeto a partir de la combinación de las otras (por ejemplo, la idea de un unicornio, o de cualquier animal mitológico).

Para Descartes el conocimiento de la naturaleza de la realidad se deriva de ideas del intelecto y no de ideas de los sentidos. Descartes se acerca a la concepción platónica en el sentido en que la información que proviene de los sentidos es una sombra de la realidad, nos engaña y no nos conduce a un conocimiento certero.

2. Locke señala en su *Ensayo sobre el Entendimiento humano* que las ideas son objeto del entendimiento y la unidad más básica del pensamiento humano. Son también entidades a las que el sujeto tiene acceso inmediato. Las ideas provienen de la experiencia, así como todo el material que compone el conocimiento. Éste va



HISTORIA DE LA FILOSOFIA

a ser uno de los puntos de más controversia con los racionalistas, ya que los empiristas van a sostener que todo el contenido de nuestro pensamiento proviene de la experiencia y que no existen ideas innatas. La mente es como un papel en blanco que se va llenando de contenido gracias a la experiencia. Podemos identificar dos fuentes de la experiencia: la sensación, de la cual derivan las ideas simples (provenientes del mundo físico como el calor, el frío, los colores, los sonidos, espacialidad, movimiento) y la reflexión, de la cual resultan las ideas complejas (como percibir, recordar, abstraer, pensar, dudar). La combinación de la sensación y la reflexión posibilitan la creación de ideas como la de querer, el placer, el dolor, la existencia.

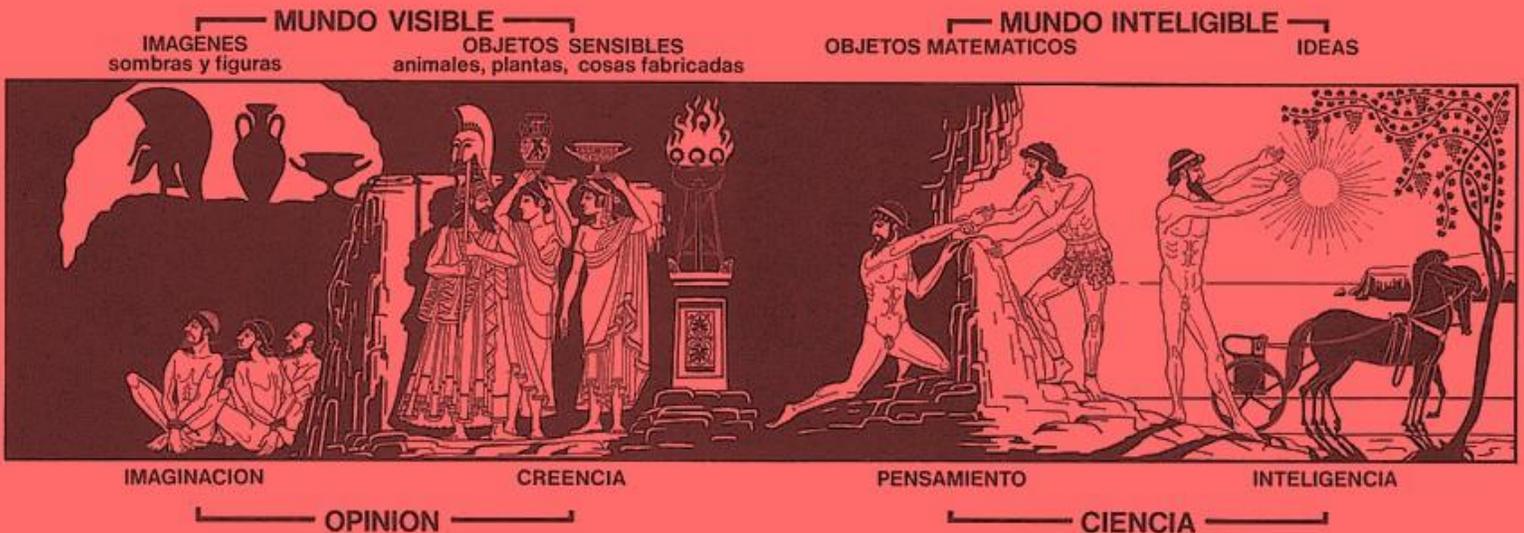
Ximena Juárez Monzón



Platón y la teoría de las ideas: El Mito de la Caverna



EL MITO DE LA CAVERNA





Creencia

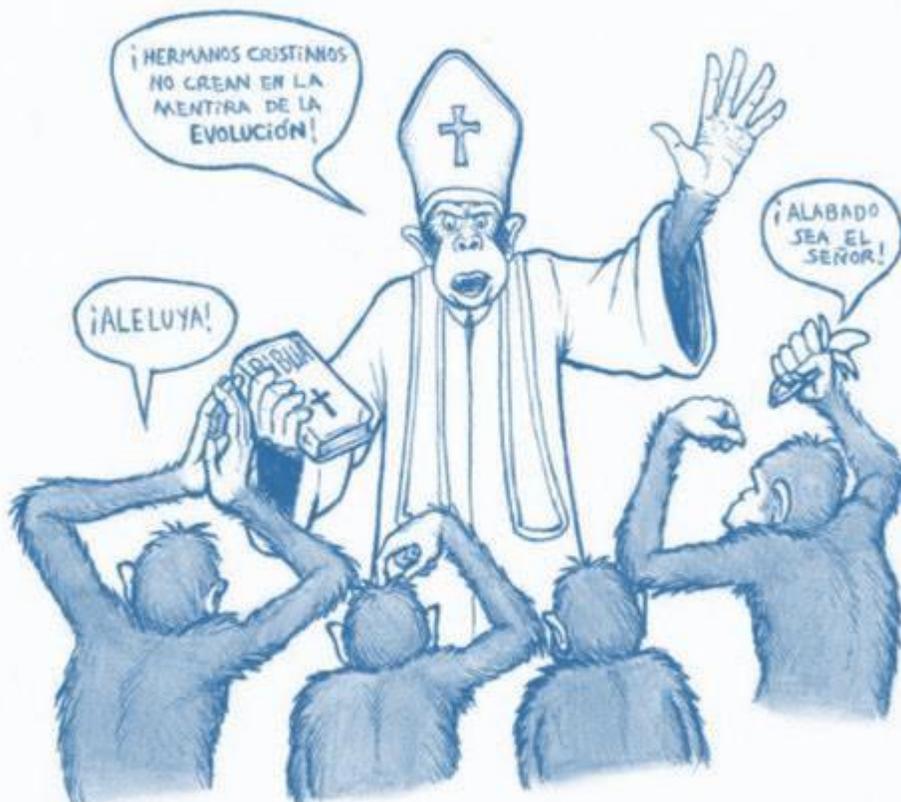


El Diccionario de la Real Academia Española asocia la creencia con El firme asentimiento o conformidad que se tiene con respecto a algo Religión o doctrina

La confianza²⁸ que se tiene respecto a una información o noticia que se tiene por segura. Por su parte el Diccionario de filosofía Adaggano señala que, entendida de manera general, la creencia es la actitud de quien reconoce por verdadera una preposición, lo que implica la disposición positiva respecto a la validez de una noción cualquiera.

Mediante la creencia se tiene por cierto algo sin tener que recurrir a comprobación alguna. Lo cual no quiere decir que la creencia no implique la validez objetiva de la noción, aunque tampoco la excluye (Abaggano), podemos creer que mañana saldrá el sol, aunque, ello no hace necesario que recurramos al conocimiento astronómico para asegurar tal creencia, aunque podamos hacerlo. Dicha condición de la creencia apunta la necesidad de distinguir entre conocimiento cierto y conocimiento probable (Locke)

Platón (Mennon y Teeteto) distingue entre creencia no justificada a la cual





denomina doxa, en castellano entendemos este término como opinión; y las creencias justificadas o episteme, es decir aquellas que permiten hablar conocimiento; esta distinción sobrevive en la epistemología contemporánea (Villoro) Siguiendo a Platón podemos realizar una distinción entre mi opinión sobre un aspecto o situación por ejemplo la pobreza en el mundo es mala. La episteme requiere profundizar en las causas o fundamentos de las situaciones por ejemplo el sistema económico capitalista se sostiene sobre la explotación del trabajador para crear plusvalía.

Hume (Investigación sobre el conocimiento humano) distingue entre creencia y fantasía, a las creencias les aplica términos como fuerza, vivacidad, solidez o firmeza; la creencia es una idea vivida asociada a una impresión presente. El filósofo inglés admite que tanto las ideas como la educación pueden generar creencias, y afirma que más de la mitad de las opiniones que prevalecen entre la humanidad son debidas a la educación y que los principios que de este modo se adoptan implícitamente, sobrepasan a los que se deben al razonamiento abstracto o a la experiencia; de acuerdo con lo anterior nuestras creencias son producto de la educación formal o informal, es decir la que recibimos en casa o en la escuela, yo puedo creer que la ruda cura ciertas enfermedades de los ojos dado que mi madre y mi abuela se lo enseñaron.

No obstante, aunque Hume no distingue entre educación formal y no formal, sí nos permite cuestionar el carácter de lo aprendido.

Elaborado por Circe Rodríguez



¿Qué son las creencias?





¿Cuáles son los requisitos para que tengamos conocimiento?

Justificación



En²⁹ el habla cotidiana usamos el término justificación para evaluar tanto a las acciones como a las creencias. Decimos que en ciertas circunstancias se puede estar justificado en realizar una acción (mentir, por ejemplo) tanto como se lo puede estar en creer algo. ¿En estos casos entendemos la justificación en el mismo sentido? De acuerdo con *la concepción deontológica de la justificación* es posible establecer una analogía entre casos como estos: en ambos, la justificación se vincula con la satisfacción de deberes ya sean morales o intelectuales. Así, estar justificado en mentir querría decir que al hacerlo uno no va en contra de su deber moral o que, incluso, al hacerlo se comporta de acuerdo con



éste. De manera similar, estar justificado en creer algo querría decir que al creer se están observando los deberes intelectuales pertinentes: se procura que la creencia sea verdadera. A este tipo de justificación, a la que valora a una creencia en relación con el



desempeño que el sujeto tiene para conseguir que sus creencias sean verdaderas, se le conoce como *justificación epistémica*. Una de las tareas de la epistemología contemporánea es dar una teoría adecuada de este tipo de justificación. Usualmente se habla de razones o evidencias para dar cuenta de aquello que garantiza que una creencia esté epistémicamente justificada. En lo que toca a las creencias, sin embargo, la justificación epistémica no es la única que puede ser invocada. En ciertos casos la utilidad o el beneficio, y no la verdad, pueden ser el objetivo que se busca al creer: a veces creemos porque nos conviene creer (como cuando creemos que saldremos de una situación difícil, aun si no tenemos buenas razones para pensarlo). A este tipo de justificación se le conoce como *justificación pragmática*. Uno de los ejemplos clásicos relativos a este tipo de justificación es el argumento de Pascal conocido como el argumento del apostador. En cualquier caso, decir que una acción o una creencia está justificada involucra una valoración positiva de quien realiza la acción o mantiene la creencia en cuanto a la manera en que ha llegado a la elección de la acción o a la decisión de mantener la creencia, ya sea que el objetivo sea, en el caso de las acciones, la satisfacción de deberes morales o prudenciales o, en el caso de las creencias, la consecución de la verdad o la procuración del beneficio.



El Conocimiento:





El concepto verdad³⁰ es absolutamente central para la filosofía, lo fue desde un inicio y lo seguirá siendo mientras exista la disciplina filosófica. La filosofía se relaciona con el mundo a partir de su búsqueda de la verdad y nos advierte constantemente que ésta, la verdad, no es evidente.

Uno de los filósofos presocráticos más antiguos, Parménides de Elea, compuso un



poema que consta de dos partes: el poema ontológico y el poema fenomenológico. En el proemio del texto, Parménides construye una metáfora sobre un viaje que realiza en un carro tirado por caballos que lo conducen por un camino muy pocas veces transitado hasta un palacio divino en el cual una diosa le revela la verdad sobre el ser y las apariencias. La diosa enseña a Parménides que las apariencias son falsas, y que la verdad hay que buscarla en otro

lugar, a partir de la aplicación de un método lógico. Es él quien probablemente inaugura este tema tan central para la filosofía de distinguir entre lo que meramente aparenta ser real y la verdad que yace en otro lado.

Una de las versiones más desarrolladas de esta distinción la podemos hallar en 'La República' de Platón. Ahí, Platón construye una de las más bellas y conocidas alegorías filosóficas, me refiero a la 'alegoría de la caverna'. Platón dice que algunos hombres viven como si estuvieran encadenados al fondo de una caverna oscura, sin poder ver otra cosa que el muro de fondo. El muro de fondo servía como pantalla de cine, donde se proyectaban sombras de las cosas reales que existían en el mundo. Platón cuenta cómo alguno de esos hombres encadenados una vez logró escapar y arrastrarse hacia a fuera de la caverna, donde en principio fue cegado por la luz del sol, pero después se pudo adaptar y ver la realidad como realmente era. Lo que Platón pretende hacer ver con la alegoría es que la verdad no está en el mundo material a la cual accedemos a través de



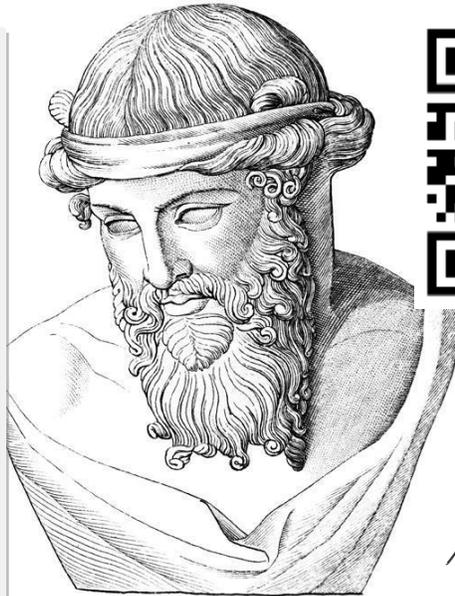
los sentidos, estos solo nos ofrecen sombras de los objetos reales. Para Platón la verdad está en otro lado, está en el 'mundo de las ideas', es decir, a la verdad se accede a partir de un ejercicio racional. La verdad, una vez contemplada, puede en principio cegar a los hombres acostumbrados a buscar la verdad en el mundo material, pero a la larga ilumina y se muestra con mucha mayor nitidez que las sombras de la caverna.

Miles de años después, a principios del siglo XIX, un filósofo alemán llamado Hegel, nos ofreció una noción del concepto 'verdad' que implica una relación completamente distinta con el mundo. Durante mucho tiempo, la filosofía había partido de la noción de que la verdad era una cosa que existía en el mundo, y que el problema era alcanzarla, es decir, que el problema de la verdad era el conocimiento: mejorar y mejorar el conocimiento para acercarnos cada vez más a la verdad. Sin embargo, Hegel, propuso en su 'Fenomenología del espíritu' que no sólo el conocimiento se transforma, sino que también la verdad se transforma. Hegel sostuvo que cada época tiene su propia configuración de verdad, que se corresponde con el momento de manifestación de su conocimiento, y esa configuración de verdad es suficiente como para que la sociedad que la posee, en un momento dado cualquiera, sea capaz de producir el mundo. Para Hegel, la verdad es histórica, así como la historia es una verdad deviniendo.

Platón fue un filósofo griego pagano que vivió aproximadamente entre el 427 y el 347 antes de nuestra era. Nació probablemente en Atenas, y como hijo de una familia aristócrata recibió la educación habitual de los jóvenes adinerados de Grecia. En él influyeron profundamente el reconocido filósofo Sócrates y los discípulos del filósofo y matemático Pitágoras.

Tras viajar por la cuenca mediterránea e intervenir en la vida política de Siracusa —ciudad griega de la isla de Sicilia—, regresó a Atenas, donde fundó la Academia. Esta institución educativa, a menudo considerada como la primera universidad europea, llegó a ser un centro de investigaciones matemáticas y filosóficas.

"Lo poco que sé se lo debo a mi ignorancia"



¿Qué es la





Crítica



En³¹ el contexto de las Formas de pensar, que es el Área de interés en la cual se inscribe este concepto, podemos decir que una crítica consiste -o debería consistir- en una opinión razonada que se expresa sobre algo con lo que podemos o no estar de acuerdo. Generalmente una crítica resalta los puntos fuertes o positivos de aquello que se critica, pero también tiende a centrarse en los puntos débiles o negativos. En este sentido, la crítica es uno de los elementos necesarios para tener un diálogo, una discusión o una argumentación fructífera.

El hecho de que se critique algo no necesariamente quiere decir que se ataque, bien puede hacerse una crítica que ayude a mejorar la postura en cuestión, y eso sería lo ideal en un contexto como éste. La crítica es necesaria para mover la discusión y en su caso llevarla a buen puerto. Tomando en cuenta lo anterior podemos decir que en un diálogo con personas que piensen igual que nosotros, no habría mayor movimiento, no se llegaría a nada más. Sin crítica tenderíamos a quedarnos estancados en el mismo lugar. A propósito de esto, Zygmunt Bauman señalaba en una entrevista que El diálogo real no es hablar con gente que piensa lo mismo que tú.

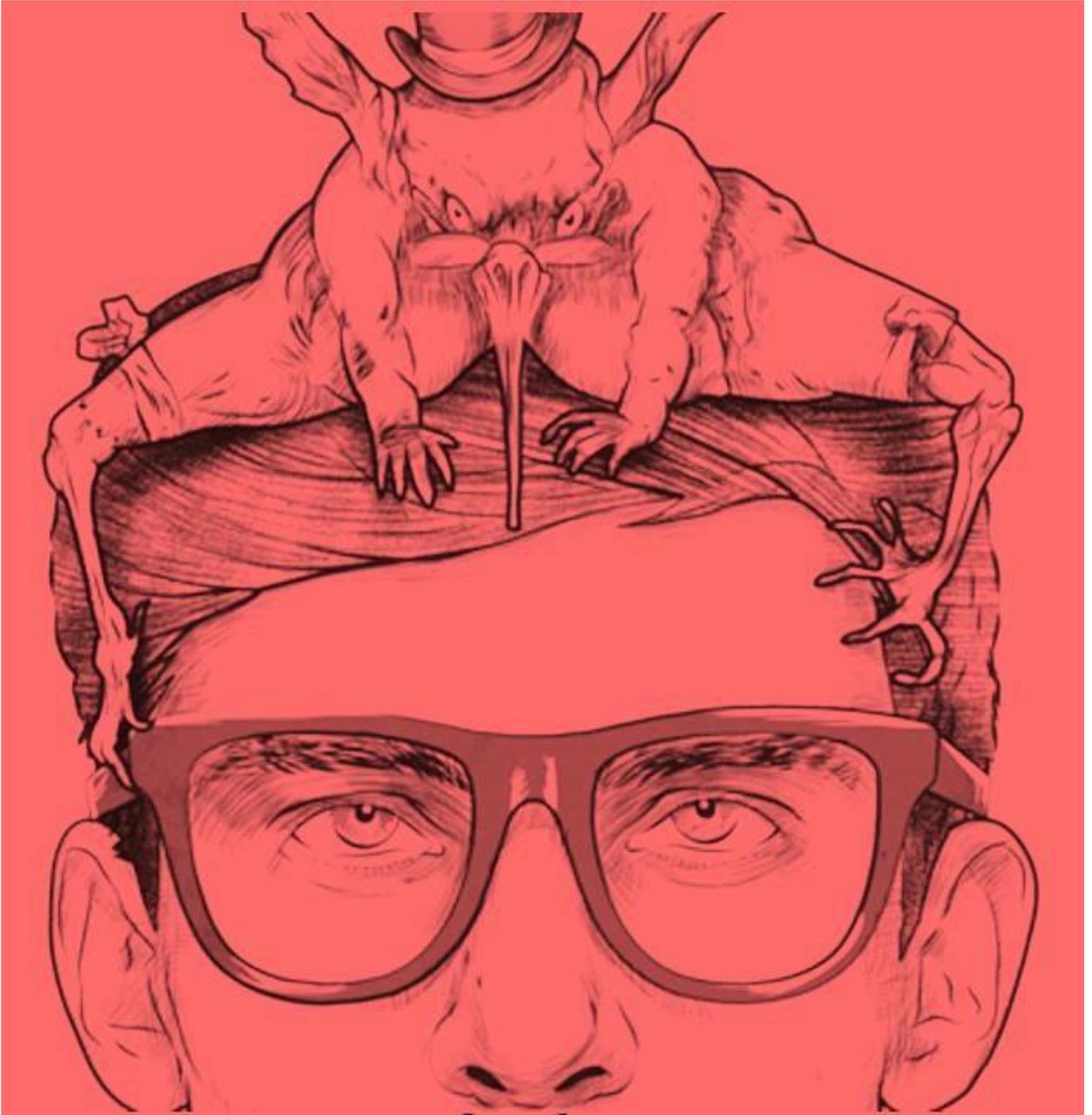
De la misma manera en que podemos hacer una crítica de ciertas posturas externas -esto es, las de otras personas-, también es posible realizar una auto-crítica. Es decir, una crítica a nuestras propias posturas. Lo cual, podría ayudarnos a mejorarlas o ver sus puntos débiles, entre otras cosas. Por supuesto, esta crítica no sería tan objetiva como la que pudiera hacer otra persona, pero en todo caso podría funcionar a falta de aquella.

La filosofía crítica de Kant³²

Immanuel Kant (1724-1804) pertenece a un movimiento muy amplio en Europa que afirmaba la fe en la razón y la libertad, este movimiento se conoció como Aufklärung, o Ilustración. Por Ilustración Kant entiende una salida a la “minoría de edad”, en la medida que el hombre se rige por dogmas y no por su propio entendimiento. La Ilustración fue una gran crítica al dogmatismo teológico-metafísico, dentro del cual no están exentas las “ideas innatas” o las pruebas por la razón de la existencia de Dios. Así, Kant pretende romper con el racionalismo dogmático, pero evita caer en el exceso inverso: el empirismo escéptico, que supone que no existe otro saber que el de los fenómenos sensibles. Podríamos decir, que, de esta manera, su filosofía crítica se ubica entre Descartes y Hume.



De esta manera, Kant tendrá que poner de manifiesto las funciones de la razón y limitar sus alcances, así como poner de manifiesto el papel de la razón en su uso práctico. De



acuerdo con ello, piensa que la razón presenta estructuras o formas universales, es decir,



que todos los individuos tienen por igual, e independientes de la experiencia, es decir, a priori. Estas formas universales, necesarias y a priori, se aplican a los contenidos del conocimiento que aporta la experiencia. Estos contenidos son a posteriori, porque son adquiridos mediante la experiencia, y no anteriores a ella. El conocimiento, por lo tanto, se produce mediante la reunión de lo que aporta la experiencia como datos a posteriori, o datos sensibles, y lo que el entendimiento conceptualiza mediante las categorías o conceptos puros. De modo que la razón puede pensar mediante sus conceptos, pero si no hay un objeto sensible que se corresponda a ellos, la razón tan sólo piensa, pero no conoce. Por ejemplo, puede pensar la "libertad", pero no conocerla, porque no hay objeto que se presente a la experiencia sensible.

La cuestión fundamental para Kant estriba en determinar si es posible la metafísica como saber racional último. Esto lo lleva a plantear la cuestión del siguiente modo: ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad y de validez del conocimiento? ¿Cuáles son sus límites? La metafísica ha sembrado la ilusión de pensar que podemos ir más allá de los límites de la experiencia. Pero nuestra facultad de conocer debe conocer sus propios límites, y como no puede salir más allá de una experiencia posible, el conocimiento a priori de la razón sólo puede aplicarse a fenómenos, y en cambio, no a la cosa en sí misma, que, aunque la considera real, es desconocida para nosotros. De este modo Kant analiza la facultad de conocer, guiándose por cuatro preguntas, que se resumen en la última:

¿Qué puedo saber?

¿Qué debo hacer?

¿Qué me es dado esperar?

¿Qué es el hombre?

A propósito del sujeto, Kant denuncia el paso cartesiano del cogito a la afirmación de la existencia de una sustancia espiritual cognoscible en cuanto tal. Es decir, no acepta el hecho de que el sujeto pueda conocerse a sí mismo "tal cual es", porque sólo podemos conocer las cosas (y uno mismo) en cuanto se nos aparecen, como fenómenos. La evidencia del cogito no permite deducir un alma inmortal, que no puedo experimentar, ni conocer. Esta es la crítica a la metafísica que Kant ejerce, y que evita caer en la ilusión.

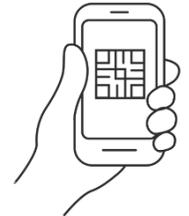
Con Kant se inaugura una manera crítica de practicar la filosofía, que consiste en denunciar y poner fin a las ilusiones, las falsas apariencias engendradas por una cierta actividad filosófica tradicional: la metafísica y sus ambiciones de saber absoluto.

René Descartes (1596-1650), contemporáneo de Galileo, echó los cimientos de la moderna filosofía crítica e ideó nuevos métodos matemáticos muy útiles para la ciencia física, principalmente El método Cartesiano y la Geometría Analítica. Nació en Turena, de una familia distinguida, y su obra principal fue llevada a cabo durante una estancia de veinte años en Holanda; murió en Estocolmo al servicio de la Reina Cristina de Suecia.

“Para investigar la verdad es preciso dudar, en cuanto sea posible, de todas las



HISTORIA DE LA FILOSOFÍA



Filosofía, duda, crítica y libertad

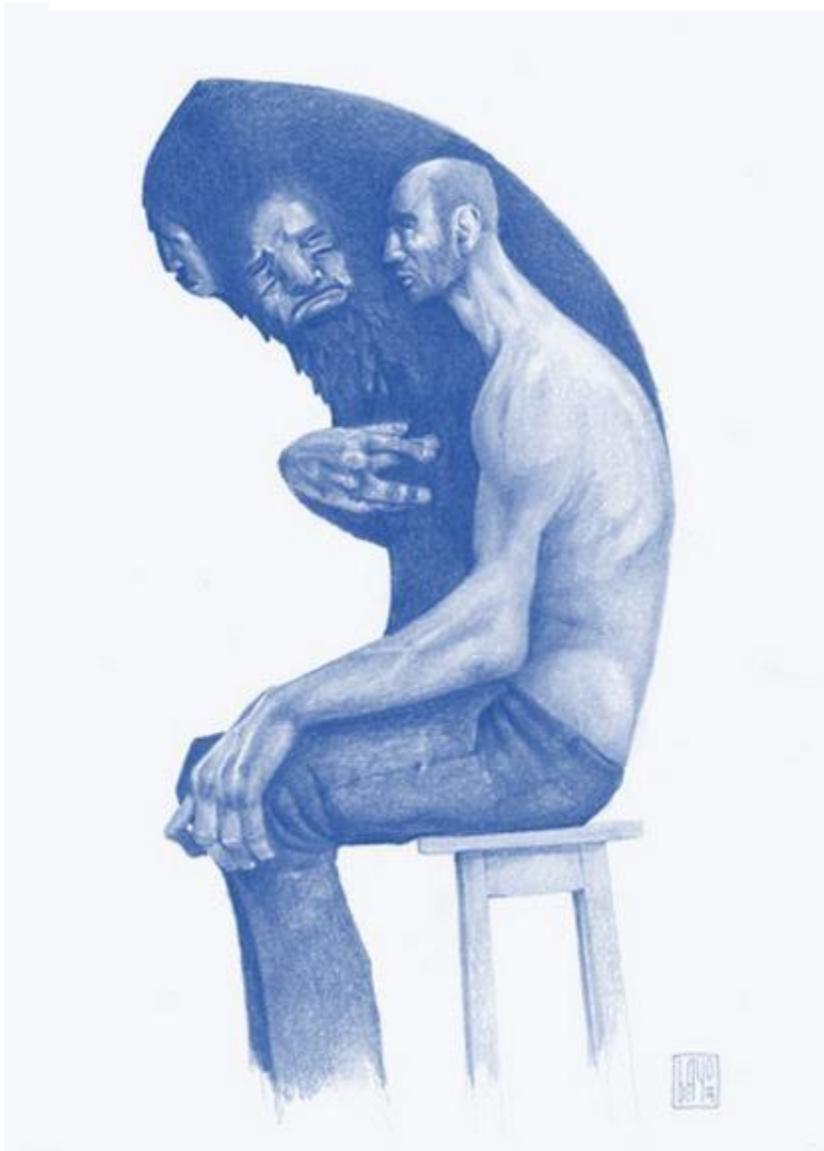




En términos estándar la racionalidad³³ es un concepto eminentemente normativo el cual debe estar a la base de cualquier acción, creencia o deseo. Si A es una persona y es racional, entonces debe guiarse por tal normatividad, la cual busca fundamentalmente la corrección en sus deliberaciones teóricas y prácticas.

Esta entrada nos acerca al término *racionalidad* no como aquél que refiere a un tipo de entidad ontológica sino a un tipo de predicado: *ser racional*.

El predicado ser racional suele atribuirse a diferentes tipos de objetos, hechos y procesos: personas (A, B, C,...), sistema de creencias (de A, B, C,...), resolución de problemas



prácticos y teóricos (de A, B, C,...). En la literatura filosófica, particularmente para aquella que pone en el centro de su disertación la justificación de creencias y acciones de un sujeto A, podemos encontrar la aplicación del predicado *ser racional* considerando diferentes niveles:

1. Nivel Metodológico: la persona A tiene que tomar una decisión o bien hacer una elección. En este caso, A debe decidir/elegir entre un conjunto de creencias respecto a sus temas de interés o bien debe considerar cómo y por qué actuar de alguna determinada forma en contextos privados y

públicos específicos.



2. Nivel instrumental: la persona A al deliberar sobre ciertos fines (expectativa por alcanzar resultados ya sea teóricos o prácticos) considera distintos medios, los más adecuados posibles, los cuales le posibilitan alcanzar tales finas o metas.
3. Nivel constitutivo: la persona A no es sólo racional en el sentido (a) y (b) sino que tal atribución refiere a una capacidad que tiene y que es fundamental para cualquier ser humano.

Racionalidad Teórica y Racionalidad Práctica

La racionalidad teórica refiere a una instancia cognitiva-deliberativa desde la cual los seres humanos (A, B, C,...) pueden guiarse para la adquisición de conocimiento acerca de los diferentes tipos de realidad: matemática, perceptual y física, conceptual, mental. En este caso, el ser humano mediante su racionalidad teórica podrá guiarse y discriminar creencias para obtener *conocimiento i.e.* para acercarse, describir, normar, significar a tales realidades y hacer afirmaciones sobre éstas de interés *público* con la posibilidad de ampliar el progreso de las distintas disciplinas científicas, y al tiempo dejar fuera la afirmación injustificada de creencias.



Por su parte, la racionalidad práctica es una suerte de aplicación de los resultados obtenidos por (A, B, C,...) desde su capacidad racional-teórica en esferas de decisión conductual-deliberativa. Los seres humanos en este caso, mediante el conocimiento disponible podrán orientar sus acciones hacia los fines y metas por ellos esperados. Por esta razón, en el campo de una caracterización completa (o bien integral) de la racionalidad de (A, B, C,...) una relación estrecha entre la dimensión teórica y práctica existe, en tanto, sería insostenible, que exista un

A que no tuviese alguna creencia sobre algún tipo de realidad y al tiempo pueda sobrevivir en tal realidad mediante acciones no guiadas para ello.



¿Qué es el Racionalismo?





¿Cuáles son las bases del conocimiento científico?

Observación



En su uso cotidiano, observar³⁴ se entiende como “ver” algo atentamente; y por ello puede confundirse con “mirar” detenidamente.

Por otra parte, en el contexto científico este concepto se asocia con un análisis o examen atento y repetido de algún acontecimiento, evento o fenómeno. Su propósito consiste en obtener el mayor número de datos posible para lograr un objetivo clara y previamente establecido en una investigación específica, lo que demanda -cuando menos- planificación, delimitación, control metodológico y registro de lo que se observa, así como el propósito con el cual se observa algo.

Dicho de otra forma, la observación científica “Consiste en examinar directamente algún hecho o fenómeno según se presenta espontánea y naturalmente, teniendo un propósito expreso conforme a un plan determinado y recopilando los datos en una forma sistemática (...) apreciar, ver analizar un objeto, un sujeto o una situación determinada”



Considerando lo anterior, por lo general, se considera que las observaciones pueden ser descriptivas, inferenciales (con interpretación de lo que se observa), o evaluativas (con inferencias que se usan para valorar o juzgar algo) y los pasos a seguir más frecuentemente aceptados para realizar cualquier observación son: determinar el objeto, los objetivos de la observación, registrar de datos observados, analizar e interpretar los

datos, establecer conclusiones y elaborar de informe

Sin embargo, las implicaciones problemáticas de este concepto se evidencian al considerar que no todas las observaciones pueden ser confiables y válidas. Por ejemplo, se puede concluir que alguien está enojado basándonos en observaciones individuales o colectivas que presuponen rasgos y características de alguien enojado, cuando quizá esa



persona esté más bien asustada o triste. Por ello la necesidad de analizar lo que entendemos por observar y la relevancia de este concepto para, por ejemplo, los filósofos empiristas para quienes “la observación está a la base de cualquier conocimiento”



También es posible plantear la complejidad de este concepto, con preguntas tales como ¿Podemos equivocarnos al referir algo que observamos con atención? ¿Todas las observaciones se realizan como establece el criterio científico actual? ¿Qué hace confiable los resultados e interpretaciones de una observación dada?

Preguntas planteadas desde Aristóteles (384-322 a.c.), para quien gracias a la observación y a la capacidad de abstracción humana podemos llegar a conceptos e ideas.

María del Carmen Rodríguez (@maria)

La



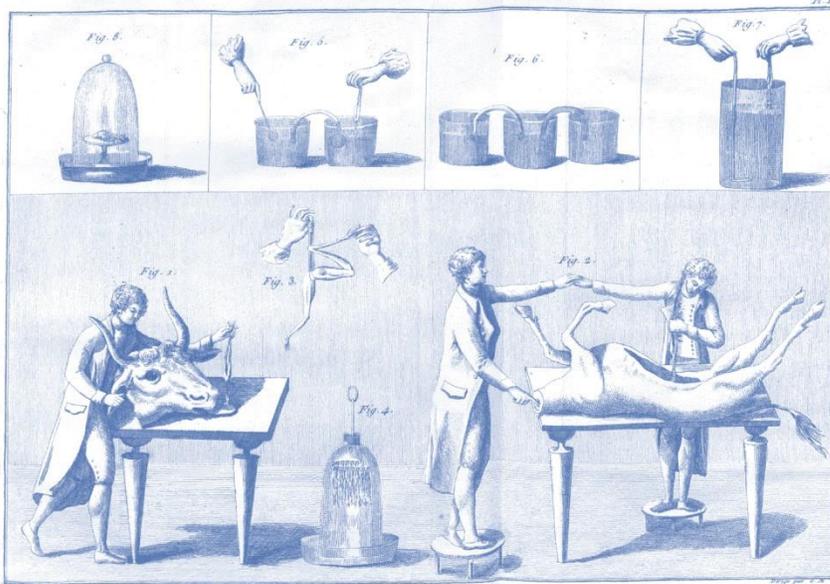
Experimentación



Investigación³⁵ de los fenómenos, cualesquiera que sean, actuando sobre ellos; se recurre, con este fin, a la creación de nuevas condiciones en consonancia con los fines que el investigador se propone alcanzar, o bien se modifica el curso del proceso en la dirección necesaria. El experimento constituye una faceta de la práctica histórico-social de la humanidad, y es, por ende, una fuente de conocimiento y criterio de la verdad para hipótesis y teorías. Hay que distinguir del experimento verdadero la simple observación – que no presupone una intervención activa sobre el objeto– y el denominado “experimento mental”, razonamiento lógico acerca de cómo transcurrirían determinados fenómenos si se lograra crear ciertas condiciones, imposibles de establecer en el momento dado por motivos técnicos o de otra índole. El experimento comprende: la creación de las condiciones necesarias, la eliminación de todos los influjos y factores que constituyan un obstáculo, la fijación del objeto por medio de distintos recursos o bien la producción artificial del fenómeno, el acto de la observación y de la medición aplicando los correspondientes dispositivos técnicos. Todo experimento se basa en la *modelación* de los fenómenos que se han de estudiar. Con el avance de la ciencia y de la técnica, la



esfera del experimento se amplía, abarca fenómenos cada vez más complejos del mundo material. En contraposición al apriorismo, el materialismo dialéctico ve en el experimento y en la observación la fuente de las representaciones teóricas. El lazo entre estas últimas y el experimento puede ser directo, si las representaciones se infieren directamente de la experiencia, e indirecto, si se infieren partiendo del análisis de las consecuencias obtenidas de leyes y tesis establecidas con anterioridad por experimentación directa. Sin



embargo, la teoría no se reduce a la suma de los datos de la experimentación, sino que constituye un grado, cualitativamente nuevo, del conocer, un movimiento desde los fenómenos reflejados en el experimento, hacia la esencia, hacia el

conocimiento de leyes cada vez más profundas.

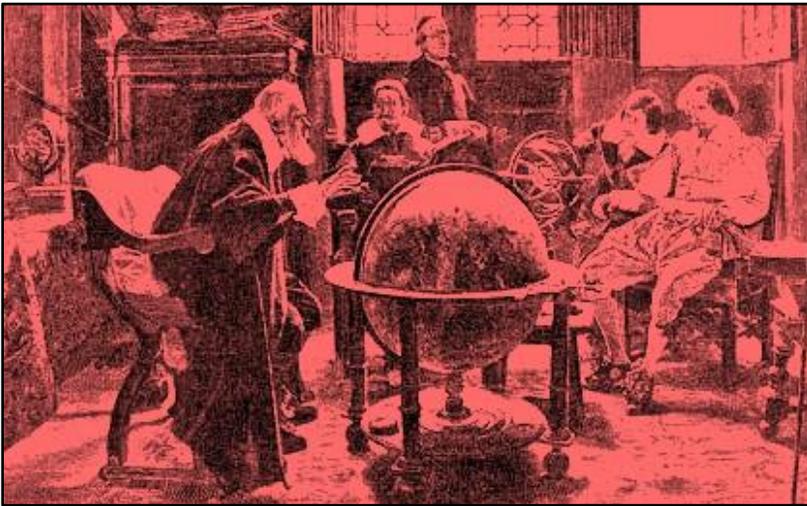


Experimentación:

Demostración



La demostración³⁶ también conocida como raciocinio científico es indispensable en cualquier teoría de la ciencia. Según Aristóteles (384-322 a.c.) este tipo de raciocinio se caracteriza por presentarse como demostración en forma de silogismo categórico o en forma de silogismo demostrativo, lo que parte de la noción tradicional de que la ciencia consiste en conectar una serie de verdades de modo tal que cada conclusión se base en otra, y a su vez, todas ellas dependan de unas cuantas verdades iniciales, o principios primeros en los que se apoya toda demostración, algo así como afirmar que “la conexión de las verdades científicas, necesariamente para toda ciencia es un reflejo de la conexión real, independiente de la ciencia y el pensamiento” (Carvajal; 2013)



Desde el enfoque de la lógica contemporánea, una demostración es una secuencia de enunciados de un lenguaje formal— como el de las matemáticas—en donde a unos se les conoce como premisas o axiomas, y a otro se le denomina conclusión o teorema de los primeros.

La conclusión o teorema se extrae de las premisas o axiomas mediante reglas de inferencia, que son reglas establecidas en el sistema formal. Por ejemplo, en el álgebra básica, una demostración puede partir del axioma “ $x+y = y+x$ ” y de ahí se puede concluir que $5+2 = 2+5$

Una forma de iniciar el planteamiento de este concepto es preguntar si la demostración también explica o no algo, si son de índole similar o distinta la demostración y la explicación, si hay reglas fijas para diferenciar cuándo se demuestra, y si las demostraciones necesariamente requieren cumplir criterios lógicos tradicionales, o por el contrario, admiten variaciones en este aspecto.



Intersubjetivo³⁷ es el nombre que recibe un tipo de conocimiento, a saber, el conocimiento de contenidos mentales pertenecientes a otras mentes. Este se suele definir junto al conocimiento subjetivo (de la propia mente) y al conocimiento objetivo (del mundo externo a las mentes). Desde la Edad Moderna ha resultado natural pensar que el conocimiento subjetivo, de la propia mente, es el más seguro y menos problemático de todos. El conocimiento objetivo, por su parte, fue considerado más incierto, llegándose a pensar que el conocimiento del mundo externo es imposible. Por último, el conocimiento intersubjetivo, era el más incierto. De hecho, no fue hasta el siglo XX que se tuvo en consideración. En este caso, se llega a dudar hasta de la existencia de otras mentes.

1. La opacidad de la mente

Una forma bastante natural de ver las cosas consiste en considerar que la mente es el cerebro y que este está en la cabeza, de modo que lo que piensa cualquier persona es inaccesible para cualquier otra. En este caso, la mente era vista o como el cerebro mismo o como la contrapartida inmaterial del cerebro.

De entre todos los seres con capacidad de conocimiento, solo uno mismo tiene acceso, según esta concepción tradicional, a su mente y nadie más. De este modo, conocer contenidos mentales de otras mentes resulta imposible. Es un escenario con un solo espectador, el yo.

Este modo de pensar dominante hasta el siglo XX hacía que hablar de conocimiento intersubjetivo fuera hablar de quimeras. De hecho, lo común era no hablar de ello ni tan siquiera. Se daba por sentado que los contenidos mentales poblaban un mundo privado de representaciones.

2. Las enseñanzas de Wittgenstein

Dos enseñanzas, con respecto al tema que estamos tratando, se le pueden atribuir a Ludwig Wittgenstein. Ambas aparecen en sus *Investigaciones Filosóficas*. En primer lugar, Wittgenstein nos avisa de que la aparente homogeneidad de nuestro lenguaje, de las expresiones lingüísticas, nos puede llevar a perder de vista su diversidad de usos, sobre todo cuando filosofamos. En el caso de la mente, la tendencia general ha sido tratarla como a un objeto, hablar de ella del mismo modo que hablamos de una caja llena de cosas. Cada uno tiene su caja y cada uno puede acceder solo a la suya.

La segunda de sus enseñanzas es que, en realidad, lo que llamamos escenario interno de la mente, no es más que una forma bastante sofisticada de hablar de nuestro entorno.



Parafraseando a Wittgenstein, hablar de mi impresión de coche rojo no es más que una forma sofisticada de hablar del coche rojo que estoy viendo. Así, quien dice que la habitación en la que está no es más que un conjunto de impresiones sensoriales, simplemente está hablando de una forma peculiar de la habitación en la que está.

Las conclusiones de estas enseñanzas las saca Wittgenstein de forma lapidaria: Si Dios mirara en mi cabeza no vería en quién o qué estaba pensando, entre otras cosas porque la mente no es un contenedor de ideas y representaciones. Ni siquiera es un objeto.

3. Conocimiento intersubjetivo

Como decíamos, el conocimiento intersubjetivo es el conocimiento de contenidos de otras mentes, ahora bien, la expresión “contenidos de otras mentes (o de mi mente)” es una metáfora, que proviene de la idea de que la mente es un contenedor de ideas, representaciones, sensaciones, etc.

En lugar de concebir la mente como un contenedor en la cabeza, Gareth Evans, quien murió prematuramente a los 34 años de edad, propuso este modelo, el cual convierte al conocimiento intersubjetivo en no problemático. En efecto, en su libro póstumo *The Varieties of Reference*, Evans propone una nueva manera de concebir la mente, como un modo de estar situado en el mundo, centrado desde el punto de vista del espacio de acción, percepción y movimiento del sujeto. En otras palabras, el sujeto habla del mundo en términos egocéntricos, personales. El sujeto, el yo si se quiere, está situado en el espacio egocéntrico, siendo el punto de referencia principal. Se trata de la forma en que el sujeto concibe el espacio, como siendo el centro del mismo. Desde este espacio, el sujeto utiliza unas coordenadas lo toman a él mismo como punto de referencia: arriba, abajo, enfrente, detrás, a la izquierda y a la derecha.

Para cada sujeto el espacio tiene un punto de partida, a saber, él mismo. Un sonido lo oye un sujeto como viniendo de una dirección determinada, siendo él mismo el punto de referencia principal (“oigo pasos detrás de mí”). El sujeto cuenta con un mapa cognitivo, en el que él mismo está situado como punto central. Este mapa cognitivo es una representación en la que las relaciones espaciales entre los objetos que lo pueblan son representadas simultáneamente. En este caso, la mente no estaría en la cabeza, sino en todas partes.

El espacio egocéntrico es el mundo externo al sujeto, solo que tomando como punto central de ese espacio al sujeto mismo. Este es capaz de situarse a sí mismo en el espacio externo objetivándolo, gracias a que, según Evans, cuenta con la facultad conceptual de identificar posiciones en su espacio egocéntrico con posiciones en el



espacio objetivo. Se puede ver con un ejemplo: mi ordenador está en frente mía. Esta es



una forma egocéntrica de situar al ordenador en el espacio egocéntrico. Esta misma posición la puedo identificar con otra libre de especificaciones egocéntricas: el ordenador está sobre la mesa, delante de la pared.

Con esta concepción de la mente el conocimiento intersubjetivo se vuelve posible, en la medida en que el espacio egocéntrico no es una entidad oculta a miradas ajenas que contiene ideas, representaciones, sensaciones, etc. Más bien es una forma subjetiva de concebir el espacio, subjetiva en el sentido de que el sujeto es el punto de referencia de ese espacio.

Objetividad, subjetividad e intersubjetividad:





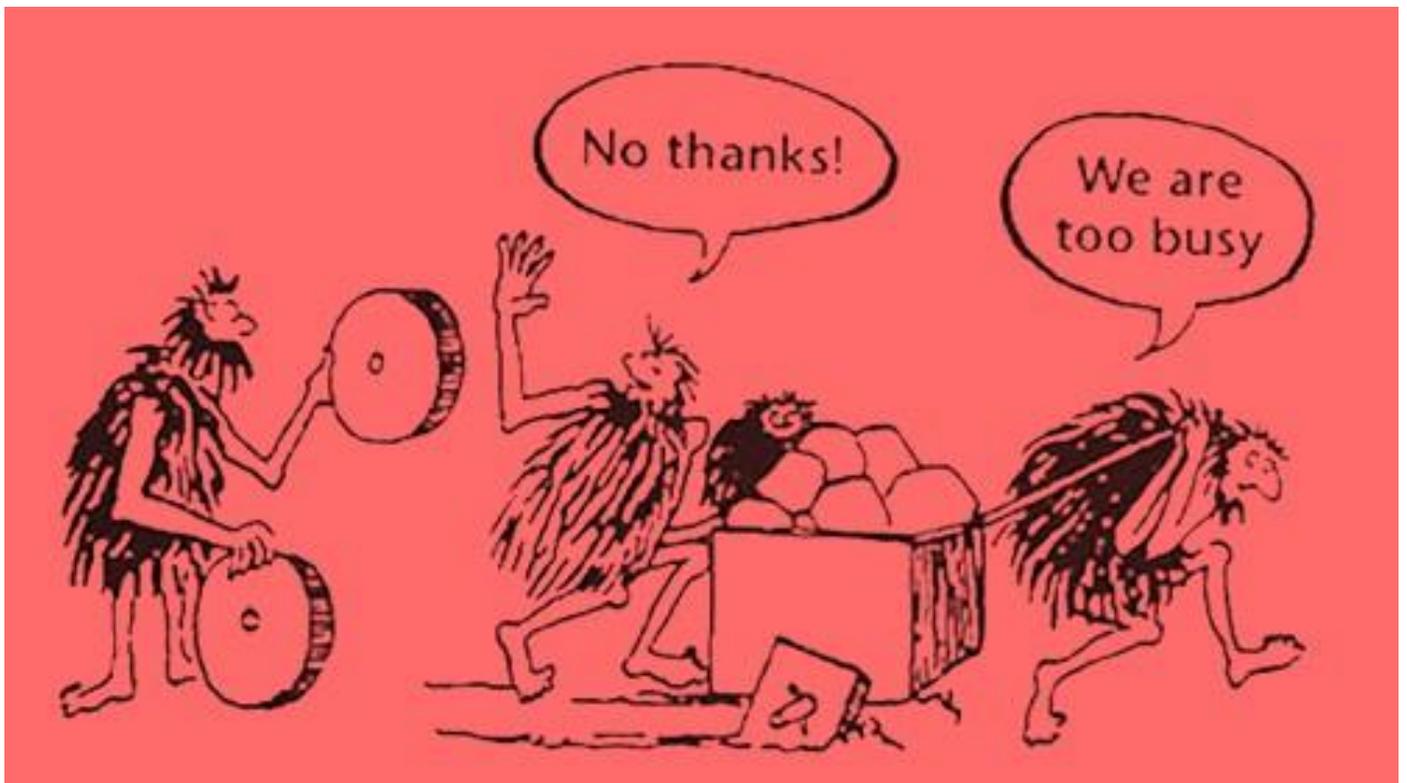
¿Podemos hablar de conocimiento no científico?

Habilidades prácticas



Estudiantes del Colegio Shimer aprendieron a cocinar cocinando, 1942.

El aprendizaje experiencial³⁸ es el proceso de aprender a través de experiencia, y se define más específicamente como "aprender a través de la reflexión sobre el hacer".¹ El aprendizaje práctico es una forma de aprendizaje experimental, pero no implica necesariamente que los estudiantes reflexionen sobre su producto. El aprendizaje experiencial es distinto del aprendizaje memorístico o didáctico, en el que el alumno desempeña un papel comparativamente pasivo. Está relacionado, pero no con otras formas de aprendizaje activo como el aprendizaje activo, aprendizaje aventurero, aprendizaje de libre elección, aprendizaje cooperativo, el aprendizaje en servicio y



el aprendizaje situado.

El aprendizaje experiencial a menudo se utiliza como sinónimo del término "educación experiencial", pero mientras que la educación experiencial es una filosofía más amplia de la educación, el aprendizaje experiencial considera el proceso de aprendizaje individual.



Como tal, en comparación con la educación experiencial, el aprendizaje experiencial se refiere a cuestiones más concretas relacionadas con el alumno y el contexto de aprendizaje.

El concepto general de aprender a través de la experiencia es antiguo. Alrededor de 350 a. C, Aristóteles escribió en el *Ética a Nicómaco* "para las cosas que tenemos que aprender antes de que podamos hacerlas, aprendemos haciéndolas". Pero como un enfoque educativo articulado, el aprendizaje experiencial es de una cosecha mucho más reciente. A partir de la década de 1970, David A. Kolb ayudó a desarrollar la teoría moderna del aprendizaje experiencial, basándose en gran medida en el trabajo de John Dewey, Kurt Lewin, y Jean Piaget.

El aprendizaje experiencial tiene importantes ventajas de enseñanza. Peter Senge, autor de *La Quinta Disciplina* (1990), afirma que la enseñanza es de suma importancia para motivar a las personas. El aprendizaje solo tiene buenos efectos cuando los estudiantes tienen el deseo de absorber el conocimiento. Por lo tanto, el aprendizaje experimental requiere la demostración de instrucciones para los estudiantes.



Solo se aprende



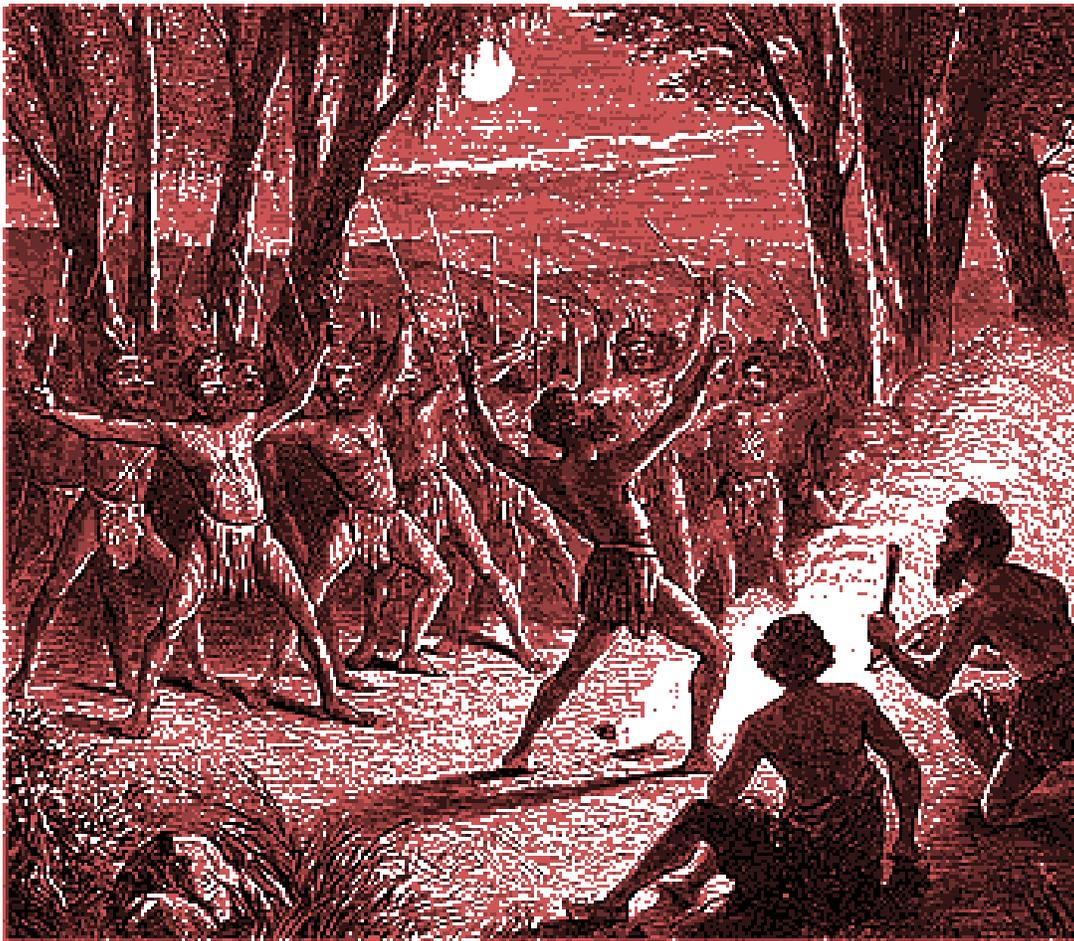


Saberes tradicionales



Conocimiento tradicional es el saber culturalmente compartido y común a todos los miembros que pertenecen a una sociedad, grupo o pueblo, y que permite los recursos de modo directo.

Los saberes tradicionales son un recurso no solamente para las comunidades locales, sino para toda la humanidad, en cuanto permiten preservar la diversidad cultural. Según la



"Declaración de la UNESCO sobre protección y promoción de las expresiones culturales" del 2005, la diversidad cultural es patrimonio humano y debe ser reconocida y promovida a beneficio de las actuales y futuras generaciones; la diversidad cultural es necesaria para la supervivencia de la humanidad así como la biodiversidad es necesaria para la supervivencia de la naturaleza. Todas las formas de conocimiento son recursos extremadamente importantes para enfrentar desafíos globales tan difíciles como, por ejemplo, el cambio climático.



UNESCO (2005) Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural.

El conocimiento tradicional se refiere a lo que consideras aceptable sobre tus tradiciones. Podría también definirse el saber tradicional como todo el trabajo de investigación desarrollado por diversos pueblos antes de llegar, para los que han llegado, a la industrialización. En nuestro mundo existe una parte importante de conocimientos que son el fruto de millones de experimentos llevados a cabo en el pasado, de los cuales hemos perdido la memoria, pero de cuyos logros nos beneficiamos. En efecto, el hombre aparece sobre la tierra aproximadamente hace 7 millones de años. Todos los pueblos iniciaron su camino como cazadores-recolectores. Los que han progresado se han convertido en agricultores, alcanzando finalmente la "moderna fase industrial".

El paso por la fase de agricultores es obligatorio para progresar. La agricultura, como es sabido, permite alcanzar un mayor nivel de alimentación, liberando tiempo que ha permitido constituir civilizaciones complejas.

Sabemos también que muy pocas especies vivas, tanto animales como vegetales, son comestibles para el hombre. Los humanos podemos utilizar una parte muy pequeña de la biomasa existente en el planeta. El hombre, al transformarse en agricultor, tuvo que seleccionar y cruzar plantas y animales para conseguir especies aprovechables. Todo este trabajo de prueba y error ha implicado miles de años de dedicación continua. Por ejemplo las primeras domesticaciones de plantas se produjeron en el Creciente Fértil hacia el año 8 500 A.C. y fueron el trigo, arvejas y olivos. A este enorme trabajo y

esfuerzo debemos nuestros cereales y animales domésticos (bovinos, cabras, cerdos...). Un trabajo semejante se ha desarrollado también en el campo de las plantas medicinales. Los conocimientos ancestrales están limitados en su difusión debido a que son exclusivos de cada una de las culturas. Sin embargo, en la actualidad sale a relucir o hay interés en su recopilación. El estudio en este campo es bastante amplio y complejo.



Conocimientos tradicionales



El ser humano en la sociedad

¿Por qué vivo en una sociedad?

Estado de naturaleza



El estado de naturaleza³⁹ es una idea que nació en la Edad Moderna y que servía para explicar el origen de la sociedad y justificar la existencia del Estado. Su principal promotor fue Thomas Hobbes, en el Leviatán y Jean Jacques Rousseau fue quien más en serio se la tomó en El contrato social. En la actualidad siguen existiendo filósofos políticos cómodos con fundamentar la existencia del estado en la idea de un contrato social, como David Gauthier y John Rawls que utiliza la variante de la posición original para fundamentar su noción de justicia.

En su formulación clásica, el estado de naturaleza es un estado pre-social hipotético, tal y como lo concibió Hobbes, en el que cada individuo, cruel, egoísta y perverso por



naturaleza, solo se preocupa de su propia supervivencia.

En este estado de naturaleza, el principal enemigo de cada uno es todo otro, por lo que la violencia es el pan de cada día.

Como los hombres no cooperan y

tienen que estar constantemente guardándose las espaldas y no hay sociedad, no hay progreso científico ni técnico, tampoco hay cosechas ni infraestructuras, etc. Finalmente, los hombres deciden ceder su independencia en favor de uno de ellos, el



monarca absoluto, quien garantiza que solo él y sus secuaces tendrán derecho a agredir a todos los demás, garantizando así la paz social.

En la versión de Rousseau, el estado de naturaleza forma parte de la historia humana y no es hipotético. En algún momento en el pasado, piensa el filósofo ginebrino, los hombres no vivían en sociedad, sino libremente cada uno por su lado, sin meterse ninguno en la vida de los demás y sin hacer nada malo a nadie. Todos eran buenos por que sí y no se planteaban la posibilidad del mal. El hombre, por naturaleza, no está hecho para vivir en sociedad, piensa Rousseau, sin embargo, la naturaleza está llena de peligros y otras incomodidades, lo que lleva a los hombres a reunirse en sociedad para solucionar estos pormenores que hacen precaria la vida del buen salvaje. En el caso de Rousseau, crean una república en la que gobierna la voluntad general, la cual representa a todos los individuos y vela por el bien común.

En esto consiste, en sus versiones clásicas, el estado de naturaleza. Esta noción, tanto en estas versiones como en las actuales, es muy criticable. A continuación, expondré algunas críticas generales a la idea de un estado de naturaleza.

En primer lugar, tanto Hobbes como Rousseau parten de una concepción de la naturaleza humana cuanto menos simplista, además de falsa. Los seres humanos tienen para ellos una esencia basada en una o dos propiedades. Para Hobbes los hombres son egoístas y bellacos; para Rousseau individualistas bondadosos. En mi opinión ni tan siquiera la psicología gatuna se puede entender en esos términos tan reducidos. En segundo lugar, una tesis como que los hombres son egoístas o bondadosos necesita de más pruebas de las que puede dar la experiencia fragmentaria sobre nuestros conocidos y amigos o la mera razón. En tercer lugar, parece ser que la evidencia muestra que el ser humano es social por naturaleza, en contra de Rousseau, y también sociable, en contra de Hobbes. De hecho, no solo los seres humanos son sociales y sociables por naturaleza, en general lo fueron sus antepasados más primitivos y parece que así seguirán.



¿Qué es el estado de Naturaleza?





Contrato Social



EL contrato es un pacto que puede establecerse por escrito u oralmente.

Social, por su parte, es aquello vinculado a la sociedad: una comunidad de individuos con intereses en común.

La idea de contrato social⁴⁰ se utiliza en el ámbito del derecho, la sociología y las ciencias políticas para referirse al acuerdo que tiene lugar en el seno de un grupo de individuos. El concepto supone que la totalidad de los miembros está a favor de lo convenido, aceptando someterse a las normas comunes y reconociendo la existencia de una autoridad que regula el orden.

Esta teoría del contrato social es utilizada para explicar el origen del Estado. Los seres humanos, con la intención de convivir en sociedad, establecen de manera implícita un contrato social que les brinda determinados derechos, pero que a cambio les exige dejar de lado la libertad que tendrían si vivieran en un estado natural ya que deben someterse a las leyes. Las cláusulas del contrato social, de este modo, establecen los derechos y las obligaciones de los ciudadanos, siendo el Estado la institución que las personas acuerdan crear para garantizar el cumplimiento del pacto en cuestión.

Los hombres, en definitiva, delegan el uso de la fuerza en el Estado, que tiene la potestad de ejercer legítimamente la violencia para que el contrato social sea respetado. Es importante tener en cuenta que los términos del contrato social no son naturales y, por lo tanto, pueden ser modificados de acuerdo con la voluntad de los individuos.





Las características del contrato social pueden cambiar por varias razones, y la más común de todas es la propia evolución de la vida en sociedad, de las ideas acerca de la justicia y la libertad, que generan un impacto imposible de resistir en la historia del ser humano. Los hitos de nuestra existencia como especie marcan un antes y un después que modifica para siempre este contrato tácito e implícito, agregando, quitando o enmendando cláusulas para que reflejen la imagen más reciente que tenemos de nosotros mismos.

Acerca de este tema ya debatían los filósofos griegos, y por eso contamos con algunos documentos que nos pueden ayudar a estudiarlo en profundidad. Por ejemplo, tenemos la obra de Platón titulada La República, la cual reúne una serie de ideas que él consideraba fundamentales para su filosofía. En pocas palabras, es un diálogo entre Sócrates y diversas personas, entre las cuales se encuentran algunos de sus discípulos y familiares. Una de estas personas es Glaucón de Atenas, hermano del propio Platón, quien también se volcó por la filosofía. Según él, la justicia es un pacto que nace de seres racionales egoístas. Por otro lado, el filósofo Epicuro de Samos reflexiona acerca de la política y asegura que la ley natural no existe, y que el concepto de justicia nació cuando el ser humano comenzó a tener consciencia del bien común.

Según Epicuro, nuestros antepasados vivían sumergidos en la violencia y no tenían conocimiento del bien común, hasta que surgió el contrato social: a partir de entonces, dejaron de hacerse daño entre ellos y comenzaron a transitar un camino común, gracias a lo cual nuestra especie ha podido y puede evolucionar. Su visión de la realidad previa a este pacto ha sido debatida en muchas ocasiones.

Uno de los principales teóricos del contrato social es Jean-Jacques Rousseau, quien de hecho escribió una obra conocida como “El contrato social” en el siglo XVIII. Para Rousseau, el ser humano acepta renunciar a su estado natural de forma voluntaria para someterse a las normas de la sociedad, con el objetivo de obtener los beneficios propios que surgen del intercambio social. Ese consentimiento voluntario se concreta mediante el contrato social.



El Contrato Social





Felicidad y finitud



Finitud

Que los seres son finitos⁴¹ es evidente, como lo muestra su multiplicidad, diversidad y limitaciones. La finitud es la categoría atribuible a todo ser, excepto a aquel que sea afirmado como realidad autosuficiente, absoluta en ser y perfección, mayor que la cual no pueda ser pensada otra (San Anselmo).

La realidad conocida, la que nos consta y experimentamos, es decir, el todo universal, constituye en filosofía la llamada finitud.



¿Qué hay después de la



DEFINICIÓN ETIMOLÓGICA.

En su sentido etimológico, finitud es aquello que tiene fin o término, que está acabado. Toda la realidad universal, tanto física como espiritual, es una realidad finita. Finitud es lo que es limitado. Todo lo que conocemos es finitud porque todo en el universo tiene límites: la medida de una mesa, la capacidad intelectual, la maldad moral de un acto, la perfección de una obra de arte, una canción, una vida... todo es limitado. Sin embargo, el concepto tiene particular vigencia en la filosofía y en las ciencias antropológicas, para designar la singular configuración del ser humano al que se reconoce como limitado. No



hay nada absoluto en la vida humana, y si hubiera algo sólo podría ser expresado relativamente. En otras palabras: en todo aquello que hace referencia al ser humano interviene siempre la finitud. Por eso, el ser humano es un incesante aprendiz, es decir, un ser en constante proceso de formación, de transformación y de deformación. El hombre es un ser-en-devenir, en desarrollo, cuyo inacabamiento le acompaña hasta la muerte.

DIVERSAS OPINIONES ACERCA DE LA FINITUD.

Cada cultura, cada religión, cada pueblo, cada individuo, tiene que enfrentarse con los límites e impotencia del ser humano frente a las dificultades que encuentra para realizarse. Incluso desde la cultura griega se expresa esto en el coro segundo de Antígona de Sófocles nos previene sobre lo difícil de la tarea: Muchas son las cosas inauditas; pero nada tan inaudito como el hombre.

San Agustín, en las Confesiones, destaca la naturaleza pequeña y la mortalidad del hombre frente a la omnipotencia de Dios. Tal es el sentido del «inquieto está nuestro corazón hasta que descansa en Ti, Señor» (Confesiones). Comienza sus “Confesiones” preguntándose si esta vida humana es una vida mortal o una muerte vital. Lo que pone sobre el tapete con dicho cuestionamiento, es la realidad de la finitud de la vida terrenal del ser humano. Su modo de ser no es un modo pleno y perfecto de ser, aunque tampoco es una nada. La vida del ser humano en esta tierra se encuentra como a medio camino entre la plenitud de ser y la nada. Existe, pero existe limitadamente.

La finitud también viene dada en el campo específico del conocimiento. El conocimiento finito es el conocimiento humano que se contrapone al conocimiento infinito de un dios creador y omnisciente.

Sócrates muestra la limitación del conocimiento humano frente a la divinidad y la necesidad de un autoexamen constante como medio de perfeccionamiento del alma para poder alcanzar la inmortalidad.

Descartes también señala tal limitación y Kant culmina una larga tradición, originada ya en Grecia, según la cual todo conocimiento está circunscrito a las condiciones derivadas de la intuición sensible (Crítica de la razón pura).

Kant habla de que el hombre está estructurado de tal forma que ni siquiera puede recibir la totalidad de las impresiones que lo rodean, ni pensar o conceptualizar las cosas en su ser esencial.



¿Cómo me organizo para vivir en sociedad?

Clases Sociales



Sobre el concepto de clase social⁴² en Marx y Weber

El concepto de clase social ha sido acuñado desde casi los orígenes de la sociología y en especial con dos autores que hoy en día son llamados los “padres fundadores” de la sociología moderna: Karl Marx y Max Weber. Desde que se discute sobre las clases sociales, ha sido muy difícil el problema de definir las. En otras palabras, ¿quiénes pertenecen a tal o cual clase?, ¿y cuáles son los criterios para encasillar a un individuo o un grupo de personas en una determinada clase? Esto es lo que planteo discutir de manera breve y sencilla. Además, como último punto, planteo ver someramente cómo sirven ambos análisis de clases dentro del esquema wallersteiniano del “análisis de sistemas-mundo”.

Karl Marx

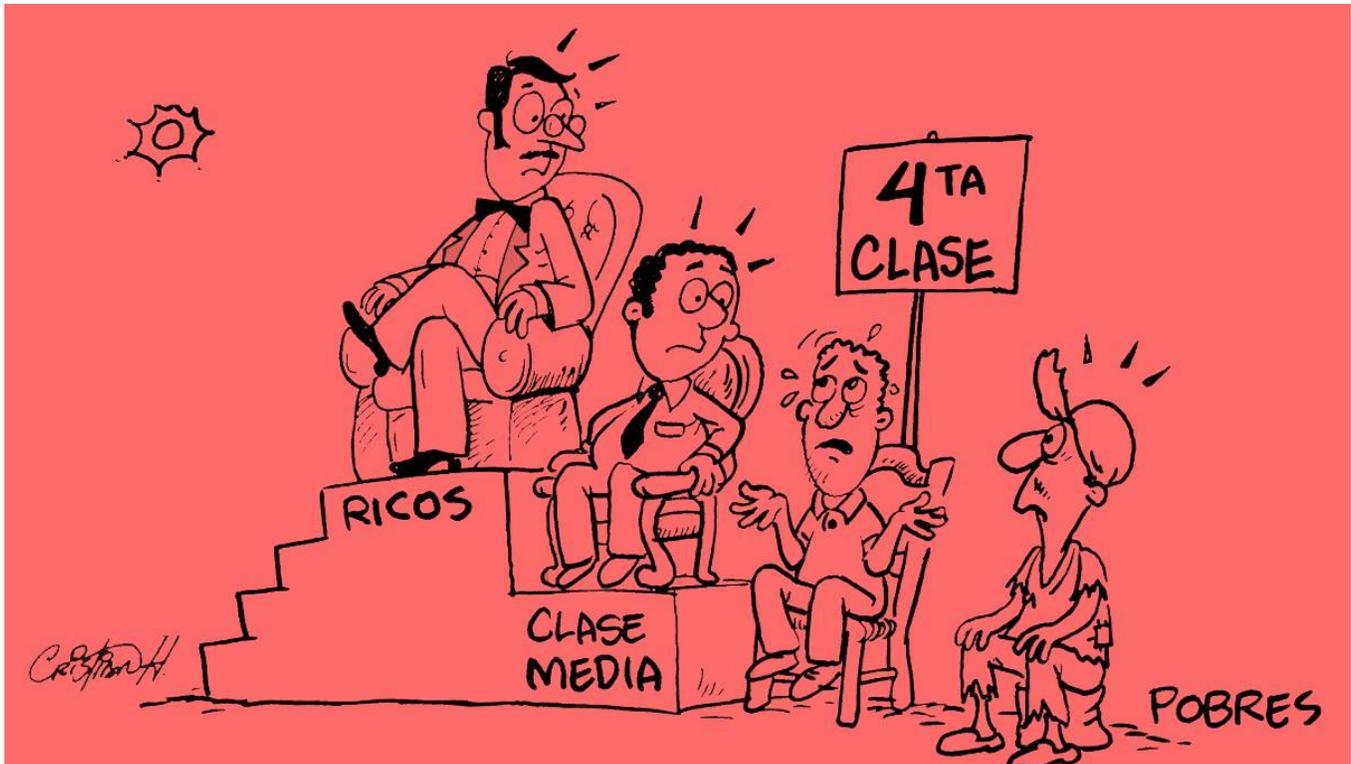
Karl Marx desde su visión del materialismo histórico ha definido a las clases en términos estrictamente económicos, y para ser aún más específicos, las definió en términos de poseedores y no poseedores de los medios de producción. Las clases sociales dentro del esquema marxiano son: los burgueses capitalistas, y los trabajadores industriales. Dichas clases se originan, o mejor dicho aparecen en el capitalismo industrial, puesto que dicho modo de producción tiene como fundamento el que los individuos sean propietarios libres. No obstante, dichos propietarios no poseen lo mismo, sino que poseen lo que el otro necesita. El capitalista es el poseedor de los medios de producción, y el trabajador es el poseedor de su fuerza de trabajo. En ese intercambio entre ambos agentes es que toma lugar la explotación capitalista, es decir, la explotación del trabajo vivo por medio del trabajo muerto.

Dicho intercambio es lo que genera la desigualdad entre ambas clases sociales, puesto que el capitalista al ser propietario de los instrumentos de producción tiene como meta la acumulación de capital para reinvertirlo y acumular infinitamente más capital. Es decir, el burgués capitalista por medio del ciclo en que se compra con dinero D una mercancía M para así venderla por más dinero D' ($D-M-D'$), el dinero que le queda de excedente o plusvalía lo invierte para el acrecentamiento del capital fijo (tecnología) en desmedro del capital variable (fuerza de trabajo). Esa inversión diferencial es posibilitada, según Marx, debido a que la tecnología aplicada a la economía permite disminuir los tiempos



necesarios mínimos para la elaboración de las mercancías, convirtiendo el trabajo necesario de antemano en plus-trabajo, y este plus-trabajo es así convertido en la plusvalía de donde el burgués puede reinvertir más en fuerzas productivas, pudiendo prescindir de esa forma de utilizar más mano de obra.

Para ponerlo en términos más simples. El capitalista primero necesita comprar o producir su valor-mercancía para así poderla vender a cambio de capital-dinero. Este capital-dinero en esa forma no es realmente capital y para que lo sea debe reinvertirse en fuerzas



productivas, en tecnología. Viéndolo desde ese punto de vista, las clases sociales están definidas en función de la acumulación capitalista y de la carrera por la acumulación de capital. La clase social en Marx no es algo inmutable en la historia. La clase así definida realmente tiene que ver con el materialismo, puesto que es definida en cuanto al alcance de los valores de uso que pueden adquirir las clases a través del dinero. La clase burguesa o capitalista, entonces no sólo sería la propietaria de los medios de producción, sino que también —en consecuencia, de lo anterior— podría establecerse que es aquella que tiene tal capacidad de acumular capital (dinero y tecnología) que puede adquirir mucha mayor cantidad de valores de uso que la clase trabajadora. La clase obrera entonces, no solamente es la no-propietaria de los medios de producción y propietaria de su fuerza de trabajo, sino que por consiguiente y al participar en la producción como mero asalariado, sólo puede conseguir una limitada porción de los valores de uso puesto que



esa clase no acumula capital propiamente tal, y si acumula es solamente ahorro de capital-dinero, pero una cantidad muy inferior en comparación a lo que acumula el burgués capitalista.

Max Weber

Max Weber define las clases no en términos productivistas, o mejor dicho, no solamente de acuerdo a la participación de los sujetos en el proceso económico. Para Weber, además de las definiciones de clase existen también las definiciones estamentales. No obstante, Max Weber está de acuerdo con Marx en que las clases dependen de su capacidad adquisitiva de las mercancías en cuanto valor de uso, y agrega también la posesión de los medios de producción. Pero este autor realiza su definición no solamente por medio de la “provisión de bienes”. Él también agrega dos criterios más: 1) la posición externa del sujeto y 2) el destino personal del mismo. Sólo de esa manera se puede, según Max Weber, realizar una definición de clase.

Por medio del primer criterio, Weber define tres clases que son: la clase propietaria, la clase lucrativa y la clase social. La primera se define como aquella que posee o que no posee propiedades. En ésta primera el nivel de patrimonio, es el denominador principal de la clase. La clase lucrativa no es necesariamente la clase que posee los medios de producción o “propiedades”; la definición de esta clase radica completamente en el grado de éxito que ésta posee en el ámbito del mercado, es decir, si le va bien en los intercambios entonces es una clase lucrativa de manera positiva, siendo negativa, al contrario, si fracasa en dichos intercambios. Max Weber llama “clase social” a cómo le afecta a la misma las llamadas situaciones de clase: 1) provisión de bienes, 2) posición externa, y 3) destino personal. Así se definen las clases de acuerdo a éste autor, como una combinación tanto de la posesión de factores productivos como de las posibilidades de éxito en el ámbito mercantil (el mercado).

Ahora bien, llegamos al punto de diferenciación en relación a Marx. Para Weber —como mencioné previamente— la clase no se define productivistamente como en Marx, sino que también influyen los símbolos de status social, en otras palabras, lo que Weber llama como “situaciones estamentales”. Las situaciones estamentales son aquellas que influyen en el individuo no a nivel de adquirir bienes consumibles o patrimonio, sino que influyen en ellos en la forma de privilegios, ya sean negativos o positivos. Estas situaciones no son tan deterministas como sí lo son las situaciones de clase, puesto que, según Weber, el tener dinero y ser empresario no lleva necesariamente al individuo a pertenecer a un determinado grupo de status. Al igual que con las “situaciones de clase”, en los



estamentos también existen las valoraciones positivas y negativas, siendo éstas definidas por la pertenencia de los sujetos a los distintos grupos de status. Consiguientemente, a diferencia de Marx, Weber afirma que las clases son definidas por mucho más que la participación de aquellas en el proceso productivo. Para dar un ejemplo: un pobre puede que gane un salario muy bajo, pero por vivir en un barrio que es considerado “decente” o de “buena categoría” se le podría considerar el tener un mejor status que una persona que gana mayor salario y que vive en un barrio con un status negativo. Por tanto, en Weber la lucha de clases no es inevitable, sino que se da solamente en situaciones específicas y sólo entre determinados grupos.

Max Weber

(Erfurt, Prusia, 1864 - Múnich, Baviera, 1920) Sociólogo alemán que opuso al determinismo económico marxista una visión más compleja de la historia y la evolución social. Para Weber, las estructuras económicas y la lucha de clases tienen menos importancia que otros factores de naturaleza cultural, como la mentalidad religiosa o filosófica o incluso la ética imperante; así, en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1905), obra clásica de la por entonces naciente sociología, vio en la espiritualidad protestante el caldo de cultivo que favorecería el desarrollo del capitalismo en el norte de Europa.

«Quien hace política pacta con los poderes diabólicos que acechan a todo poder»

Marx ha vuelto: Burgueses y proletarios





¿Quién dirige mi sociedad?

Formas de gobierno



El ser humano es un ser social por naturaleza afirma Aristóteles; esto implica la necesidad de agruparse y organizarse para garantizar su supervivencia. Los griegos llamaron a esta comunidad de personas agrupadas “polis”. En la Política, Aristóteles la define como

asociación política cuyo fin es el bien común. La clasificación que propone Aristóteles se basa en la consideración del “término medio” como principio para definir las formas de gobierno⁴³, en la búsqueda del bien común y en el estudio de diversas Constituciones de las polis que existían en ese momento. Aristóteles divide en tres formas: la Monarquía, es decir el gobierno del “más noble” (el rey o monarca) bajo la plena aceptación del pueblo y guiado por las leyes de la polis.



Formas de Gobierno

La Aristocracia definida como el gobierno de los mejores (es decir, de una clase que domina y gobierna a la mayoría). Finalmente, la República como el gobierno de todos a partir de las leyes constituidas. Si éstas “degeneran”, devienen la primera en Tiranía, en la cual una persona obtiene de manera violenta el poder, lo ejerce sin obedecer las leyes y sólo atiende al interés del tirano; la segunda en Oligarquía cuando quienes gobiernan no son los mejores sino los más ricos y por lo tanto atenderán a los intereses de quienes sean más ricos. Por último, la Demagogia o Democracia como la desviación de la República y donde el gobierno atiende sólo al interés de los pobres, no al provecho de la comunidad y además no hace caso de las leyes.

A partir de la propuesta clásica, muchos filósofos definirán y propondrán formas distintas de organización política de acuerdo a la ideología y los valores de cada época histórica.



La política entonces engloba actividades, instituciones, ideología, cultura, y formas de organización específicas a cada sociedad, las cuales se conocen como “Estado”. Las formas de gobierno son las formas en que cada sociedad elige para organizarse como colectividad.

Durante el Renacimiento la teoría política comenzó a separarse de la concepción teológica del Estado; Maquiavelo propone en *El Príncipe* (1513) y en el *Discurso de la primera década de Tito Livio* (1519) una nueva clasificación a la aristotélica. En *El Príncipe*, Maquiavelo nos dice que los Estados son, o Repúblicas, a las cuales define como territorios libres gobernados por un consejo de ciudadanos “notables” por ejemplo en Venecia, Génova o Florencia, donde el duque, sometido a la vigilancia del Consejo Mayor entre otro tipo de controles (para evitar que un solo hombre tuviera todo el poder). Dentro de las Repúblicas, Maquiavelo incluye a la Aristocracia (el poder reside en pocos) y a la Democracia (el poder reside en muchos, a esto hay que apuntar que “muchos” no incluye necesariamente a la mayoría). El segundo tipo de Estado que distingue nuestro autor son los Principados los cuales son gobernados por el Príncipe (el poder reside en uno), y pueden ser hereditarios (una familia o linaje que gobierna) o nuevos (dominios adquiridos a partir de: 1. Por virtud; 2. Por fortuna; 3. Por violencia, y 4. Por consenso de los ciudadanos)-. La diferencia para la clasificación de Maquiavelo es en dónde reside el poder, en la voluntad de uno sólo, en una asamblea o consejo de ciudadanos, o en una sola persona.

Ximena Juárez Monzón

Maquiavelo, Nicolás (1469-1527). Político y escritor italiano, nacido el 3 de mayo de 1469 en San Casciano, Florencia, y muerto el 21 de junio de 1527 en la misma ciudad. La experiencia en la actividad política, así como las dotes de observador para conocer la psicología del político y los intereses que mueven a las masas, unido todo ello a su agudeza y brillante estilo, han hecho de Nicolás Maquiavelo, nombre castellanizado del italiano Niccoló Machiavelli, uno de los más conocidos, más leídos, aunque también más discutidos, escritores políticos.

“Todos los Estados bien gobernados y todos los príncipes inteligentes han tenido cuidado de no reducir a la nobleza a la desesperación, ni al pueblo al descontento”





¿Existe una forma de gobierno ideal para mi sociedad?

Utopía y Distopía



Una distopía⁴⁴ es la cara opuesta de una utopía. Si la segunda es una situación o lugar ideal, la primera sería todo lo contrario, un ejemplo de lo que no es deseable, de lo que debemos huir. Así lo entendía Stuart Mill, al que se le entiende como padre (o por lo menos difundidor) del término. Aunque es cierto que el inglés también utilizaba el término cacotopía —este proveniente de Bentham— para referirse a la misma realidad. Por el contrario, el de utopía se lo debemos principalmente a Tomas Moro, término con el que tituló su obra magna y en la que a través del relato de un viajero conocíamos las leyes y normas de un lugar de ensueño... para Tomas Moro, claro.

Resulta que tanto la distopía como la utopía dependen del prisma con el que se les mire. Así, por seguir con el ejemplo, si hoy en día leemos Utopía probablemente no coincidamos con el autor británico en que eso que nos relata es un lugar envidiable donde vivir, un lugar que se rige por la justicia y las mejores costumbres. Y de igual manera nos puede ocurrir con una distopía. Probablemente al común de los mortales nos pondría los pelos de punta imaginar un mundo donde la SGM hubiera sido ganada por los nazis y cómo podría resultar el mundo posterior. Para nosotros, entonces, esa clase de mundo sería una distopía. Un neonazi, por el contrario, seguramente viese dicho presente paralelo como una utopía.

Por tanto, dependerá de los valores del creador o del lector —porque mayormente las distopías se confinan en los libros, aunque el cine también hace uso de ellas suele hacerlo tomándolas prestadas de alguna novela— para que una situación concreta recaiga en un bando o en otro. Pero todavía queda una tercera posibilidad.

Etimológicamente, utopía significa “no lugar”. Y distopía tiene un valor similar. Es decir, son situaciones idílicas o infernales pero que existen y no deberían existir, por lo menos en su totalidad. Se pueden entender, sobre todo en el caso de las distopías, como faros que nos quieren mostrar los malos caminos que nos esperan si seguimos transitando por donde lo hacemos, pero no se entienden como relaciones fehacientes sobre el futuro.

Sin embargo, la tercera opción que comentábamos antes, se aleja de la distopía porque supone un intento de reflejar el futuro de manera fehaciente, pero se emparenta con ella por mostrarnos un futuro apocalíptico.



Son muchas las voces que nos conminan a cambiar nuestra forma de vida porque si seguimos el mismo rumbo terminaremos por destruir todo lo que tenemos, por devastar la tierra, por devorarla a ella y a nosotros mismos por culpa del afán de lucro de unos pocos (o muchos). Es un final terrible, lleno de hambrunas, de enfermedades, de inundaciones, tornados, tsunamis... Nos muestran lo indeseable, lo que debemos evitar, pero teniendo en cuenta que es probable que no lo hagamos, que es probable que termine siendo nuestro futuro real. Entonces, este relato de lo que puede ser no es ni una utopía ni una distopía.



Utopía /



“Es preciso que obréis de manera tal que si no podéis hacer todo el bien que deseáis, logren vuestros esfuerzos por lo menos quitar fuerza al mal” **Tomas Moro**

TERCERA UNIDAD

“Si pudiéramos dar una explicación cierta completa y acabada de la música esto es, si pudiéramos encerrarla en un concepto particular, esta sería una explicación del mundo, por lo tanto, la verdadera filosofía”

Arthur Schopenhauer



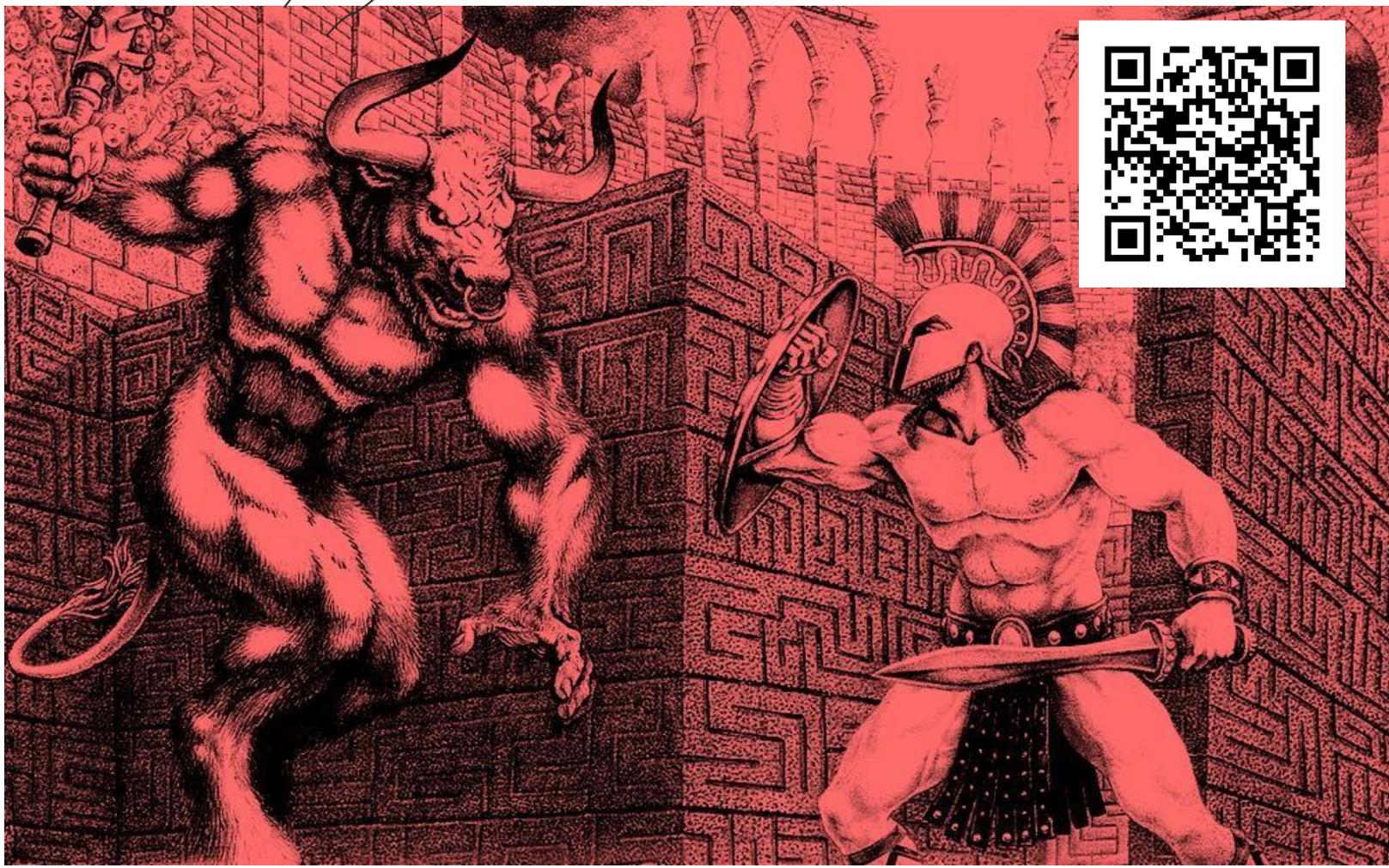
**Relación de los seres humanos con el mundo.
Arte, expresión y apreciación estética.**



gnoseológico son las primeras, que se forman sobre la base de las sensaciones visuales surgidas en el proceso de interacción entre el hombre y los objetos del medio circundante. En dicha interacción, los contornos del objeto determinan la estructura del movimiento de la mano que palpa el objeto, mientras que la estructura del movimiento de la mano, a su vez, determina la estructura de la imagen visual. En el hombre adulto, los componentes motores del proceso de la percepción se reducen al mínimo. El carácter adecuado de la percepción respecto al mundo objetivo estriba en que, entre la estructura de la imagen del objeto exterior y la estructura del propio objeto, existe una relación isomorfa (isomorfismo). El papel de la percepción en el proceso del conocimiento se reduce a lo que sigue: 1) las percepciones sirven de base para formar las representaciones generales como “isla”, “vegetal”, “hombre”, que no revelan la esencia del objeto; 2) las percepciones constituyen el material de partida para formar los conceptos científicos. Además, de la estructura de la imagen dada en la percepción, se abstraen algunos nexos y relaciones que se presentan en calidad de elementos primarios de la teoría.



¿Pueden engañarnos nuestros sentidos

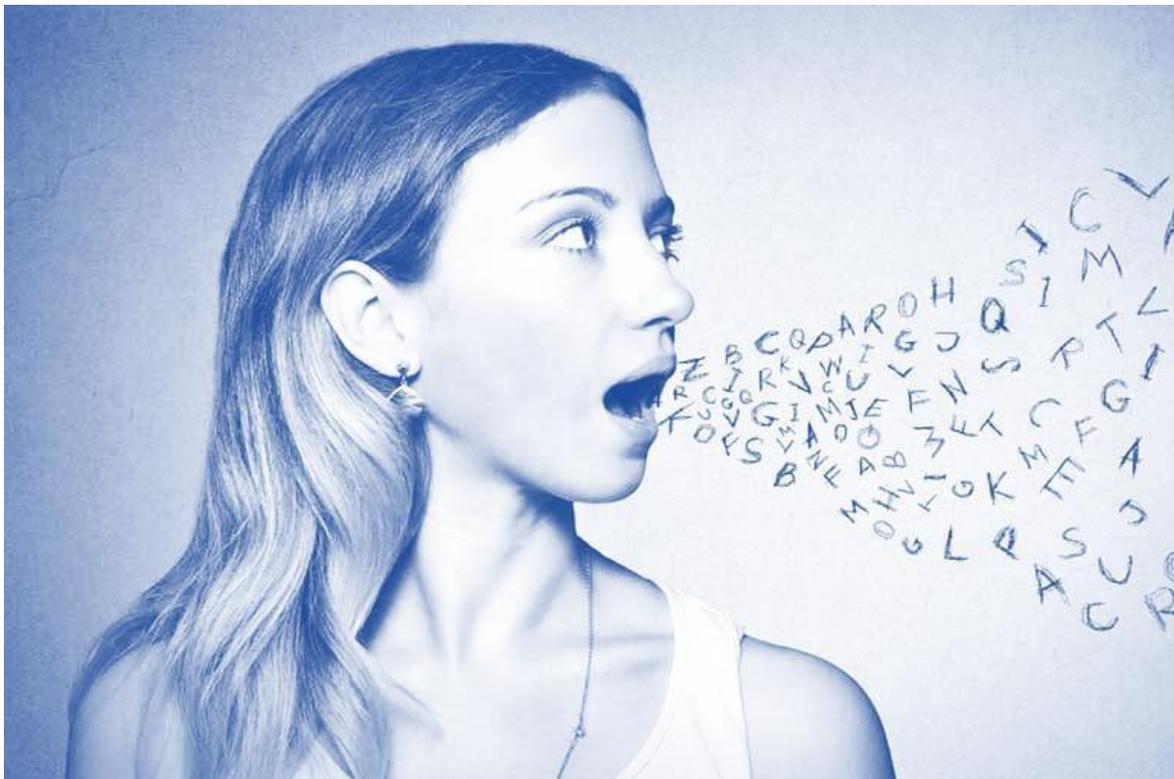




Wittgenstein: juegos de lenguaje⁴⁶

Ludwig Wittgenstein murió en Cambridge, el 29 de abril de 1951, en casa de su amigo el doctor Bevan, no pudiendo hacerlo como él hubiera querido, como hermano lego en un convento dominico de los Midlands. Exiliado en sí mismo, encerrado en su piel como él solía decir, sus últimas palabras, dirigidas a la señora Bevan, fueron: “dícales que mi vida ha sido maravillosa”.

Aquél que dedicó su vida a la tarea de pensar conoció los fantasmas de la insania, la pobreza (habiendo sido uno de los hombres más ricos de Europa), la soledad y el suicidio; revolucionó la filosofía occidental en dos ocasiones; la primera, cuando contaba con tan sólo 20 años y, la segunda, en plena madurez, cuando rondaba los 50. Sacudió los fundamentos y las certezas de la filosofía tradicional, por tanto, a partir de sus enunciaciones la filosofía y el hombre no pueden ser ya pensados de la misma forma. Sus palabras fueron profecías de nuevos tiempos, de nuevas formas de entender al ser humano, el lenguaje y el pensamiento, la razón y el sentido. Con la apertura que su obra implica, la teoría filosófica al estilo tradicional, los paradigmas universales y trascendentales, las certezas y el sentido único resultan ya inaceptables. Los imperativos





y los principios categoriales llegan a su fin. Su propuesta plantea un adiós definitivo a los fundamentos.

Para Wittgenstein, la racionalidad que puede haber en el lenguaje conlleva mil juegos y contextos distintos, con reglas diferentes para cada uno. Cualquier significado y cualquier sentido que emane del lenguaje siempre es relativo, lo demás son tan sólo fantasmas.

Su teorización acerca del sentido no lo conduce a una nueva teoría sino, por el contrario, a la exclusión de todas ellas.

La filosofía wittgensteniana libera de los agobios y esclavitudes que generan los problemas mal planteados que agitan al espíritu humano. Problemas que pretenden, vía argumentos lógicos y en extremo racionalizados y cerrados y que a ese nivel no significan, en realidad, nada ni tienen solución ni son problemas ni sus planteamientos y resoluciones resultan útiles ni válidos.

Para Wittgenstein, el lenguaje consiste en mil juegos, el uso diario de las palabras genera todo y cualquier sentido en el mundo. Cualquier significado y sentido de las cosas es relativo siempre. Concibe la filosofía como una terapia del espíritu, claridad de pensamientos para alcanzar una paz en el pensar que desemboque en una serena convivencia en soledad.

En palabras del propio pensador: “La filosofía es una praxis analítica y crítica del lenguaje, un estilo de vida y de pensar, no una doctrina”.

La filosofía, para él, no es un cuerpo doctrinal, no tiene un lenguaje propio ni un método concreto, tan sólo intenta, a partir de preguntas sin fin, aclarar las cosas mediante el esclarecimiento de su presentación lingüística.

En 1916, sin ambages, sentenció que la primera condición para filosofar es la desconfianza en la gramática. Vemos aquí una feliz coincidencia con el pensamiento de Nietzsche, cuando el filósofo alemán, sin concesión alguna de su parte, enunciaba:

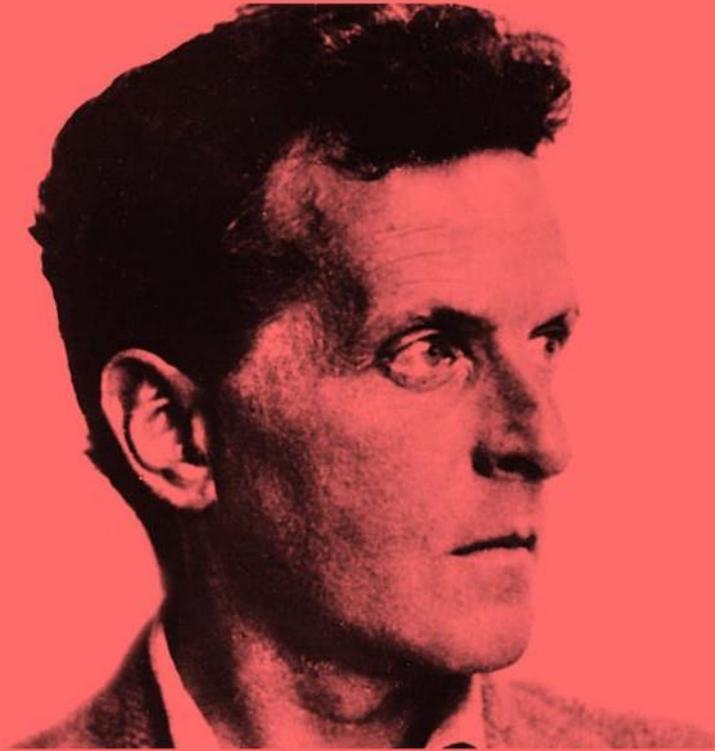
“Ah, la razón, esa vieja hembra embustera. No nos liberaremos de Dios mientras sigamos creyendo en la gramática” (1888).

La propuesta filosófica de Wittgenstein nos conduce a preguntarnos si cuando hablamos en verdad decimos algo, y si decimos algo en verdad, qué decimos y desde dónde lo hacemos, desde qué juego lingüístico, qué contexto, qué forma de vida. Para él, las palabras también son acciones, que denotan, según la forma de expresión lingüística “fines, deseos o vacíos concretos”.

Sus obras, tanto el Tractatus como Investigaciones plantean un profundo cuestionamiento a las potencialidades de la razón, que en cierta forma prolonga el advenimiento de la



aguda crítica que, sobre la razón, la certeza, el sentido único, la centralidad y la fijeza ha emprendido el pensamiento posmoderno.



Wittgenstein, Ludwig (1889-1951).

Filósofo austriaco, nacido en Viena en 1889 y muerto en Cambridge en 1951, cuyo trabajo ha sido de gran importancia en la filosofía contemporánea. Investigó principalmente dentro del ámbito de la lógica y la filosofía del lenguaje.

“Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mente”



La filosofía del lenguaje de





¿Cómo está organizada nuestra visión del mundo?

Cosmovisiones



Forma particular de interpretar el mundo. (Diccionario de Oxford)

En la *Crítica del Juicio*⁴⁷, Immanuel Kant utilizó el término *Weltanschauung*, derivado de los vocablos *Welt* (mundo) y *anschauen* (observar), como sinónimo de la intuición del mundo fenoménico. Lo que subyace a esta intuición es la disposición del espíritu para tener mediante el uso de la imaginación y de la razón una visión de la totalidad del mundo. Este concepto hace referencia al modo en que aprehendemos el universo.

Por su parte Wilhelm Dilthey, en *Introducción a las ciencias del espíritu*, utiliza el término *Weltanschauung* para referirse a las diversas

concepciones del mundo. Este autor afirma: las concepciones del mundo se fundan en la naturaleza del universo y en la relación con él del espíritu, que capta finitamente. Así cada una de ellas expresa, dentro de las limitaciones de nuestro pensamiento, un aspecto —un lado— del universo. Dentro de este aspecto, cada una es verdadera. Pero cada una es, también, unilateral. En este sentido, la cosmovisión es equiparable a una manera particular de concebir el mundo y lo que impulsa esta tarea no es la mera voluntad de conocer, sino las actividades vitales de la experiencia y la totalidad psíquica. Así pues, la cosmovisión depende de aspectos intelectuales, emocionales y morales, y tiene que ver con una serie de principios que nos ayudan a estructurar el mundo, así como a crear



marcos conceptuales y paradigmas desde los cuales ordenamos nuestras ideas e interpretamos el universo. (Dilthey, W: 1949)

Tanto Husserl como Heidegger retoman el aspecto vivencial de la cosmovisión y marcan la distinción entre filosofía y concepción del mundo. Husserl lanza una crítica a la concepción científica, pues considera que las ciencias no solo parcializan el conocimiento del mundo, sino que se basan en paradigmas que cambian constantemente (Husserl, E: 1911). Para este autor, así como para Heidegger, la filosofía tiene como propósito, partir de la vida concreta para alcanzar una visión general del universo, así que “la filosofía no es la elaboración de una concepción del mundo, pero tiene, quizá por eso mismo, una relación elemental y de principio con todas las construcciones del mundo, no sólo las teóricas, sino también las fácticamente históricas.” (Heidegger, M: 2007).

Por otro lado, el término cosmovisión también ha sido empleado como sinónimo de ideología. Gramsci concibió la ideología como una determinada concepción del mundo, que no se reduce a la interpretación de éste, sino que requiere de la acción o praxis para su transformación. (Gramsci A: 1999)



Animació





Ciencia



Positivismo⁴⁸:

Corriente filosófica iniciada por Auguste Comte en la primera mitad del siglo XIX que identifica el verdadero conocimiento con el conocimiento científico o conocimiento positivo.

Según Comte, la humanidad pasa por tres fases o etapas de conocimiento, cada una de ellas superior a la anterior, que son: el conocimiento religioso, el filosófico y el científico. Las formas de conocimiento religioso y filosófico (a las que se refiere como teológico y metafísico, respectivamente) se ven superadas por el conocimiento positivo o científico, por lo que, una vez alcanzado éste, no tiene sentido ni justificación mantener las anteriores formas de conocimiento. Dado que el conocimiento científico es llamado por Comte conocimiento positivo, (utilizando una expresión procedente del socialista francés Saint-Simon, del que había sido discípulo), esta corriente se conoce como positivismo (que vendría a ser sinónimo, pues, de científicismo).

El positivismo se extendió pronto, bajo distintas interpretaciones, por toda Europa y sobre todo por Inglaterra, pero encontró también una gran oposición, entre otras por parte de las filosofías irracionalistas de finales del siglo XIX.

Ciencia: El problema de las relaciones entre ciencia⁴⁹ y filosofía lo entendemos como una ampliación (por regressus del problema de las relaciones que cada ciencia positiva mantiene con las otras ciencias, así como con la realidad que envuelve a todas ellas, limitando sus respectivos “radios de acción”. Carece de sentido hablar, en abstracto, de las “relaciones entre ciencia y filosofía”, porque éstas serán entendidas de diferente modo según lo que se entienda por ciencia y por filosofía. La cuestión de las relaciones entre la ciencia y la filosofía forma parte de la cuestión de las relaciones entre la filosofía (gnoseológica) de la ciencia y la filosofía en general (incluyendo a la filosofía en cuanto concepción del mundo, en cuanto Ontología, y a la peri-filosofía o meta-filosofía). Mantenemos la suposición según la cual la filosofía de la ciencia implica, preferencialmente al menos, un cierto tipo de filosofía (de ontología y de metafilosofía).

El materialismo filosófico desarrolla una teoría de la ciencia, la teoría del cierre categorial [788], que no puede ser entendida como una concepción exenta, compatible con cualquier tipo de ontología o de metafilosofía. Se comprenderá la incompatibilidad del materialismo



gnoseológico con el escepticismo científico y, por tanto, con el escepticismo en general. El materialismo reconoce a las ciencias su contribución insustituible en el proceso de establecimiento de verdades racionales, apodícticas y necesarias, como tales verdades, en el ámbito de los contextos objetivos, incluso de aquellos que son cambiantes, que las determinan. En este sentido, carecen de todo fundamento (salvo el de interés ideológico) las afirmaciones según las cuales la ciencia se mantiene en un plano neutral y paralelo al plano de la fe teológico-religiosa con el cual, por tanto, y en virtud de ese paralelismo, no podrá nunca converger. El conflicto fundamental entre las “religiones superiores” y la “razón” no se libra, en todo caso, en el campo de batalla de las ciencias positivas, sino en el campo de batalla de la filosofía. Aquí se encuentran los lugares ocupados por el razonamiento filosófico (la existencia de Dios, la inmortalidad del alma humana, que las iglesias ya no pueden ceder).

El materialismo, apoyado en el pluralismo de los círculos categoriales, mutuamente



irreducibles que resultan determinados por las diferentes ciencias efectivas, puede defender la tesis del carácter finito y limitado (= no exhaustivo) de las construcciones



científicas sin necesidad de apelar a instancias exteriores a las mismas, sino del análisis de las ciencias consideradas en sus relaciones dialécticas mutuas. (En esto se diferencia del agnosticismo [385-400]) Ninguna ciencia tiene que “agotar” su propio campo, ni tiene por qué hacerlo, para alcanzar conexiones necesarias en el ámbito de sus contextos determinantes. La pluralidad de categorías que el materialismo reconoce en el terreno gnoseológico se corresponde con el pluralismo materialista en el terreno ontológico. Los contenidos de los campos materiales que constituye el cuerpo de las ciencias [176] son los mismos contenidos del Mundo-entorno organizado por los hombres: el materialismo rechaza la distinción entre “objeto de conocimiento” y “objeto conocido”.

Pero dado que los objetos conocidos por las ciencias no “agotan” la materia conceptualizada en los contextos determinantes, se comprende cómo las relaciones entre los diferentes conceptos científicos (sobre todo, entre los conceptos tallados en diferentes categorías) habrán de rebasar cualquier horizonte categorial, determinándose en forma de Ideas objetivas tales como la Idea de Causa, la Idea de Estructura, la Idea de Dios, la Idea de Tiempo, la Idea de Finalidad, la Idea de Libertad, la Idea de Cultura, la Idea de Hombre... y la Idea de Ciencia).

La filosofía (la filosofía del materialismo filosófico) podría definirse como la disciplina constituida para el tratamiento de las Ideas y de las conexiones sistemáticas entre ellas. Ideas que, en tanto brotan de las conceptualizaciones de los procesos del mundo (de un mundo que, en la actualidad, y precisamente por la acción del desarrollo tecnológico y científico, se nos ofrece como una realidad conceptualizada en prácticamente todas sus partes, sin regiones vírgenes mantenidas al margen de cualquier género de conceptualización mecánica, zoológica, bioquímica, etológica, etc.), no son subjetivas, ni son eternas, aunque son Ideas objetivas. La Idea de Dios, por ejemplo, no tiene más de 3.000 años de antigüedad, y la Idea de Cultura objetiva no tiene más de 200 años. Y como, en nuestros días, la mayor parte de las Ideas se van configurando a través de los conceptos tallados por las ciencias positivas, el materialismo filosófico no puede aceptar la concepción de la filosofía como “madre de las ciencias”. La filosofía académica -es decir, la filosofía de tradición platónica- no antecede a las ciencias, sino que presupone las ciencias ya en marcha (“nadie entre aquí sin saber geometría”). Tampoco puede aceptar la concepción de la filosofía como una “ciencia primera”, como una “reina de las ciencias”. La filosofía no es una ciencia, porque las Ideas, en su *symploké*, no constituyen una “categoría de categorías” susceptible de ser reconstruida como un dominio cerrado. El entendimiento de la filosofía como “geometría de Ideas” es sólo una norma regulativa



del racionalismo materialista y no debiera ser interpretado como denominación de una supuesta construcción efectiva.



¿Qué es la



Mario Bunge

(Buenos Aires, 1919) Físico y filósofo de la ciencia argentino. Tras realizar sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires, se doctoró en física y matemáticas por la Universidad de La Plata, y estudió física nuclear en el Observatorio astronómico de Córdoba.

Compaginó ya por entonces su dedicación a la ciencia con el interés por la filosofía, fundando la revista *Minerva* en 1944. Fue profesor de física (1956-1958) y de filosofía (1957-1962) en la Universidad de Buenos Aires, y desde 1962 fue profesor de filosofía en la McGill University de Montreal. En 1982 fue galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de Humanidades.

Interesado principalmente por la lógica de la ciencia y los problemas del conocimiento científico, Mario Bunge ha tratado de construir una filosofía científica (más precisamente, una metafísica) que tuviera en cuenta tanto el conocimiento elaborado por la ciencia como el método utilizado por quienes la practican, entendiendo que este último es un proceso que no está exclusivamente supeditado ni a la experiencia ni a la teoría.

“Es verdad que en la ciencia no hay caminos reales; que la investigación se abre camino en la selva de los hechos, y que los científicos sobresalientes elaboran su propio estilo de



Filosofía



¿Sirve para algo la filosofía?⁵⁰

Algo más que una salida profesional

"No podemos supeditar nuestra relación con el conocimiento a nuestra salida laboral", afirma a Verne la filósofa Marina Garcés, autora de *Fuera de clase*. En su opinión, las preguntas "cómo queremos formarnos" y "en qué queremos trabajar" no tienen por qué tener una misma respuesta. Es más, que no coincidan la formación y el empleo que finalmente desempeñamos no es algo que les ocurra solo a los filósofos.

"La universidad no es una expendeduría de títulos para el mercado laboral -nos explica Adela Cortina, filósofa y catedrática de la Universidad de Valencia-. No es el mercado el que ha de decidir qué carreras se implantan y cuáles no. El criterio debe ser el de las necesidades de la sociedad para construir un futuro más humano. Formar personas y ciudadanos con conocimientos y capacidad de innovación es la clave".

Además de eso, la filosofía es un conocimiento importante incluso aunque nos decidamos por otras carreras o profesiones, ya que nos ayuda "a discernir qué metas queremos perseguir con los conocimientos técnicos -apunta Cortina-. Sin ese saber fecundo las técnicas pueden emplearse para sanar o para matar, para destrozarse países y personas o para erradicar la pobreza y reducir las desigualdades". Es decir, nos invita a una "reflexión profunda sobre las metas, las actitudes y las convicciones que necesita una sociedad flexible".

Como recuerda Garcés, la filosofía no tiene un objeto de estudio propio, por lo que puede "abrir distancia entre lo que sabemos y lo que no sabemos". Los filósofos se cuestionan lo que damos por hecho, buscando inconsistencias. Por este motivo, esta autora opina que la filosofía es una asignatura fundamental en institutos e incluso en educación básica, ya que es "un lenguaje fundamental" para aprender a pensar de forma crítica. No se puede hablar de una formación completa sin contar con esta herramienta básica. "La filosofía no es útil o inútil -concluye Garcés-. Es necesaria".

Un manual de instrucciones para la vida

Una de las críticas habituales que se hace a la filosofía es que no hay progreso: llevamos más de dos mil años haciéndonos las mismas preguntas sin llegar a ninguna conclusión.



¿Por qué necesitamos seguir insistiendo con ellas? ¿Alguna vez sabremos lo que es la justicia, por qué hay algo en lugar de no haber nada o si somos de verdad libres?

Pero en realidad, y como recuerda Marina Garcés en *Filosofía inacabada*, no estamos dándole vueltas a los mismos temas: el discurso filosófico se ocupa de “problemas para



los que siempre necesitamos forjar nuevos conceptos. No porque no tengan solución, sino porque cambian de situación existencial y de contexto histórico, social, cultural y político”. En ética, por ejemplo, hay que mencionar los esfuerzos de Peter Singer por los derechos animales, años antes de que se popularizaran movimientos sociales en este sentido, además de su trabajo para aumentar las donaciones a países del tercer mundo. Todo eso tras estudiar estos problemas desde un punto de vista filosófico y haciéndose las mismas preguntas éticas que nos hemos hecho a lo largo de la historia.

Y si hablamos de política y economía, gran parte del debate de las últimas décadas ha venido marcado por las ideas sobre la justicia distributiva de John Rawls y la respuesta, desde el liberalismo, de Robert Nozick, ambos filósofos.



Además de todo esto, a menudo también es necesario reflexionar sobre problemas completamente nuevos, como hacen, por ejemplo, Nick Bostrom con la inteligencia artificial y Byung-Chul Han al preguntarse cómo la tecnología influye en la sociedad contemporánea.

Es decir, la filosofía no se encarga de preguntas sin respuesta, sino que, como nos dice Cortina, se ocupa de “las preguntas que nos constituyen como seres humanos. Si dejáramos de planteárnoslas, perderíamos nuestra humanidad”. Cortina además apunta que sí hay progreso y que ha dado “una gran cantidad de respuestas que conviene conocer porque sirven realmente para vivir mejor”. Como recuerda Garcés, “pensar es repensar, pero no de cero”. Hay un diálogo constante con la tradición.

Una herramienta para la democracia

La filosofía no es solo una guía más o menos práctica para vivir mejor. La filósofa Martha C. Nussbaum afirma que las humanidades son fundamentales para la democracia. La filosofía proporciona herramientas de pensamiento crítico que nos ayudan a cuestionar la tradición y la autoridad. Es decir, lo mismo que hacía Sócrates, demostrando que a menudo no sabemos qué significan realmente los conceptos que manejamos.

Además de la labor de la filosofía, Nussbaum recuerda la importancia de los estudios de historia nos permiten identificar nuestro lugar en el mundo en relación con otras culturas, y el papel del arte y la literatura, que estimulan nuestra imaginación al ofrecernos puntos de vista diferentes.

Estos tres campos están interrelacionados y nos ayudan, por ejemplo, a participar en los debates políticos sin quedarnos solo en un intercambio de réplicas destinado a “ganar puntos” para lo que consideramos “nuestro bando”. Por ejemplo, podemos ver si estas posiciones enfrentadas tienen más aspectos en común de lo que parece o si alguna de estas propuestas ya ha intentado llevarse a cabo con anterioridad.

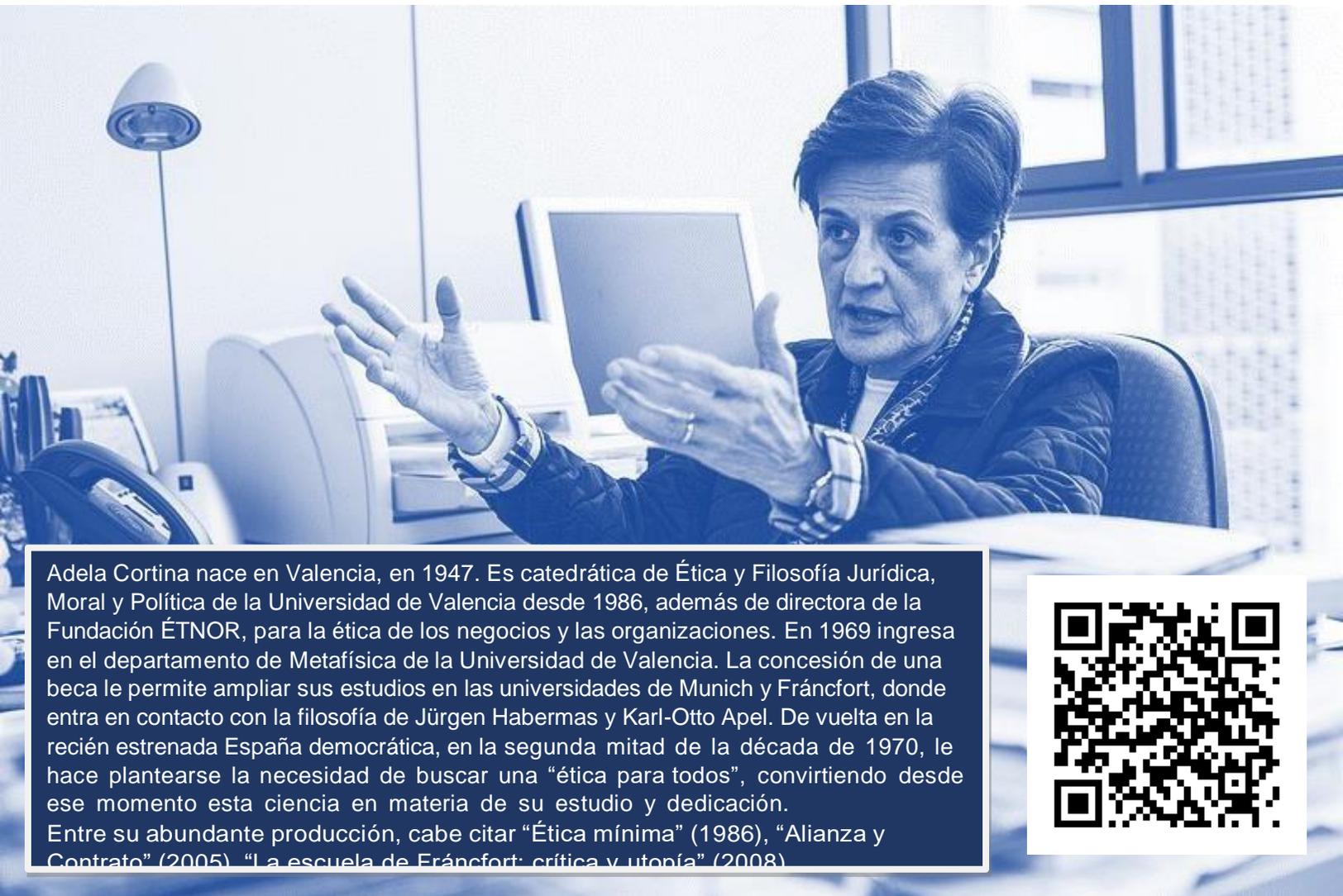
En ¿Para qué servimos los filósofos?, Carlos Fernández Liria nos recuerda algo similar. La democracia obliga a los ciudadanos a “tomar distancia respecto a su inmediata voluntad”, dándose a sí mismos “una oportunidad para razonar”. Y añade: “Este es, en realidad, el sentido profundo del famoso modelo político platónico: el del Rey Filósofo”. La razón nos permite cuestionar las decisiones políticas que van en contra de la libertad.

Eso sí, hay que recordar que la filosofía no es algo exclusivo de las universidades. Como escribe Garcés, se trata de la necesaria tensión entre la Academia de Platón y la tinaja (o



el tonel) de Diógenes. El pensamiento filosófico necesita orden y método, pero también una buena dosis de caos.

“Los filósofos no existen -añade Adela Cortina-. Existen filósofos que se encierran en sus despachos y en las aulas, y cierran puertas y ventanas. Pero hay otros que saben que la filosofía nace de la sociedad para la sociedad y trabajan en los dos campos: en el aula y en la arena social. Estos últimos son los verdaderos filósofos”.



Adela Cortina nace en Valencia, en 1947. Es catedrática de Ética y Filosofía Jurídica, Moral y Política de la Universidad de Valencia desde 1986, además de directora de la Fundación ÉTNOR, para la ética de los negocios y las organizaciones. En 1969 ingresa en el departamento de Metafísica de la Universidad de Valencia. La concesión de una beca le permite ampliar sus estudios en las universidades de Munich y Fráncfort, donde entra en contacto con la filosofía de Jürgen Habermas y Karl-Otto Apel. De vuelta en la recién estrenada España democrática, en la segunda mitad de la década de 1970, le hace plantearse la necesidad de buscar una “ética para todos”, convirtiendo desde ese momento esta ciencia en materia de su estudio y dedicación. Entre su abundante producción, cabe citar “Ética mínima” (1986), “Alianza y Contrato” (2005), “La escuela de Fráncfort: crítica y utopía” (2008).



¿Para qué sirve la filosofía?



¿Cómo puedo distinguir el sueño de la vigilia?

Realidad



(Metafísica): ¿Qué es la realidad?, ¿Qué es esto? Una pregunta a la vez tan genérica como inevitable para un ser humano puede responderse desde la ciencia o ser convertida en un problema filosófico.

Desde la ciencia nos interrogamos sobre la estructura y el funcionamiento del mundo físico. A lo largo de la historia de la ciencia tras las respuestas que se han dado subyacen distintos modelos generales de lo que pueda ser la naturaleza (cosmovisiones científicas) que se han ido sucediendo y a veces combinando. Se ha concebido al universo como un gran ser vivo donde cada parte tiene su función y una finalidad determinada por el todo; se ha entendido, otras veces, como un gran fractal matemático donde cada parte es una representación a escala del todo y donde todo está atravesado por fuerzas y relaciones de carácter mágico; otras, se ha pensado como una gran máquina donde los engranajes férreamente encadenados siguen un orden preciso y un funcionamiento matemáticamente exacto; para en nuestros días llegar a considerar que la apariencia del mundo que nos rodea depende de nuestro estado de movimiento, es decir, es relativa a este movimiento, y el funcionamiento mismo de la realidad física hace que sea imposible conocer simultáneamente la posición y la velocidad de una partícula según se afirma en el principio de indeterminación de Heisenberg.

Cuando de la realidad se hace un problema filosófico no adentramos en el terreno de una de las disciplinas filosóficas, la metafísica. Aborda ésta el estudio del Ser, no como las ciencias centrándose en un aspecto de él, sino en su máxima generalidad. Se trata de determinar las características generales de todo cuanto existe, ¿qué es lo que hace que lo podamos considerar como real? Se abre aquí una cuestión metafísica fundamental: ¿en qué medida la realidad es fruto del sujeto o lo es con independencia de él?, es decir, ¿en qué medida la realidad es un producto de nuestra mente? También analizaremos algunos de los problemas fundamentales de la metafísica occidental que tradicionalmente han girado en torno a tres grandes objetos: el yo o alma (¿tiene algún sentido la existencia?, ¿somos libres?), el mundo como totalidad (¿existe desde siempre o tuvo un inicio?, ¿reina en él el más férreo determinismo o todo es fruto del azar?, ¿es simple o compuesto?, etc.) y Dios (¿existe?, ¿se puede demostrar su existencia?, ¿qué sentido y qué origen tiene plantearse la existencia de Dios?).



¿Se puede llegar a responder de forma definitiva y categórica a estas cuestiones?, ¿Qué sentido tiene hacerse estas preguntas? Tanto en el caso de la perspectiva científica como en el de la filosófica nos cuestionaremos tanto el valor de las respuestas dadas como el de las preguntas formuladas.



Todo depende de cómo vemos las cosas y no de cómo son en realidad.

Carl

Mentira la verdad: Lo

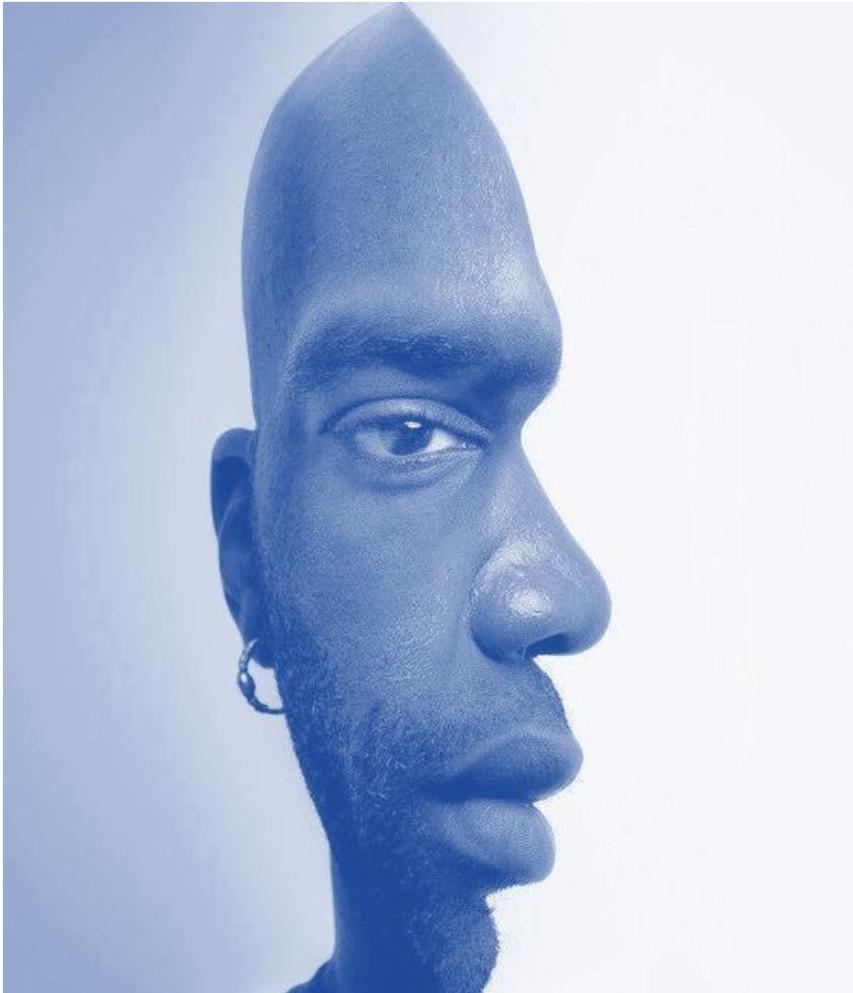




Apariencia



El término apariencia⁵¹ alude inevitablemente a aquello que oculta detrás de lo verdadero. Es lo que se muestra-manifiesta-evidencia, pero no la naturaleza última real verdadera de las cosas, la cual está oculta por esa apariencia. La realidad sensible para Platón es el ejemplo más célebre de un mundo en que todo lo que se percibe y conoce son apariencias, es decir, engaños o ilusiones. Existen sin embargo otras situaciones en las



que la apariencia misma lo es todo, es decir, es ella misma la realidad, pues detrás de ella no hay nada.

En este sentido apariencia se puede equiparar con el fenómeno y de acuerdo a Husserl, los fenómenos y la apariencia presentan tres casos distinguibles, pues en un primer caso pueden manifestar la verdad del objeto; en segundo lugar, ocultar la verdad del objeto y, por último, ser solamente un

indicador del camino que se debe seguir para llegar al objeto. En el primer caso el objeto no es otra cosa que sus apariencias, tal como un día nublado es un día con apariencia melancólica y lluviosa. Fuera de eso, no hay más nada. Por esa razón se debe ser cuidadoso y no equiparar las apariencias con “falsas realidades”, pues muchas veces la apariencia es la única realidad que hay y en ese sentido “realidad aparente” es un término



más apropiado, pues un día es como cualquier otro día, pero algunos “parecen” melancólicos.

Estas posturas se contraponen a visiones de este término más ligadas a problemas del conocimiento como puede ser la kantiana. En Kant, la apariencia está en completa contraposición de la “cosa en sí”, pero no la equipara con las ilusiones o espejismos. Estos últimos son censurables porque reclaman realidad “objetiva”, mientras que la apariencia se sitúa en un plano más modesto como lo que es suficiente para conocer, o empezar a conocer el ser verdadero que está detrás de ella.

Un teórico de las apariencias es Mariano Ibérico, quien en 1950 publica *La aparición; ensayos sobre el ser y el aparecer*. Ibérico, menciona que el ser es en sí, no obstante, aparece a una consciencia, y ésta lo “refleja” en tanto que apariencia, haciendo de esta forma una síntesis del ser y la apariencia.

Cecilia Chávez Aguilera @ceciliachavez



(Cajamarca, 1892 - Lima, 1974) Filósofo peruano. Mariano Ibérico cursó sus estudios superiores en la Universidad de San Marcos de Lima. Pensador de gran bagaje cultural, en 1919 había logrado doctorarse en Letras, Ciencias Políticas y de la Administración, y Jurisprudencia.



Alegoría de Platón



¿Son posibles realidades alternativas o diferentes a la nuestra?

Situaciones hipotéticas



Imperativos Hipotéticos⁵²

Son los imperativos que prescriben una acción como buena porque dicha acción es necesaria para conseguir algún propósito. Se dividen en imperativos hipotéticos de la habilidad e imperativos hipotéticos de la prudencia.

Son imperativos hipotéticos problemáticos (reglas de la habilidad) cuando el fin o propósito para el que es buena la acción es sólo posible, es decir, no es un fin al que los hombres tiendan por naturaleza, sino que se puede querer o no querer; el mandato "debes entrenar esta tarde" pertenece a este tipo pues describe el modo de comportarse adecuado para un fin nada universal: jugar bien en el partido de fútbol de mañana. Son imperativos hipotéticos asertóricos (reglas de la prudencia, consejos de sagacidad) cuando el fin en cuestión es real, esto es, un fin al que se puede suponer tienden todos los hombres por naturaleza; este fin es, según Kant, la felicidad; el mandato "debes moderar tus pasiones y deseos" pertenece a este grupo pues describe el modo de comportarse para la realización de un fin universal o común a todos los hombres:



la felicidad.

Los imperativos hipotéticos tienen la forma general "debes hacer X si quieres conseguir Y". Kant creyó que las éticas materiales sólo pueden fundamentar mandatos problemáticos o mandatos asertóricos, pero nunca mandatos morales en sentido estricto o imperativos categóricos. Los imperativos hipotéticos (al igual que los juicios sintéticos a posteriori) son particulares y contingentes: los de la habilidad no mandan de forma universal ya que no todo el mundo tiene los mismos fines; los de la prudencia tienen un carácter más universal puesto que se refieren a la felicidad, algo a lo que todos aspiran, pero en sentido estricto tampoco son universales y necesarios: lo que sea la felicidad depende de las circunstancias empíricas de cada persona; pero incluso aunque fuese la misma para todos (por ejemplo una vida de conocimiento como parece suponer Aristóteles) el modo de realizar la felicidad depende de circunstancias empíricas (el modo de realizar la vida contemplativa depende de las circunstancias sociales, económicas y políticas de cada época).



Kan: Imperativos categóricos





Acontecimientos contra fácticos



En lógica, más particularmente en lógica modal y en otras disciplinas (historia, lingüística, física, economía, cosmología, etc.)

Se denomina contrafactual⁵³ o contrafáctico a todo acontecimiento o a toda situación que no ha sucedido en el universo actualmente observable por la investigación humana, pero que podría haber ocurrido (la situación o acontecimiento fácticos o fenoménicamente existentes son llamados por este motivo, algo ambiguamente, «actuales»). Se dice que el acontecimiento o la situación forman parte de un universo posible, mientras que el acontecimiento o situación actuales forman parte del universo fáctico o universo actual o universo real. Por ejemplo, en el mundo actual Aristóteles fue discípulo de Platón, pero en varios universos posibles Aristóteles puede no haber sido discípulo de Platón.



Spinoza en su obra no acepta lo contrafactual, es necessitarista, (las cosas deben ocurrir necesariamente tal cual ocurren), por ende, acepta sólo como posibles las cosas del mundo actual (actualismo), pero por su parte Leibniz supone una situación más laxa. Las posiciones al respecto tienen

implicaciones en la ética, ya que las posibilidades de la libertad son puestas en juego y son discutidas.



Saúl Kripke utiliza experimentos de pensamiento contrafácticos para establecer lo que llama un designador —un nombre propio o una descripción definida—, ya sea un designador rígido o no, por ejemplo, en sus ataques al descriptivismo.

Se considera que los designadores rígidos mantienen la referencia en situaciones contrafácticas. Por ejemplo, el nombre propio «Aristóteles» refiere a Aristóteles sin importar si fue o no el discípulo de Platón, es por este motivo considerado un «designador rígido». La descripción definida «Aristóteles, el más célebre discípulo de Platón» refiere al Aristóteles más conocido del universo actual con exclusión de toda otra persona del mundo actual o de los universos posibles, por esto es considerado un designador «no rígido» o «flexible»

Juego de situaciones contra fácticas



¿Qué elementos de mi entorno me impresionan o emocionan?

Naturaleza



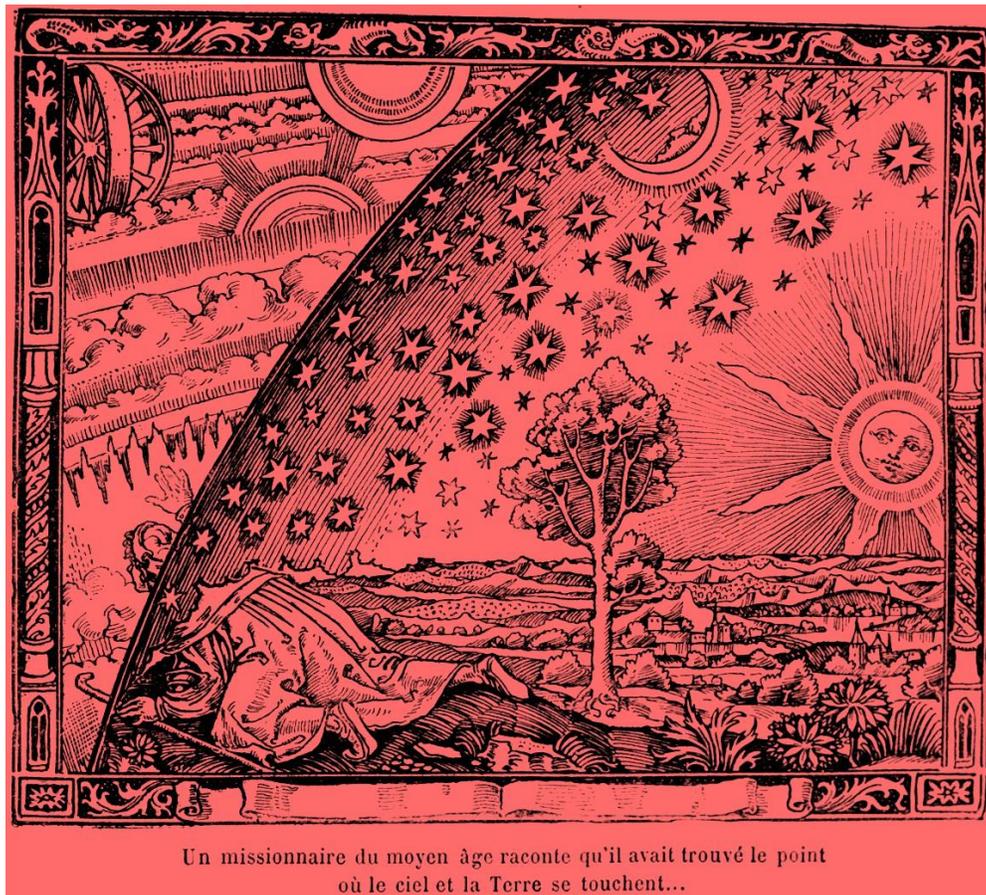
Naturalismo estético⁵⁴

Primera versión del objetivismo estético. Presupone la idea de Naturaleza otorgándole la condición de sede originaria y fuente de los valores estéticos. Los valores estéticos del arte serían meros reflejos de los valores estéticos naturales. La doctrina aristotélica del arte como mimesis de la Naturaleza puede verse precisamente como una forma de naturalismo. También Platón defendió la teoría de la mimesis, pero en él este término tiene otro sentido que lo separa del naturalismo estricto y lo aproxima a un sobrenaturalismo (expuesto en el Ion: los poetas intérpretes de los dioses) y, por tanto, de algún modo, al materialismo filosófico [662]. Si la obra de arte es bella, lo será en cuanto imita a la Naturaleza, pero, a su vez, en la medida en que la Naturaleza imita a las Ideas (es “imitación de una imitación”, República, X, 595c). Y la imitación, en Aristóteles, es imitación de una Naturaleza que lo es por sí misma, sin necesidad ni posibilidad de imitar nada de algún modelo exterior (el Acto Puro ni siquiera conoce la existencia de la Naturaleza). Es cierto que también cabría apreciar en la doctrina aristotélica algunos vestigios de una concepción “artificialista”, si el modelo a imitar por el artista lo interpretamos no tanto como causa ejemplar de la obra del artista, sino como causa ejemplar de la operatividad del propio artista en cuanto causa eficiente de la obra: el artista continuaría de modo analógico la acción morfogénica de la Naturaleza y pondría en acto “formas artificiales”, imitadas o no, de las formas naturales. Otra versión menos entusiástica del naturalismo la constatamos en las teorías que ven el arte a la luz de la necesidad que el hombre, en cuanto “mono mal nacido” (la neotenia humana, según la teoría de Bolk), ha tenido que buscarse un sustituto de una Naturaleza para la que no estaba adaptado. Las artes serían ortopedias que en vano intentarían medirse con las obras de la Naturaleza. Los cínicos mantuvieron en la Antigüedad la tendencia a devaluar el arte en nombre de la Naturaleza, y el ascetismo cristiano siguió sus huellas, así como los iconoclastas bizantinos, aunque fundándose en otros principios. Tertuliano, desde sus coordenadas mitológicas, pretendía convencer de que las artes ornamentales, pero también las artes plásticas e instrumentales, fueron inspiradas por Satanás a los hombres.

La concepción naturalista del arte encuentra sus principales “pruebas” en las obras llamadas imitativas o descriptivas, muy abundantes en escultura y en pintura, pero no ausentes, al parecer, del todo en arquitectura (catedrales góticas y bosques germánicos) ni siquiera en música (música descriptiva: Las cuatro estaciones; hay una pedagogía musical que pretende abrir la música sustantiva a los niños haciéndoles ver cómo en la obra se contienen cantos de pajarillos, vuelta de campesinos fatigados a la vuelta de su trabajo, etc.). Pruebas que, sin embargo, pueden ser reinterpretadas desde otras perspectivas y, sobre todo, desde el análisis de la imitación como un caso particular límite de la construcción. Las líneas del retrato no están dadas en la realidad; el dibujo que un botánico hace de una hoja constituye un análisis de la misma que la cámara fotográfica,



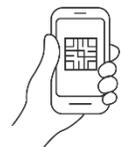
salvo que ya esté preparada a escala, por el propio dibujo, no puede hacer; las bóvedas articuladas góticas no tienen nada que ver, en su estructura arquitectónica, con los bosques germánicos, y si las vidrieras matizan la luz como los ramajes del bosque es porque la luz había sido ya percibida por el ojo humano de un modo característico. La creación de J. Haydn, más que descriptiva de un proceso que nadie vio, es narrativa de un mito, de una teoría mítica que, además, anticipaba en dos siglos (cuando canta en su primer coro: Und es ward Licht), la Teoría del Big-Bang. El valor estético de un cielo azul con nubes puede haberse formalizado a través de un cuadro de Velázquez que haya conformado estéticamente las figuras y colores de esas nubes con fondo azul, a la manera como el significado geométrico de una montaña puede haberse formulado mediante el concepto de un prisma.



Un missionnaire du moyen âge raconte qu'il avait trouvé le point où le ciel et la Terre se touchent...



La Estética en la Naturalez





Esta competencia supone conocer, comprender, apreciar y valorar críticamente diferentes manifestaciones culturales⁵⁵ y artísticas, utilizarlas como fuente de enriquecimiento y disfrute y considerarlas como parte del patrimonio de los pueblos. Apreciar el hecho cultural en general, y el hecho artístico en particular, lleva implícito disponer de aquellas habilidades y actitudes que permiten acceder a sus distintas manifestaciones, así como habilidades de pensamiento, perceptivas y comunicativas, sensibilidad y sentido estético para poder comprenderlas, valorarlas, emocionarse y disfrutarlas.

Esta competencia implica poner en juego habilidades de pensamiento divergente y convergente, puesto que comporta reelaborar ideas y sentimientos propios y ajenos; encontrar fuentes, formas y cauces de comprensión y expresión; planificar, evaluar y ajustar los procesos necesarios para alcanzar unos resultados, ya sea en el ámbito personal o académico. Se trata, por tanto, de una competencia que facilita tanto expresarse y comunicarse como percibir, comprender y enriquecerse con diferentes realidades y producciones del mundo del arte y de la cultura. Requiere poner en funcionamiento la iniciativa, la imaginación y la creatividad para expresarse mediante códigos artísticos y, en la medida en que las actividades culturales y artísticas suponen en muchas ocasiones un trabajo colectivo, es preciso disponer de habilidades de cooperación para contribuir a la consecución de un resultado final, y tener conciencia de la importancia de apoyar y apreciar las iniciativas y contribuciones ajenas. La competencia artística incorpora asimismo el conocimiento básico de las principales técnicas, recursos y convenciones de los diferentes lenguajes artísticos, así como de las obras y manifestaciones más destacadas del patrimonio cultural. Además, supone identificar las relaciones existentes entre esas manifestaciones y la sociedad -la mentalidad y las posibilidades técnicas de la época en que se crean-, o con la persona o colectividad que las crea. Esto significa también tener conciencia de la evolución del pensamiento, de las corrientes estéticas, las modas y los gustos, así como de la importancia representativa, expresiva y comunicativa que los factores estéticos han desempeñado y desempeñan en la vida cotidiana de la persona y de las sociedades. En síntesis, el conjunto de destrezas que configuran esta competencia se refiere tanto a la habilidad para apreciar y disfrutar con el arte y otras manifestaciones culturales, como a aquellas relacionadas con el empleo de algunos recursos de la expresión artística para realizar creaciones propias; implica un conocimiento básico de las distintas



HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

manifestaciones culturales y artísticas, la aplicación de habilidades de pensamiento divergente y de trabajo colaborativo, una actitud abierta, respetuosa y crítica hacia la diversidad de expresiones artísticas y culturales, el deseo y voluntad de cultivar la propia capacidad estética y creadora, y un interés por participar en la vida cultural y por contribuir a la conservación del patrimonio cultural y artístico, tanto de la propia comunidad, como de otras comunidades.



El ideal estético en la antigua Gr





En los días que nos toca vivir podemos contemplar como una jerga se está apropiando de los modos de decir del lenguaje⁵⁶ en función de la presteza del uso de las computadoras y los celulares. Ese lenguaje, que pretendió servir como un código abreviado de las palabras comunes de la lengua, ha pasado a establecerse como signo lingüístico para muchos grupos jóvenes que cada vez encuentran más difícil reconocer la ortografía apropiada de la lengua.



Dado que la lengua funciona como un código abierto que se modifica con el uso, algunos profesores consideran incontrolable la evolución de la misma, pues abreviaturas, neologismos, préstamos extranjeros e incluso las difíciles pronunciaci3nes favorecen que se renueve espontáneamente según los usos a la moda y el carácter de cada generaci3n. Como la lengua única no es la que recogen los diccionarios sino la que se usa en la calle en las relaciones humanas, hay que admitir que, guste no no, el descontrol de muchos jóvenes para advertir lo propio e impropio en el lenguaje va a influir decisivamente sobre la lengua del futuro.

A lo largo de la historia de cada lengua se puede advertir un lenguaje culto y otro más coloquial, así como las jergas propias de grupos de edad o condici3n social. Lo que parece que comienza a detectarse en los nuevos tiempos es un hecho más diferenciado, porque, al seguirse de hábitos ligados a una tecnología que se extiende por todas las capas de la poblaci3n, es una parte de la estructura de la lengua la que empieza a ser



modificada, y no solamente el léxico. El empleo de proposiciones y adverbios se simplifican en la representación, y en la escritura se anulan oposiciones fonéticas con el fin de reducir los símbolos para un más rápido dominio del teclado. Actitudes éstas que para muchos representa un paso atrás en la estética de la lengua. Pero ¿es qué la estética de la lengua representa un valor? ¿Acaso la belleza de la lengua aporta algo a su poder significativo? Ese apostar de muchos por la utilidad práctica de las cosas supone para otros una pérdida de la conciencia creativa del ser humano, que no se satisface sino con una referencia de perfección en cuanto realiza. Lo bello es bello porque contiene un orden en el que la percepción se recrea, aunque a veces no sea sino por las condiciones de conducta que hacen esperar algo ordenado de una determinada manera. Así el orden de la frase, las subordinaciones, la flexión temporal y verbal, etc. además de la calidad rítmica y sonora del léxico, hacen que pueda hablarse de una estética en la lengua, cuya realización más preciada se puede considerar poesía. La estética de la lengua puede considerarse un valor cultural, y como tal puede reivindicarse su custodia y conservación como un patrimonio común que no debe quedar a merced del utilitarismo, de igual manera que se promociona la estética en la arquitectura, en el cine o en la moda. Que el habla y la escritura mantengan una estética en su proceso de renovación es de interés social, porque, considerando la lengua como la más próxima expresión de la conciencia de una sociedad, se convierte en referente del interés de la comunidad por la cultura y por la belleza.

La estética de los usos de cada persona en el día representa un aspecto de su cultura y de su integración en las referencias culturales de su colectivo. Una sociedad culta es la que innova sin permitir que la utilidad anule su sentido estético, ya que en el dominio de la estética se reconoce en gran parte que el ser no es un objeto más del mundo, sino sujeto modulador de su propia existencia. Ese bienquererse se refleja también en un uso correcto del lenguaje que no se deja atropellar por la presión que le impone un uso simplista de los instrumentos a su servicio.



Formación y experiencia estética a través del lenguaje





Experiencia



Baumgarten en la obra de 1750 titulada Estética⁵⁷ designa por tal “la doctrina del conocimiento sensible”, con ello pretende dejar en claro que el mundo de las sensaciones no es opuesto al de la lógica, la sensibilidad proveía conocimiento distinto del lógico. La perfección de éste tipo de conocimiento se denomina belleza.

Para Baumgarten la intuición sensible es análoga a la razón, cuya función es representar la multiplicidad de los objetos sensibles, por lo que la estética será “el arte de pensar hermosamente”, y se abocará al estudio de las facultades inferiores, para conseguir su máxima perfección. Kant en La crítica de la razón pura hace referencia a la estética en términos trascendentales – el modo de conocer a los objetos anterior a toda experiencia-, entiende por ella la doctrina de las formas a priori del conocimiento sensible, entre las cuales sobresalen las categorías del espacio y del tiempo que permiten ordenar los



fenómenos.

Por su parte en La crítica de la facultad de juzgar Kant relaciona la estética con el juicio estético, la facultad de juzgar los fenómenos de la sensibilidad, a partir del sentimiento de

placer o displacer experimentado por el sujeto, el cual está asociado una representación de la que se dice es bella o sublime. A partir de la propuesta kantiana se estableció que la experiencia estética debía cumplir con determinadas condiciones: el desinterés, no ser conceptual, su formalismo, ser necesario y universal.

La experiencia estética se ha homologado a la experiencia del arte y de lo bello, sin embargo, en su pleno significado de sensible (aisthesis) está relacionada con todo lo que podemos considerar estético objetos, percepciones, valores. Ésta abarca lo sensible y sus muy diversas manifestaciones que cruzan desde lo bello hasta lo carnavalesco.

Tal como sostiene Sánchez Vázquez en Invitación a la estética la experiencia estética puede pensarse como un modo de aproximarse a la realidad mediante una relación que ponga en suspenso la función originaria de los objetos, formas, etcétera.

En el sentido que señala Sánchez Vázquez el carnaval produce experiencias estéticas al suspender las jerarquías habituales, y dar lugar a nuevas y/o diferentes relaciones entre los habitantes de una comunidad. Para ejemplificar lo anterior se puede escuchar la canción del español Joan Manuel Serrat La fiesta.

Conceptos asociados Belleza, Bellas Artes, Gusto.



David y Goliat



Experiencia estética



Placer



El placer estético nos hace sentir plenos; pero no se trata de una sensación de plenitud sino de una satisfacción de otra naturaleza diferente a la meramente sensual, aunque se capte con los sentidos; porque la emoción que proporciona la armonía de la belleza es de un orden distinto. Tampoco es un placer intelectual, producto de la reflexión o del razonamiento, ni algo material que deseábamos, sólo es aquello que se revela ante nosotros y nos conmueve el alma.

La belleza tiene el poder de fascinarnos con su armoniosa forma, porque puede terminar



con nuestra permanente dualidad y proporcionarnos paz interior.

Una bella música o un paisaje que de pronto descubrimos y nos abruma, nos hace sentir mejor con nosotros mismos y nos libera del conflicto entre el cuerpo y la mente.

El placer estético es una experiencia de lo permanente y eterno, logrando el genio del artista con su obra interrumpir nuestro diálogo interior.

Este estado de fascinación no depende de ningún criterio artístico externo sino de la propia subjetividad.

El placer estético surge con la sorpresa porque tiene que ser original; y esa condición es la que permite salir de lo habitual y cotidiano o sea de todo aquello que nos separa de nosotros mismos.



El genio no puede explicar su genialidad porque no sabe de dónde procede su inspiración, pero la belleza de su obra tiene el poder de rescatar lo universal de la naturaleza humana, de generar el impulso de compartir con otro el mismo placer y de lograr unir a los hombres para el goce común.

La experiencia de la belleza hace surgir en nosotros la idea de un Dios creador, o sea que tiene un sentido, no para pensarlo sino para vivirlo.

La belleza tiene mayor fascinación sobre nosotros cuanto más poder tiene de transmitirnos valores y el peligro es que nos seduzca hasta el punto de estar dispuestos a creer en ellos sin cuestionarnos.

Esa seducción es propia de la genuina belleza de las formas, que nos obliga a creer en la verdad de los valores que invoca, porque esa perfección es pensada como una prueba de la existencia de Dios y representa la dimensión espiritual de nuestra sensibilidad.

La belleza nos relaciona con otros tiempos, nos revela estados de ánimos y sentimientos universales que podemos comprender sin reflexionar; porque su sentido está unido a la materia.

La belleza en el arte nos conmueve porque simboliza ideas, valores y arquetipos; y el símbolo es lo que le da el significado.

Descubrimos la belleza de la naturaleza después de haber visto una obra de arte que la refleja.

Según Freud, el instinto humano puede ser sublimado para ser satisfecho por la belleza de las formas creadas por el genio y se relacionan con sus pulsiones; y es la cultura la que nos brinda la posibilidad de sublimar. La obra de un genio nos conmueve precisamente porque expresa la sublimación de sus pulsiones.

La belleza está también en lo inconfesable, la fealdad y el mal, porque despierta lo que no tiene forma en nuestro inconsciente.



Aristóteles señala que el teatro que conmueve, alivia las tensiones del público porque produce una catarsis que tiene el sentido de aminorar una culpa y el deseo de purificarse.

Fuente: "Una semana de filosofía", Charles Pépin, Edic. Claridad, 2010





Repulsión



Repulsión: Repugnancia que provoca el olor, sabor o visión de algo.

"rechazó la comida con un gesto de repulsión"

sinónimos: repulsa

La estética⁵⁹, como disciplina filosófica encargada de explicar las relaciones entre sujetos y objetos, implica un razonamiento autónomo de los seres humanos (producto de su experiencia) en donde es posible establecer juicios que derivan en valoraciones positivas o negativas de los fenómenos.

Quiere decir, que depende de las concepciones personales entender o rechazar una idea u orden preestablecido sobre las cosas. Es ante todo una discusión profunda sobre la percepción que se tiene de los objetos, pues algo se juzga como bueno/malo dependiendo del grado de sensibilidad de cada individuo.

“para aplicar a una cosa el calificativo de belleza es menester que nos produzca admiración y deleite (porque) lo bello es con frecuencia muy relativo”: Voltaire en el diccionario filosófico.

¿EXISTE UNA ESTÉTICA DE LO FEO?

¿Qué puede llegar a pensar un alemán cuando conoce México y se percató que muchos creyentes rinden culto a un esqueleto humano y le consideran santo de su devoción?, ¿es posible que entienda la diversidad cultural existente entre unos y otros?, ¿o tal vez sentirá repugnancia por las creencias ajenas?

Para responder a esa pregunta habría que preguntarle al alemán sobre su percepción de las cosas. Rosenkranz (1853) aseguró en su ensayo sobre la estética de lo feo, que la idea de lo feo tendría que ser vista como la antítesis de lo bello, por tanto, quien quisiera tener una vista general –y profunda- de los objetos tendría que entender la fealdad como contraste de lo bello.

Para Restrepo (2011) el estudio estético de la literatura de Carrasquilla, por ejemplo: fue coherente con el planteamiento de su época que decía que algo puede ser arte sin ser bello. Se buscaba, y aún hoy en día, más la verdad del arte que da cuenta más justamente de la realidad del ser humano. (...) El uso de la belleza por los artistas, pasó a ser una opción en la modernidad, opción que nace del efecto que se pretende suscitar en el receptor, bien sea de deseo o repulsión (p.158).



Esta posición es ante todo una crítica a las pretensiones románticas del sueño y el delirio contrarias a la ilustración de lo ambiguo. Pero esta noción no se basa únicamente en visibilizar lo ignorado por las bellas artes, es más bien una visión del ser humano por romper los cánones tradicionales de la sociedad y entender a lo distinto como investigable, no como nauseabundo.

En consecuencia, si una idea quiere expresarse en su totalidad, lo feo y lo demoniaco no pueden faltar, pues hacen parte de un momento especial del momento. “La caricatura es sumamente importante para Rosenkranz porque ha acreditado que puede posibilitar el tránsito de lo bello a lo cómico a través de lo feo. En definitiva, porque, asumiendo lo feo, lo supera” (Infante, 2015).

Bien decía Kant en su crítica del juicio que lo que constituye la relación de esta representación al sujeto y no al objeto, es una cualidad estética; pero lo que en ella sirve o puede servir al conocimiento del objeto, y constituye su valor lógico.

UNA MIRADA AL ARTE DE LO FEO

Personajes de la película *Freaks* de Tod Browning. Fuente: <http://caliopemagazine.com>



Tod Browning propuso un reto para la sociedad conservadora de los años 30. Con Freaks quiso consolidar un producto cinematográfico capaz de lograr incluir en el lenguaje cinematográfico, a varias personas señaladas como indeseables.

Esta visión concuerda en una cita de Adorno (2004), donde se asegura que:

El arte tiene que adoptar la causa de todo lo proscrito por feo, pero no para integrarlo, mitigarlo o reconciliarlo con su existencia mediante el humor (que es más repugnante que todo lo repugnante), sino para denunciar en lo feo al mundo que lo crea y reproduce a su imagen y semejanza; la posibilidad de lo afirmativo pervive incluso ahí en tanto que conformidad con la humillación y se convierte fácilmente en simpatía con los humillados (p.72).

Dado que en la formación de juicios estéticos se insinúan elementos abstractos, la caricatura, por ejemplo, ayuda a “afear” lo bello y darle tránsito hacia lo cómico, mostrando a lo diferente como un arma poderosa de comunicación. La estética de lo feo sirve para tener una comprensión completa del mundo, una mirada detallada de la existencia sin evadir detalles necesarios para su comprensión.

Sin embargo, el concepto no puede dedicarse solamente a las expresiones artísticas. Confundir belleza con perfección visual puede ser una opinión sesgada, pues pueden existir elementos de la naturaleza que no gocen de la caracterización de fealdad por



mutilación, vejez o enfermedad, pero que sí cumplen a cabalidad su función elemental de subsistencia.

Una lamprea puede interpretarse en términos visuales como “fea”, empero de las funciones biológicas que cumple en su ciclo de vida. No tiene problemas para reproducirse ni criar a sus crías, como tampoco se le dificulta acceder a alimento vital para su existencia. No obstante, es poco usual ver a estos animales como referentes estéticos de lo bello o perfecto.

Entonces habrá que concebir a la estética de lo feo desde valores naturales, deslumbrando el funcionamiento de los objetos “no bellos” en razón de sus cualidades.



Fealdad



Los estoicos distinguían entre belleza moral y estética (corporal), pero una vez hecha la distinción entendían que «significa lo mismo lo bello y lo bueno». Entendido así, la



declaración de intenciones es incluso superior a la platónica, que asimilaba bello y bueno, ya que plantean que, literalmente, es lo mismo lo uno y lo otro. Por supuesto, sabiendo la

distinción inicial comprendemos dónde radica la distinción. Es tras separar, tras diseccionar la belleza, y distinguir sus dos partes que los estoicos asumen que una de ellas es igual que la bondad, que lo bueno.

La función del arte

Recordemos que los primeros estoicos, aquellos estoicos extremos, encabezados por Zenón, el fundador de la escuela, supeditaban todos los ámbitos, todos los valores, a los morales. Y, claro está, los estéticos no se libraban. Y aunque para el propio Zenón, el arte debía servir a fines útiles, ésta era su única función según el pensador griego, no se desvía ni un ápice de la afirmación anterior.



Es cierto que sin más explicaciones podríamos suponer que Zenón, y por ende sus seguidores, era unos utilitaristas. Pero es que para ellos los únicos fines útiles eran los fines morales. Su utilidad no es la misma que la que podemos escuchar de la boca de un utilitarista de nuestra época. No es una utilidad fría, que se rige por el puro cálculo, a la que se refieren los estoicos, sino a aquella que se rige por lo más importante, por lo fundamental, para los estoicos, claro: los valores morales.

Es en este sentido que el arte tiene su razón de ser y en el que tiene que desarrollarse para ser útil. Tiene que buscar la belleza moral, no la estética.

Belleza y fealdad⁶⁰

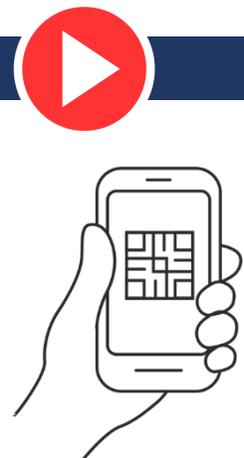
Sin embargo, este discurso plantea ciertas paradojas, sobre todo una, a la que los estoicos miraban sin ningún azoramiento. Y es que resulta que, si la belleza moral está por encima, alguien estéticamente feo puede ser fabulosamente bello. Sí, se puede ser bello y feo a la vez. Y decimos que los estoicos no tenían ningún problema con esta paradoja porque asegura Acrón cuando habla de ellos que «dicen los estoicos que el sabio es rico, aunque mendigue, que es noble, aunque sea siervo y que es bellísimo, aunque sea muy repugnante».

Es decir, da igual como sea por fuera, cómo sea su cuerpo o su constitución física, si es atlética o débil y enfermiza; da lo mismo en las condiciones en las que viva, si tiene que mendigar, si no tiene nada para comer o si es rico; da igual si vive en la esclavitud, es siervo o si es amo; el sabio, el que se rige por las leyes morales, nunca se separa de ellas y vive virtuosamente, siempre será rico, noble y bello.

Es más, para ellos, será la virtud la que dé al cuerpo la verdadera belleza. Así, Epíteto asegura que «la belleza del hombre no es una belleza corporal. Tu cuerpo y tus cabellos no son hermosos, pero pueden serlo tu mente y tu voluntad. Haz que éstas sean bellas y serás bello».

¿Qué es la belleza?

Marilyn Monroe





Pasión



A diferencia de la acción, la pasión⁶¹ no depende de la voluntad ni de la libre elección del individuo quedando, pues, al margen de la deliberación, de la consideración racional. La pasión es una afección que experimenta el individuo y a la que no puede sustraerse



fácilmente. Podemos definirla como un estado afectivo que experimenta el individuo de forma duradera e intensa, que no ha sido elegido por él, y que va asociada a la sensación de estar sometido a un influjo que domina su comportamiento.

El estudio de las pasiones despertó gran interés en los siglos XVII y XVIII entre los filósofos, y algunos de ellos, como Descartes ("Las pasiones del alma"), dedicaron una obra en exclusiva a su estudio, con la intención de determinar su naturaleza y las posibles formas de control sobre ellas por parte del alma. No son pocos los sistemas éticos que han hecho del control de las pasiones un elemento clave para poder alcanzar una vida feliz, dotándolas de una consideración negativa para la vida de los seres humanos y privilegiando el carácter racional de la vida humana. Otros, por el contrario, proponen un tipo de vida basado en la consideración del papel positivo de las pasiones, en detrimento de la racionalidad como elemento rector de la vida humana. La oposición entre las pasiones y la razón es un lugar común en la tradición filosófica y cultural occidental.

¿Qué es la pasión?





Catarsis



Catarsis⁶² (del griego κάθαρσις: purificación). Concepto de la antigua estética griega con el que se caracteriza la acción estética del arte sobre el hombre. Según Aristóteles (“Poética”) la tragedia, a través de la compasión y del temor, provoca una purificación de los afectos. En la “Política”, Aristóteles dice que también la música, al influir en el hombre, proporciona “cierto género de purificación, es decir, de alivio relacionado con el placer”. Los griegos emplearon la palabra “catarsis” dándole varios sentidos: religioso, ético, fisiológico y médico. En los abundantes escritos consagrados a dicho concepto, no se da una opinión única acerca de su esencia. Por lo visto, la catarsis incluye tanto un aspecto fisiológico (alivio de los sentidos, después de una gran tensión), como un aspecto estético (ennoblecimiento de los sentimientos del hombre), aspectos sintetizados en la vivencia estética.



Testimonio y Celebración





¿Mediante qué facultades recibo de mi entorno impresiones o emociones estéticas y artísticas?

Gusto



El problema del gusto⁶³ es indisoluble de la constitución de la estética como área de estudio autónoma que se interroga por los diferentes ámbitos de la experiencia humana, pero que busca dar un carácter general o universal a su contenido.

El gusto es una experiencia que afecta a la subjetividad a través del sentimiento de placer o dolor, y por tanto se relaciona con la belleza.

El gusto planteó una serie de problemáticas a los filósofos que se abocaron a pensarlo, los cuales buscaban determinar la posibilidad de una norma del gusto o de preceptos universales que permitieran agrupar la diversidad de los fenómenos. Es decir, se preguntaban si éste es una facultad o una capacidad adquirida y condicionada históricamente.

Sí como señala el refrán en la variedad está el gusto, la búsqueda de un engarce entre lo que disgusta a unos y gusta a otros se antoja cuando menos complicada.

Dentro del pensamiento francés denominado la Querelle (pugna entre antiguos y modernos) se consideraba que al estar determinado por diversos factores como las costumbres, los hábitos adquiridos, el clima, la religión, la universalidad del gusto no era algo que se pudiera sostener. Dividieron el gusto en dos esencial y arbitrario a partir de su relación con el canon grecolatino. El gusto esencial adoptaba el canon grecolatino (antiguos) y a partir de él normaba la producción artística. El segundo pugnaba por romper con la antigüedad (modernos)

Para la estética empirista, que toman como base el conocimiento de los sentidos, el gusto es la capacidad de percibir la belleza. Y, aunque los diversos autores que la conforman no llegan a un acuerdo en lo relacionado al carácter del gusto, se pretende justificar su universalidad apelando a una suerte de condición compartida por naturaleza. Se propuso la existencia de un sentido interior que frente a determinadas cualidades de los objetos formaban la idea de belleza. Autores de la estética empirista Francis Hutcheson (Investigación sobre el origen de nuestras ideas de belleza y virtud) y Joseph Addison (Los placeres de la imaginación)

David Hume en la Norma del gusto propone la existencia tanto de un órgano interno compartido por la generalidad de los hombres, y de principios de aprobación y censura



también compartidos. Desde este punto de vista existe una estructura interna que nos permite aprehender los estímulos; sin embargo, encontramos diferencias en la percepción debido a que la facultad del gusto es perfectible, lo cual puede explicar el buen o mal gusto. Dentro de la tradición racionalista, aunque sin ser tal, Kant escribe en La crítica del juicio que el gusto es “la facultad de juzgar sobre lo que hace universalmente comunicables el sentimiento de placer provocado por una representación, sin concepto”. Para Kant el gusto debe poder ser pensado como universal.

Pero retomando a Hume tener buen gusto implica que existen formaciones culturales mejores que otras, esto parecería claro hasta que nos interrogamos por los criterios que nos permiten diferenciar unas de otras. Es decir, por las razones que tenemos para asegurar que el gusto por el vino es mejor, más refinado, que el gusto por el pulque o el

mezcal.

En Europa occidental las máscaras africanas no fueron consideradas agradables o placenteras hasta que



Picasso las introdujo al mundo del arte, es decir, el gusto cambia, pero es importante preguntarnos cuáles son las razones de este cambio, ¿son discursiva, ideológicas, meramente estéticas?

Algunas preguntas que podemos formular con respecto al gusto son las siguientes

¿Cuál podría ser la intención de encontrar una base común al gusto en la naturaleza humana?

¿De qué maneras interviene la historia y la cultura en la conformación del gusto?

¿El gusto es algo que se educa? ¿Qué significa tener buen gusto?

El concepto Gusto se relaciona con los conceptos de Belleza, Bellas Artes, Cultura, Alta cultura, Experiencia estética.





La sensibilidad estética⁶⁴ surge del proceso de afirmación del ser humano cuando la sensibilidad humana se ha enriquecido a tal grado que las cualidades del objeto se captan como una expresión de la esencia misma del hombre; es entonces cuando se tiene la capacidad de crear algo nuevo.

El hombre descubre nuevas propiedades y cualidades, nuevas relaciones entre sujeto y objeto, y es a través de los sentidos como se manifiesta esa afirmación, así el más bello de los espectáculos carece de sentido para alguien que no posee sensibilidad estética; la más bella obra musical carece de sentido para quien no tiene sentido musical.

La naturaleza por sí misma carecería de valor estético sin el recurso del hombre que es quien la vuelve expresiva, para integrarla a su realidad y ponerla a su servicio. Sin la afirmación del ser humano frente a una necesidad inmediata no tendría sentido el objeto estético, para el hombre angustiado no tiene sentido el más bello espectáculo, la relación estética se produce cuando el ser humano se enfrenta al objeto con la totalidad de su riqueza humana el objeto adquiere una significación.

Para que esa sensibilidad estética se manifieste es necesario que el ser humano ordene a



sus necesidades, sus actos, sus efectos, viviendo como ya lo he mencionado con la misma naturalidad y con el mismo ritmo que todo el universo, donde todo está organizado matemáticamente en relaciones lógicas y armónicas.

Para que el ser humano pueda manifestar su capacidad creadora requiere también de un orden interno, de no lograrlo sus obras serán simple imitación de la naturaleza y de

la apariencia extrema de la forma.





Intelecto



Intelecto⁶⁵ o entendimiento o razón. Concepto de la filosofía aristotélico-tomista. Facultad del alma intelectual o espiritual gracias a la cual el hombre tiene conocimiento del mundo. Para esta tradición filosófica, el intelecto es la parte más excelente del alma humana, no corpórea e inmortal.

Aristóteles defendía un punto de vista biologista del alma (el alma como principio de vida) y en muchos textos tiende a considerar al alma como una función del cuerpo ("el alma es al cuerpo como el cortar al cuchillo o el ver al ojo"), por lo que desde este punto de vista hay claros problemas para la defensa del carácter sustantivo del alma y de su posible inmortalidad. Sin embargo, en los últimos capítulos de su obra "Acerca del alma" afirma Aristóteles que en el alma encontramos una parte que es radicalmente distinta al resto pues es incorpórea y por ello "separable" (es decir inmortal y eterna). Siguiendo a su



maestro Platón, Aristóteles dirá de esta parte divina del alma que es aquello gracias a lo cual pensamos, podemos captar lo universal y alcanzar la ciencia. Los textos en los que presenta estas ideas son muy oscuros y ambiguos, lo que favoreció que de ellos se ofrecieran diversas interpretaciones, en particular relativas al modo de entender el vínculo del entendimiento o intelecto agente (el intelecto que, según Aristóteles más interviene en la posibilidad del conocimiento) con el alma de cada persona. Por ejemplo, para Santo Tomás (el más importante representante del aristotelismo cristiano), todas las almas humanas poseen

dicho entendimiento como una de sus partes y por lo tanto son inmortales, o para el filósofo cordobés Averroes (máximo representante del aristotelismo musulmán) el entendimiento agente no es una parte de nuestra alma —que es mortal— sino Dios mismo.





Imaginación



Reflejo⁶⁶ original de la realidad objetiva en la conciencia, representación figurada de los fenómenos reales o irreales. Toda representación por más fantástica que sea, lejos de ser un producto puramente subjetivo de la conciencia humana, está basada, en último análisis, en el reflejo de la realidad objetiva. Es importante distinguir entre la imaginación estéril, fundada en una falsa concepción de la realidad, y la imaginación fecunda, fundada en un firme conocimiento de los hechos. La imaginación fecunda desempeña un gran papel en todos los dominios de la actividad intelectual, y constituye condición indispensable en toda obra creadora. “La generalización más simple”, dice Lenin, “una idea general de las más elementales (la ‘mesa’ en general) encierra cierta porción de imaginación” (Cuadernos filosóficos, Ed. rusa). La imaginación, que es una de las fuentes de la creación artística, es igualmente indispensable en la actividad científica. “...Sería absurdo”, escribía Lenin, “negar el papel de la imaginación aun en la más rigurosa de las ciencias...” (Ibid.) Y Lenin señala que aun en las matemáticas, sin imaginación no habrían sido descubiertos jamás el cálculo diferencial y el integral. Lenin apreciaba en alto grado las reflexiones de Pisarev acerca de los “sueños útiles que impulsan el trabajo” en

oposición a las “ensoñaciones huera”. El papel de las hipótesis científicas es conocido por todos. Ahora bien, toda hipótesis se halla ligada a la imaginación. La importancia de la imaginación no es menor en el dominio de la técnica. Muchas invenciones



notables han sido previstas y esbozadas en relatos literarios mucho antes de que fueran realizadas.

La imaginación es fecunda si se halla ligada a la realidad. Si se aparta de ella, da al hombre una representación falseada del mundo. Tal, como ejemplo de representación deformada, la que se halla en la base de las representaciones religiosas. El hecho de que la imaginación pueda separarse de la vida, constituye una de las raíces gnoseológicas del idealismo y de la religión.

Usa tu imaginación: Cortometraje





¿Cómo clasifico los elementos de mi entorno que me provocan impresiones o emociones artísticas?

Equilibrio estético



El equilibrio es otro elemento que contribuye en gran medida a dar una impresión estética.

Dependiendo de que los diferentes elementos de una composición se encuentren en equilibrio o no entre sí, nos proporcionará una sensación de agrado o disgusto.

Una vez más la resonancia crea en nosotros a través de una suerte de mimetismos actitudes que el conjunto observado manifiesta.

Cuando contemplamos un bello roble, por ejemplo, sentimos una tensión física y psicológica comparable a la de estar firmemente plantados en el suelo, diferente a la liviandad que produce un puente colgante de finas estructuras de acero.

La observación nos lleva a deducir, que la satisfacción estética parece manifestarse en el hombre, más ante el equilibrio dinámico que frente al equilibrio estático.

Perfección en la técnica



Las técnicas que interesan a la estética son las utilizadas por las artes. Aunque los procedimientos intuitivos y espontáneos, que no responden a la técnica, tienen un sitio en el arte, no son los únicos, y los conocimientos técnicos tienen un lugar no menos importante; dan al artista, medios para actuar, y un dominio que evita titubeos o fracasos prácticos. Por lo tanto, permiten encauzar lo esencial del trabajo y la investigación hacia los aspectos propiamente estéticos del arte. Por otra parte, como los medios utilizados contribuyen al efecto de la obra realizada, no tener en cuenta los recursos y procedimientos técnicos supone exponerse a empobrecer o falsear el juicio de la obra de arte. Además, algunas innovaciones estéticas devienen en técnicas que podrán aprovechar otros artistas. La perfección técnica de una realización, contribuye a su valor estético, no sólo en el arte, sino también en todos los campos. La perfección es, en sí misma, fuente de belleza. 1





Facetas peculiares de las relaciones del hombre con la realidad⁶⁷. Lo ético expresa mediante estimaciones morales de bueno y malo, de justicia e injusticia, de deber, honor, &c., cómo son los actos del individuo o de grupos de hombres, cómo es su proceder. Lo estético constituye la encarnación objetivamente sensible de aquellos aspectos de las relaciones sociales objetivas (incluyendo el dominio de las fuerzas y fenómenos de la naturaleza) que facilitan o no facilitan el desenvolvimiento armónico del individuo, su libre actividad creadora dirigida a la producción de lo *bello*, a la realización de lo *elevado* y de lo heroico, a la lucha contra lo *feo* y lo bajo. Lo estético incluye, asimismo, un aspecto subjetivo: el goce del hombre por la manifestación libre de sus aptitudes y fuerzas creadoras, así como por la belleza de los productos obtenidos en virtud de la actividad creadora de los seres humanos en todas las esferas de la vida social y personal (en el trabajo, en las relaciones sociales, en la vida cotidiana, en la cultura). La expresión más plena y generalizada de lo estético se da en el arte, que, en el proceso de la división social del trabajo, se separa de la esfera de la práctica utilitaria para constituir una zona específica, hasta cierto punto independiente, la zona de la creación artística. La unidad de lo estético y lo ético constituye una ley objetiva, que se manifiesta tanto en la vida como en el arte. Según palabras de Belinski, la belleza es hermana carnal de la moralidad; si una obra es artística, ello hace que sea también moral. En contraposición al arte burgués, que se propone estetizar lo deforme y aboga por el amoralismo, la unidad de lo estético y lo ético constituye un principio importantísimo del realismo socialista. Las imágenes

artísticas positivas que reflejan la vida de los soviéticos, su nobleza y su belleza, despiertan en el hombre un sentimiento de respeto, amor y sincera admiración. Los tipos de auténticos héroes de la vida, proporcionan a los lectores y a los espectadores placer estético y alegría. Las imágenes negativas, al revelar la esencial amoral del proceder de los enemigos manifiestos y encubiertos del socialismo, de los individuos falsos en que anidan las supervivencias del capitalismo, engendran

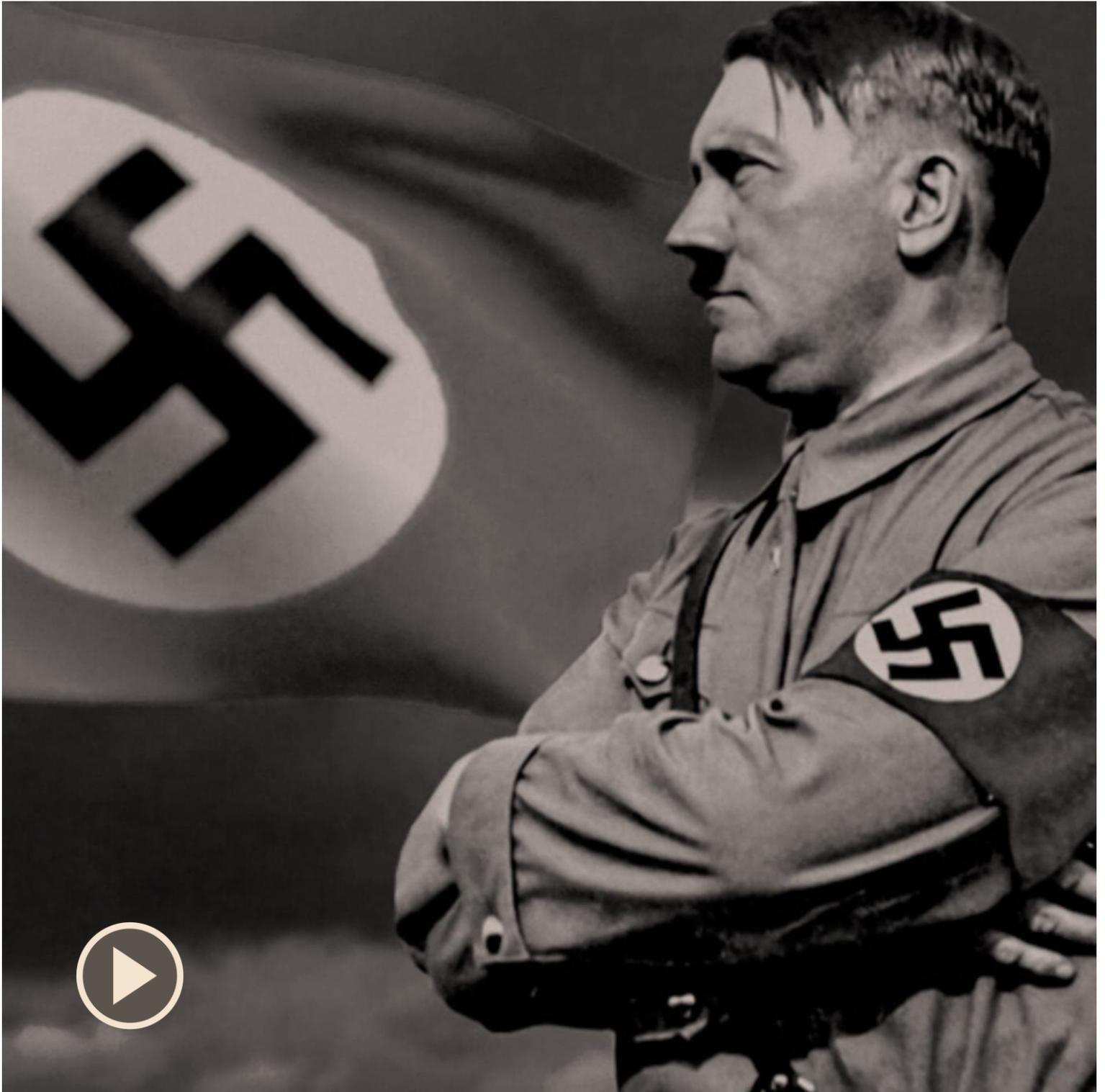
sentimientos de reprobación ética, de desdén moral, estrechamente vinculados a los





sentimientos estéticos de desprecio y repugnancia por lo feo y bajo. Resulta, pues, que la unidad de lo estético y lo ético forma la base del papel educativo, ideológicamente transformador, que desempeña el arte en la vida de la sociedad.

Adolfo Hitler





Creación



Por Mariana Molina

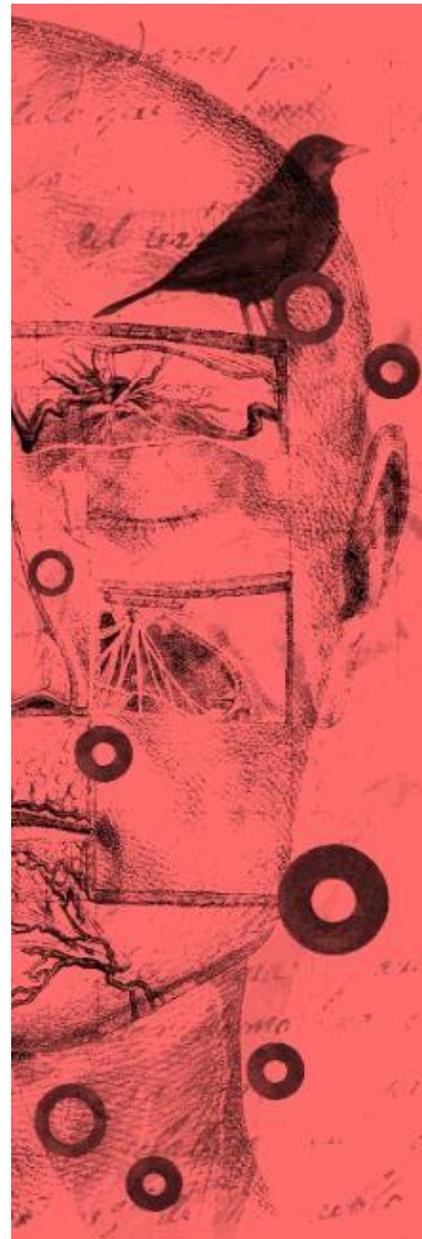
El arte⁶⁸ con o sin la parafernalia de lo sublime, lo virtuoso o el talento, es una prueba de nuestra humanidad, de nuestra pequeñez en lo soberbio, y lo soberbio, gracias a nuestra pequeñez, es la huella más representativa de lo que somos en la evolución de las especies

El ejercicio estético de crear no es el mismo que el goce de adquirirlo por medio de los sentidos. Las diferencias son para algunos abismales; así, para el crítico de arte no es lo mismo que para el artista. Existen posturas ya superadas por ambas partes, pero a las que se recurre con más frecuencia de lo que se imagina. ¿El artista nace o se hace?

En cualquier academia nos enseñan que el artista se forma. Nadie nace para algo en particular, todos somos seres en potencia, como diría Aristóteles, influye la aptitud y actitud de cada quien, los gustos y preferencias. Pero, ¿y el talento? Sí tengo las aptitudes natas para las matemáticas, pero las odio; jamás llegaré a ser un Newton. Si amo bailar, aunque tenga dos pies izquierdos, tampoco llegaré a ser un Fred Astaire. ¿Y la pasión sirve de algo? O es la dedicación y la constancia las que nos harán virtuosos.

El artista, a través de la historia, ha sido más idealizado que el arte en sí. Se busca, analiza y especula sobre cada creación artística tratando de entender la genialidad de su creador. No son suficientes las explicaciones de su técnica. Al no alcanzar una comprensión o entendimiento de lo sublime, siempre volvemos al artista, seguimos pistas de su vida, contexto histórico, temperamento, condición social,

sexo, enfermedades, postura política o religiosa, problemas mentales o físicos, cualquier





dato es fundamental para hacer una averiguación digna de Sherlock Holmes, que nos explique racionalmente el virtuosismo que se nos presenta en forma de misterio, acercándonos a creaciones que no se conciben hechas por simples mortales.

Contra esas posturas casi pedantes de los historiadores de arte, académicos, críticos y de los mismos artistas, no puede haber sino un significado para explicar la relación de nuestra experiencia sensorial con la creación; nada está revelado del todo y jamás lo será. El misterio que envuelve a Mona Lisa, a la pieza musical La pasión según San Juan o la Venus de Milo, poseen el encanto de la belleza que no se puede ni se debe explicar.

Saber estar es un riesgo cuando se pretende crear. La mayoría de las veces el artista no está consciente de ello; podría suceder que la reacción se encuentre en nuestro cerebro, en algún lugar que habría que estudiar neurológicamente; pero esto tampoco nos dice nada.

Sostener posturas usando herramientas científicas y de un alto nivel en cualquier procedimiento metodológico simplemente es una metáfora más del misterio estético en la creación. La cosa siempre es más sencilla. Es sabido que en su tiempo los grandes genios eran en su mayoría artesanos, hombres comunes y cotidianos, atormentados algunas veces por su obra, y otras hechas con la habilidad del que sabe hacer trabajos por encargo para sobrevivir.

Entonces, ¿qué hay de la inspiración? ¿Existe o es un artificio romántico de los poetas para elucubrar el momento de vertirse sobre el lienzo, la partitura o el papel? Las musas y sus oníricos mensajes hacia el espectador arrojan la fantasía de ensoñaciones femeninas provistas de una enorme belleza y una mortalidad super erogatoria.

Desmitificarlos rompe el hechizo de su paso por el tiempo, la inteligencia y la imaginación. Pensar el arte es una de las posibilidades de viajar hacia su interior, lectura particular e imprevisible de quien los mira; el observador hace que exista la sublimación llamada arte.

Los trabajos artísticos fueron explotados por la necesidad de quienes buscaron fama, dinero o plasmarse catárticamente en su obra, llenos de odio contra un mundo que los alejaba de su propia relación con la vida; otros buscaron entenderse a ellos mismos sin importarles el vacío a su alrededor. Junto con los cambios constantes de la historia aparecieron los que aprovecharon su talento para intervenir políticamente, acceder a una posición comprendida como superior de “genio” en sus países, pero también existieron quienes llegaron por azar a descubrir el gusto y la felicidad en crear.



HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Así que ningún ramo puede explicar si un artista se hace o nace, si pertenece a su obra o su obra le pertenece; los mitos de los investigadores no por ello dejan de ser valiosos para expresarnos su interés auténtico y elevado que los lleva a un desarrollo creativo, desplegando y procesando sorprendentemente teorías que nos acercan al desvelamiento de grandes rumbos del conocimiento humano.

A diferencia de quienes optan por leer y escuchar las opiniones de los grandes conocedores de arte, encontramos a los que decidieron hacer una especie de paisaje donde cualquiera, aun sin saber que lo hacen, puedan disfrutar de las maravillas humanas que nos enriquecen como una sola y única raza.

El arte con o sin la parafernalia de lo sublime, lo virtuoso o el talento, es una prueba de nuestra humanidad, de nuestra pequeñez en lo soberbio, y lo soberbio, gracias a nuestra pequeñez, es la huella más representativa de lo que somos en la evolución de las especies. No necesitamos comprenderla para saber que está en nuestra naturaleza, ya sea buscándola, creándola o admirándola. Somos humanos gracias al arte.

La verdad está en el fondo del abismo. Cuando nos damos cuenta que ese abismo se encuentra al borde del hombre común se desnuda ese absoluto que siempre inicia donde empezó: en una simple creación humana.



Procesos de creación:



Originalidad



Pocas nociones hay en nuestra lengua, como la originalidad, sobre las que se haya escrito tanto y cuyo significado siga todavía sin haber sido desvelado por completo. Por eso, creo que no exagero si digo que estamos ante un «concepto enigmático», ante una expresión que tiene una «significación oscura, misteriosa y muy difícil de penetrar».

No soy tan osado, ni tan engreído, como para pensar que puedo aclarar el significado de la reseñada locución. Lo único que me propongo en las líneas que siguen es aproximarme a tan compleja noción desde una triple perspectiva: la gramatical, la literaria y la jurídica, siendo ésta la que más puede contribuir a precisar alguno de los rasgos conceptuales de tan intrincada expresión.

El diccionario de la RAE desentraña el significado de esta palabra obligándonos a seguir ciertos pasos. La primera acepción de originalidad es «cualidad de original», y por «original» se entiende: «Dicho de una obra científica, artística, literaria o de cualquier otro género: que resulta de la inventiva de su autor». Aclarar qué se entiende por «inventiva» es un paso inevitable para avanzar en la fijación del sentido gramatical de originalidad. Por inventiva se entiende, en su primer significado, «capaz de inventar o que tiene disposición para inventar». Finalmente, si precisamos qué se entiende por «inventar» habremos conformado el significado que buscamos. Inventar, en la acepción que aquí interesa es «dicho de un poeta o de un artista: hallar, imaginar, crear su obra». De suerte que, gramaticalmente, la originalidad de una obra científica, artística, literaria o de otro género es la cualidad que resulta de la capacidad de hallar, imaginar o crear su obra de su autor. La palabra originalidad alude, pues, a una característica de las obras del intelecto referida a una capacidad individual del autor, que es la de crear.

En la perspectiva literaria, estamos ante una noción que ha llamado la atención de grandes escritores. A título de ejemplo, según Rainer María Rilke, «las obras de arte nacen siempre de quien ha afrontado el peligro, de quien ha ido hasta el extremo de la experiencia, hasta el punto que ningún humano puede rebasar. Cuanto más se ve, más propia, más personal, más única se hace una vida»; Wolfgang Goethe piensa que «la originalidad no consiste en decir cosas nuevas, sino en decirlas como si nunca hubiesen sido dichas por otro»; y más recientemente, dice Harura Murakani que «la originalidad no es más que una imitación hecha con juicio».

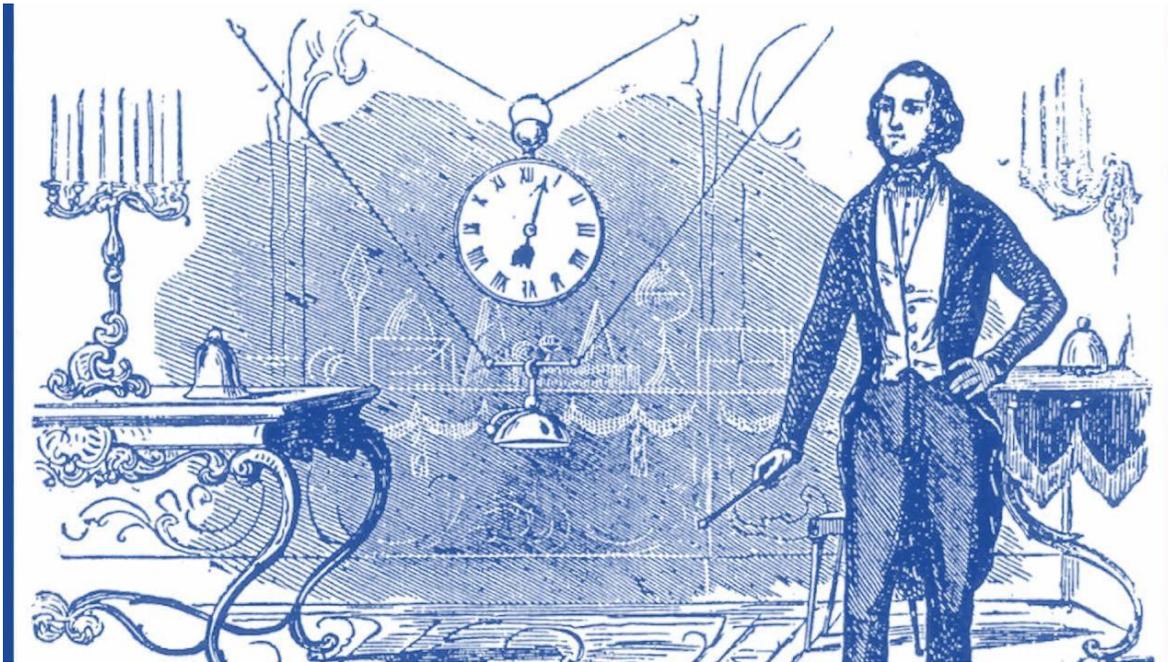
Si gramaticalmente, se puede llegar hasta un punto satisfactorio, la visión que ofrece la literatura es desalentadora. Lo cual puede deberse precisamente a que algunos escritores



se mueven por la necesidad de ser originales incluso al decirnos qué significa este concepto y ante ese reto se evaden y entra en el campo de la imprecisión. Por eso, no debe extrañarnos que Rilke conecte la originalidad con el peligro o la singularidad de la vida misma; que Goethe se fije en la propia taumaturgia del lenguaje que es capaz de hacer pasar por nuevas cosas las ya dichas por otros; y que Murakami abandone la idea misma de crear ex novo y se centre en la imitación de lo existente pero hecha juiciosamente.

Escribió Ortega y Gasset que «O se hace literatura, o se hace precisión, o se calla uno». Descartado esto último por razones obvias, y teniendo que prescindir de la literatura, solamente el camino de la precisión podrá ayudarnos en la espinosa labor de desentrañar la significación de tan evanescente concepto.

Se hace precisión entrando en el ámbito jurídico, y en él se observa que la vigente Ley de



Propiedad Intelectual habla de tres tipos de obras protegibles: las literarias, las artísticas y las científicas. Lo cual invita a preguntarse si las dificultades para desentrañar el concepto de originalidad se deben precisamente al hecho de esa tripartición. La cuestión podría plantearse así: ¿hay que entender la originalidad de la obra literaria de la misma manera que la de la obra científica y la de la obra artística igual que la de las otras dos?

La respuesta no es fácil, pero, en mi opinión, hay que contestar negativamente. Aunque en los tres tipos de obras la originalidad presenta notas comunes, las diferencias que tienen entre sí los procesos de creación de las obras literarias, las científicas y las artísticas, impiden que se pueda hablar de una noción con idéntico significado en todas



ellas. A mi juicio, la originalidad presenta siempre una doble faz: es subjetiva en la medida en que hace referencia a la capacidad creativa del autor, pero es también objetiva porque es una cualidad que debe manifestarse en el objeto creado que es la obra. Pero este doble aspecto no tiene el mismo significado en los tres tipos de obras citados.

Así, en la obra científica lo realmente protegido por la propiedad intelectual no son las ideas, datos o conocimientos que se manejan, sino la forma en que se expresan sus contenidos. Por lo tanto, en la obra científica el margen para la originalidad, tanto en el aspecto subjetivo de la creatividad como en el objetivo de la plasmación de la creatividad en la obra, reside básicamente en no traspasar el límite de la copia.

En la obra literaria hay mayor margen para la creatividad. El escritor concibe, en primer término, el tema de su obra; luego organiza los incidentes y las secuencias en torno al tema central; y, finalmente, plasma y desarrolla todo ello en expresiones concretas. Pues bien, el escritor puede desplegar toda su capacidad creativa y su talento en estas tres etapas de elaboración de la obra. De tal suerte que cuanto mayor sea la creatividad aportada por el autor a su obra, en mayor medida se manifestará en ella la originalidad.

En este sentido, permítanme que recuerde las palabras de Manuel José Quintana («Vida de Cervantes. Apud Obras completas»; Ed. Rivadeneyra, Madrid 1852), el cual para explicar la obra pone en boca del propio Cervantes, simuladamente, la siguiente frase que lo resume todo: «La Naturaleza me presentó a Don Quijote, mi imaginación se apoderó de él y un feliz instinto hizo lo demás».

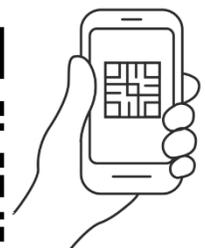
Finalmente, en las obras plásticas, la capacidad creativa está compuesta no solo por la capacidad de ideación o de concepción de la obra, sino también por otro ingrediente que asume aquí un papel esencial que es la capacidad de ejecución.

De cuanto antecede se desprende que esta noción está compuesta por la indicada doble faz: subjetiva (capacidad creativa del autor) y objetiva (la creatividad manifestada en la obra). Pero no se entiende de la misma manera en las distintas obras de la propiedad intelectual. Razón por la cual, aunque la palabra es una, y la misma para todos los tipos de obras, originalidad, solo se capta adecuadamente su sentido si se tienen en cuenta las singularidades y diferencias que presenta esta noción en cada una de las tres grandes categorías de obras reseñadas.

José Manuel Otero Lastres es catedrático y escritor



La



Unicidad



Término⁶⁹ con el que nos referimos al carácter de "ser único" que puede poseer un ente. Tradicionalmente se han distinguido dos tipos de unicidad: la de hecho y la metafísica. La unicidad de hecho se puede dar, aunque raramente, en cualquier ser natural (como cuando nos referimos a un paisaje como "único") pero es propia del ser humano. Al ser personas, se considera a los seres humanos como individuos únicos, irrepetibles e insustituibles.

La unicidad metafísica (que consiste en que no puede haber más de un individuo de la misma especie) se da sólo, según Sto. Tomás de Aquino, en los seres espirituales, como los ángeles y Dios. Pero sólo la unicidad de Dios es absoluta, al ser imposible la existencia de otro ser como él.

Expresividad



La etimología⁷⁰ de "expresión" proviene de *expressionem* (*expressio* en nominativo), que en latín tardío significaba "viveza" y en latín clásico "prensado, proyección", construido a partir del participio pasado del verbo *exprimere*, literalmente "presionar, exprimir", con el sentido figurado de "representar, describir".

Expresividad, la cualidad de lo expresivo, o la fuerza expresiva, es la manifestación con gran viveza de los sentimientos o pensamientos; especialmente en el arte, a través de todo tipo de manifestaciones de las formas o medios de expresión, cada una en su particular lenguaje: mímica, oral, escrita, musical o plástica. En contextos artísticos, "medio de expresión" es el material (piedra, madera, arcilla, pigmentos) o la técnica (fresco, óleo, terracota, fundido en bronce) con la que un artista realiza su obra, el "vehículo" con el que se expresa.

Expresar es manifestar de forma perceptible hacia el exterior lo que se encuentra en el interior (lo psíquico o anímico). La condición de inexpressivo es la de lo que carece de expresión, que es incapaz de expresarse, o que no lo hace voluntariamente (por ejemplo, para ocultar las intenciones, como en la "cara de póker" -la expresión inescrutable que consigue el jugador a quien no se le nota la emoción que deberían producirle sus cartas-). En contextos artísticos, la "expresión" es tanto la del artista que realiza la obra como la de la figura representada (en un arte figurativo) o de los propios rasgos de expresión más o menos acentuados de las propias formas artísticas.



HISTORIA DE LA FILOSOFIA



Expresivida





¿Por qué ciertas manifestaciones estéticas y artísticas predominan y emergen en mi cultura?

Cultura y contracultura



Para poder saber lo que es la contracultura⁷¹ primero debemos definir lo que es cultura, una definición dice “Todo ese complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otras capacidades o hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad”. (Taylor, Edward, 1871)

Otra definición: “Cultura es a la vez aquello que una comunidad ha creado y lo que ha llegado a ser gracias a esa creación; lo que ha producido en todos los dominios donde ejerce su creatividad y el conjunto de rasgos espirituales y materiales que, a lo largo de ese proceso, han llegado a modelar su identidad y a distinguirlo de otras”. (Malo, 1996)



Es decir, que la cultura:

1.- No nace con el ser humano, sino que él la crea, la modifica o, simplemente, la adquiere.

2.- No es algo exclusivo de cierto grupo de personas; todos tenemos una.

Sólo el hombre hace cultura, pero no todo lo que el hombre hace es cultura. Si el actuar humano es contrario a la esencia del hombre y de la

naturaleza; si en lugar de cultivar y perfeccionar, corrompe y degrada, ese actuar no es cultura sino “contracultura”.



El término contracultura no es igual al de subcultura, pues, tomando la definición de Cohen, “subcultura es un grupo más pequeño que una sociedad, y se relaciona con la cultura más amplia en el sentido que acepta varias de las normas de ésta; pero la subcultura también se diferencia por tener algunas normas que le son propias”.

La subcultura acepta algunas normas de la cultura dominante, mientras que las contraculturas las rechazan y critican.

El mayor daño de la contracultura se sitúa en el propio ser humano, especialmente en su espíritu. El perder de vista la verdad sobre el hombre, sobre sus valores y su destino trascendente es la principal causa de la contracultura.

En ésta, el hombre pierde de vista sus límites y realidad; de manera supersticiosa se cree limitado e infinito, entonces, impulsado por el deseo de tener y gozar, más que de ser y crecer, consume de manera excesiva y desordenada los recursos de la tierra y su misma vida.

La contracultura de los años noventa tienen el cuerpo amenazado. Ya no es completamente clara la diferencia de las contraculturas con la llamada “delincuencia común”, la incorporación de la violencia como ritual de las contraculturas actuales es uno de sus rasgos más significativos.

Las contraculturas defienden concepciones ideológicas, políticas y están dotadas de recursos simbólicos que les dan una imagen social. Las pandillas carecen de esas características -o las tienen en un nivel rudimentario-, generalmente debido a un nivel cultural inferior y a condiciones de marginación extrema.

Toda auténtica contracultura sabe que en el momento en que una revolución ha triunfado, hay que empezar a organizar nuevas formas de resistencia, hay que empezar a organizar la próxima revolución. Sin embargo, la transnacionalización de la cultura puede aprovecharse creativamente como forma de resistencia ante los embates disolventes de los aparatos geopolíticos y de mercado.



¿Qué es la contracultura?



El término de Bellas artes⁷² fue acuñado por Charles Batteux (filósofo francés del periodo denominado Ilustración) en la obra de 1747 *Las bellas artes reducidas en un único principio*, en ella el pensador francés intentó conjuntar lo común de las diferentes manifestaciones artísticas. Para Batteux la pintura, la escultura, la música, la poesía y la danza (a ellas se añadieron posteriormente la elocuencia y la arquitectura) comparten un carácter mimético y la condición de ser bellas. A decir del filósofo las bellas artes son aquellas manifestaciones humanas que imitan lo bello de la naturaleza.

En el marco del enciclopedismo se expusieron posturas como las del propio Batteux, Péré André o P.O. Kristeller, que llevaron a cabo una clasificación de las producciones artísticas, esta clasificación determinó las cualidades de cada manifestación de la siguiente manera

Las artes aplicadas quedaron sujetas a la utilidad, por ejemplo, las artesanías

Las artes bellas se dirimían entre la imitación a la naturaleza y la generación de placer

Se distinguió entre formas de producción y se estableció lo propio de cada actividad, es decir su especificidad.

Dado que en un primer momento se separó la utilidad de la belleza, en un segundo momento pudo decretarse la ausencia de finalidad, ensanchando con ello la brecha entre la utilidad y el placer estético.

Para establecer lo específico del arte era necesario distinguirlo de otras formas de producción humana, Tatarkiewicz señala que:

“Desde el siglo XVIII en adelante no había quedado ninguna duda de que los oficios manuales eran oficios y no artes, y que las ciencias eran ciencias y no artes: de este modo, sólo las bellas artes eran realmente artes. Y como esa era realmente, la situación se pensó que era posible y adecuado denominarlas sencillamente artes, puesto que no existía ningún otro tipo de artes. Y esta terminología sí que fue aceptada; no sucedió inmediatamente, por supuesto, sino en el siglo XIX. En esa época cambió el significado de la expresión “arte”: se restringió su ámbito, y ahora incluía sólo las bellas artes, dejando



fuera las artesanías y las ciencias. Puede decirse que sólo se conservó el término, y que surgió un nuevo concepto de arte. Una vez ocurrido eso, el nombre de “bellas artes” fue aceptado por un grupo de artes aún más restringido, las artes visuales, las mismas que antes habían sido denominadas «artes del diseño»: ese fue el propósito que tenían tales nombres y que se utilizó en el siglo XIX como “Escuela de Bellas Artes” y “Sociedad para el estímulo de Bellas Artes”: éstas designaban escuelas y sociedades relacionadas con la pintura y escultura, y no con la poesía o la música”.

La clasificación de bellas artes, es decir, la identificación del arte con el gusto y la belleza ha sido severamente criticada por los diversos movimientos románticos, principalmente el alemán, y por escritores como Rimbaud y Baudelaire.

Por su parte los movimientos de vanguardia cuestionaron la separación entre el arte bello y la utilidad, en las artes plásticas esto fue hecho por los Constructivistas y los



Supremacistas. En la literatura escritores como Brecht replantearon la relación del arte con la sociedad abogando por su capacidad para servir a un fin exterior (heterónimo).

Es importante señalar que la clasificación aquí esbozada llevó a que se valoraran las producciones humanas, las Bellas Artes gozaron de una gran estima y valor en términos económicos en comparación con las artes aplicadas. En función de lo anterior cabe preguntarnos ¿Si la delimitación del concepto Bellas Artes se ha construido a lo largo del tiempo, podemos pensar que el trabajo artesanal podrá en algún momento tener el mismo valor que el de una obra artística?

Finalmente, no hay que perder de vista que las clasificaciones aquí señaladas no sólo distinguen, establecen criterios de superioridad e inferioridad entre aquello que ordenan, por ejemplo, entre aquellos que pueden vivir de sus capacidades intelectuales y quienes tienen que explotar su fuerza física o cierta destreza manual.

La separación entre arte popular y arte culto implica una postura política, en tanto distribuye y ordena los lugares que ciertas formas de producción ocupan en la sociedad. A este respecto podemos preguntarnos ¿cuáles son los motivos de que un artista sea reconocido y un artesano no lo sea?

Estas parejas conceptuales se relacionan con los conceptos de Armonía, Belleza, Cultura, Alta Cultura.

Circe Rodríguez (@circe)





Vanguardia

“Vanguardia”⁷³ viene del francés “avant-garde”, y en el mundo militar se refiere al pelotón de avanzada que encabeza la ofensiva, que con coraje abre paso al resto del ejército que viene detrás. Se la utiliza para nombrar a los movimientos que, a principios del siglo XX, revolucionaron el arte combatiendo las tradiciones de los salones oficiales y las academias, sus reglas y sus convenciones.

Por lo general, los movimientos de vanguardia están basados en postulados redactados en manifiestos. Desafían los valores existentes y en general son progresistas. Esto es muy importante ya que el arte no sólo es arte, sino que considera que tiene que trabajar para cambiar la sociedad. Una sociedad que en medio de un mundo industrializado y en pleno desarrollo, más que evolucionar se hunde en las miserias que llevarán a la revolución y a la guerra.

El arte ya no busca reflejar con fidelidad el mundo exterior al artista, sino expresar su



mundo interior, su propia visión de las cosas. Ya no es tan importante la Belleza, sino que la búsqueda está dedicada a la Verdad.



Si bien cada movimiento tiene sus propias ideas estéticas, hay tres elementos comunes en mayor o menor medida: 1) La “expresión” o subjetividad del artista.

2) El color como herramienta para transmitir emociones.

3) La abstracción o la tendencia a la abstracción.

. Aun habiendo pasado ya más de un siglo, hoy seguimos considerando las Vanguardias como asombrosas, innovadoras, modernas, “actuales”. Sin embargo, y sin quitarles mérito, pensemos que la verdadera gran “ruptura” con la tradición se da un poco antes, en la segunda mitad del siglo XIX, con precursores como el realismo, el impresionismo y el simbolismo, que en ese momento pasan a ser los “rechazados” por el arte oficial. El realismo renuncia a la belleza idealizada y muestra la verdad, con su belleza y sus fealdades. El impresionismo rompe con la manera tradicional de representar las cosas, ya no se interesa por el mundo exterior, sino que se interesa en cómo lo percibimos. El simbolismo rechaza la realidad y se sumerge en el inconsciente.

Movimientos representativos: cubismo, fauvismo, expresionismo, futurismo, neoplasticismo, suprematismo, constructivismo, dadaísmo, surrealismo. Cabe aclarar que no necesariamente vinieron uno detrás del otro, sino que se fueron superponiendo, y muchos artistas famosos pertenecieron a más de uno de ellos.



Movimiento Vanguardista



Artesanía



Son objetos artísticos⁷⁴ de significación cultural, realizados manualmente o con máquinas movidas con energía básicamente humana, en forma individual por un artesano o colectiva por una unidad productora de artesanías. Dichos objetos reflejan una autenticidad que enorgullece y revitaliza la “identidad”, y deben conservar técnicas de trabajo tradicionales y los diseños autóctonos de una determinada región.



CARACTERÍSTICAS DE UN PRODUCTO ARTESANAL

- * La originalidad del diseño: cada pieza debe ser particular del artesano y la misma debe identificarlo.
- * El artesano debe tener oficio, que es la habilidad para manejar las herramientas y los materiales de su rubro en particular.
- * Debe tener una producción no repetitiva, las series deben de ser pequeñas y personales.
- * Debe transformar el material que labora en objeto de su creación partiendo de materias primas naturales o producto de la industria.
- * Cada pieza debe ser funcional, y ser útil al fin y/o función para la cual ha sido creada.



TIPOS DE ARTESANÍAS

Artesanía Tradicional: para su creación se utilizan materias primas de la región y herramientas de tipo rudimentario, conservando las raíces culturales transmitidas de generación en generación. Estas son creadas con fines utilitarios y decorativos.

Artesanía Autóctona Aborigen: es la que mantiene viva la producción artesanal de los pueblos y comunidades indígenas, usando para ello útiles, técnicas y demás elementos proporcionados por su entorno.

Artesanía de Proyección Aborigen: como su nombre lo indica establece un vínculo con los diseños de origen, pero proyecta los mismos adecuándolos a las exigencias del mercado.

Artesanía Típica Folclórica: es la que permite diferenciarnos de los demás países del mundo, se identifica con nuestras sólidas raíces folclóricas, manteniendo nuestra identidad.

Artesanía Urbana: son aquellas que utilizan insumos y técnicas urbanas en respuesta a una necesidad de consumo, surgen del ingenio popular e inspirado en la universalidad de la cultura.

Artesanía Suntuaria: como su nombre lo indica, son aquellas creadas únicamente con fines de lujo, utilizándose materias primas de alto valor brindadas por la naturaleza.



¿Qué es para ti la artesanía?



Arte premoderno



Teniendo en cuenta que el Arte engloba todas las creaciones realizadas por el ser humano para expresar una visión sensible acerca del mundo, ya sea real o imaginario, mediante recursos plásticos, lingüísticos o sonoros que permiten expresar ideas, emociones, percepciones y sensaciones.

la revolución industrial fue un periodo histórico comprendido entre la segunda mitad del siglo XVII y principios del siglo XIX, en el que Gran Bretaña en primer lugar y el resto de Europa continental después, sufren un gran conjunto de transformaciones a nivel económico, cultural y político de la historia de la humanidad.

Durante el siglo XIX en el arte surgen varias tendencias tras la revolución industrial como son:

el romanticismo el cual es un estilo que estaba unido a ideologías y políticas establecidas que defendía la libertad, expresión de sentimientos, individualismo y sus obras de arte estaban permeadas por el colorido y daba inicio a los paisajes.

El realismo: Se basa en representar la realidad de la época, debido a que en ese momento estaba pasando por un momento complicado debido al fracaso de las revoluciones y sus avances negativos debido a las consecuencias de los avances científicos.

Como aprendizaje de hacer el recorrido del arte pre moderno, queda una rica experiencia ya que los pintores presentaban el mundo tal y como lo veían al ojo, por lo cual el cambio que luego al cambio moderno fue los rasgos que más adelante los estudiaremos en las vanguardias del siglo XX.

Arte no occidental



Eso que simplistamente llamamos «Oriente» para englobar realidades tan distantes como el Oriente Próximo y el Lejano Oriente– y Occidente son dos mundos tan diferentes que parecen formar parte de planetas distintos. Diferencias tan enquistadas porque están en la raíz misma de ambas civilizaciones. Es lo que ocurre con el concepto de wabi sabi de la cultura japonesa. Un concepto originariamente religioso, que sobrepasa los límites del arte y que prácticamente puede proyectarse como una forma de entender la vida. ¿Pero qué es exactamente el wabi sabi?



Empecemos por Occidente. El pilar fundamental que ha sostenido el arte occidental durante siglos ha sido el canon de belleza de la antigua Grecia. La belleza entendida como el resultado de cálculos matemáticos, simetrías y milimétricas proporciones. La filosofía hizo el resto, en obras como el perdido tratado de El canon de Policleto: la Belleza, con mayúscula, pasó a identificarse con el Bien y con la perfección. Durante siglos el arte occidental ha tratado de conquistar esa Belleza, de alcanzar esa perfección. Y no ha sido hasta las postrimerías del siglo XIX –con algunas excepciones, por supuesto– que la búsqueda fue interrumpida.



En cambio, en el arte japonés el lugar ocupado por ese canon de belleza clásico corresponde al wabi sabi, que es el arte de la imperfección, de lo que está incompleto, de lo irregular y lo caduco, de lo asimétrico, lo sencillo y lo ingenuo. El wabi sabi no hay que entenderlo como producto final, sino como un camino por el que transitar, no es resultado sino potencialidad, es el anhelo de la naturaleza por perfeccionarse a sí misma. Para el budismo Mahāyāna es la vía hacia una vida más sencilla, la liberación del mundo material. Uno de los mejores ejemplos del wabi sabi es el haiku japonés.

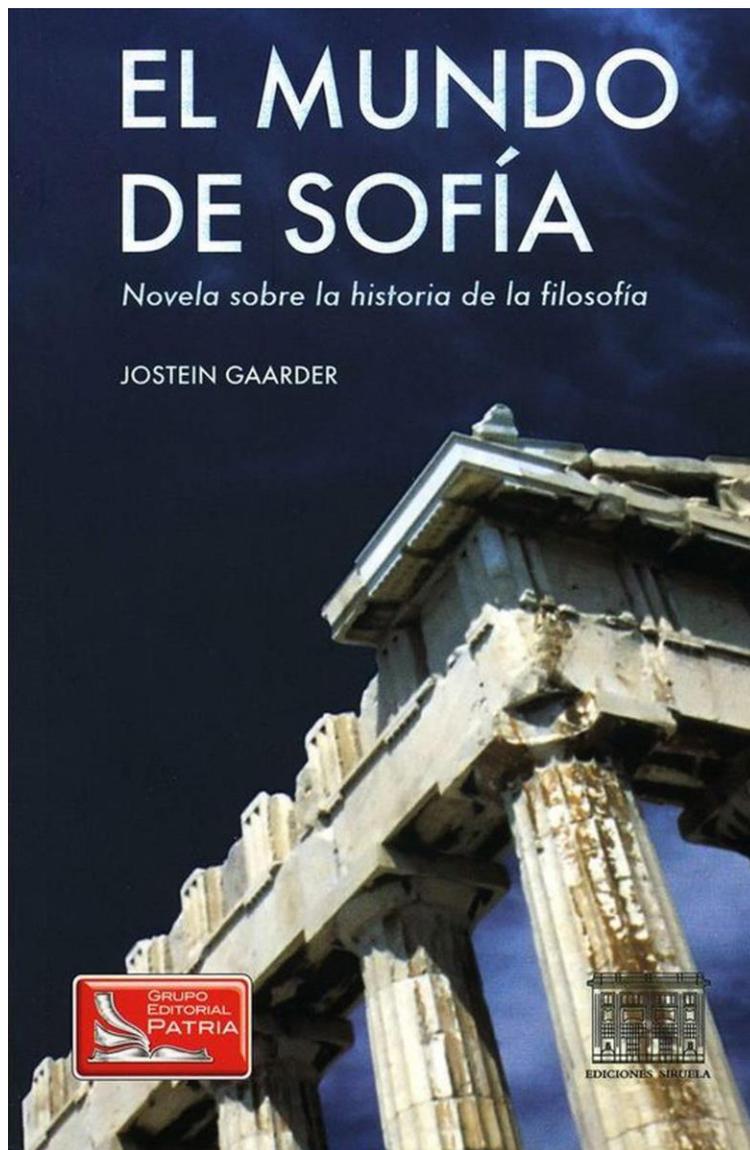
Así, la diferencia de arte y de pensamiento no puede ser más opuesta: Occidente ha partido desde el concepto de perfección y Oriente desde el de imperfección. Y no ha sido hasta el siglo XX que Occidente ha roto su etnocentrismo cultural y ha vuelto los ojos a otras civilizaciones hasta entonces consideradas de segunda categoría. Durante el siglo pasado, y sobre todo en lo poco que llevamos del presente, el wabi sabi ha sido rápidamente readaptado y europeizado, siendo aplicado sobre todo a la arquitectura y al diseño y dando como resultado libros tan curiosos como el de Leonard Koren titulado *Desdiseñando el baño*. Lo cierto es que, para bien o para mal, como recoge Luis Racionero en su ensayo *Oriente y Occidente* la brecha entre ambas civilizaciones es cada vez menos brecha. Cosas que tiene la globalización.





Película El mundo de Sofía

<https://ok.ru/video/122145512111>



Recursos electrónicos

-
- 11 webdianoia, E. (2019). Razón - Glosario de filosofía. [online] Webdianoia.com. Available at: <http://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=258> [Accessed 18 Jan. 2019].
- 2 Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2019). Razonabilidad AL. 9 | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/razonabilidad-al-9/> [Accessed 18 Jan. 2019].
- 3 Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2019). Emoción | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/emocion/> [Accessed 18 Jan. 2019].
- 4 Aguilar, P. (2019). Jueves Filosofico» Problema Mente-Cuerpo de Descartes. [online] Juevesfilosofico.com. Available at: <https://www.juevesfilosofico.com/problema-mente-cuerpo-de-descartes/> [Accessed 19 Jan. 2019].
- 5 Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2019). Identidad AI. 3 | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/identidad-ai-3/> [Accessed 19 Jan. 2019].
- 6 Ipseidad es un término filosófico que suele asociarse a la idea de sí mismo, pero en filosofía se recurre generalmente a él para hacer contrapunto respecto de la noción de mismidad. En ese contexto, que remarca la dimensión existencial y no la estructural de la esencia, Jean-Paul Sartre plantea en su obra *El Ser y la Nada* que la ipseidad constituye el circuito que se encuentra entre el ser en sí y el ser para sí. "La reflexión, pues, capta la temporalidad en tanto que ésta se revela como el modo de ser único e incomparable de una ipseidad, es decir, como historicidad", concluye el pensador.
- 7 Filosofia.laguia2000.com. (2019). La identidad personal | La guía de Filosofía. [online] Available at: <https://filosofia.laguia2000.com/filosofando/la-identidad-personal> [Accessed 19 Jan. 2019].
- 8 Psicólogos en Madrid EU. (2019). Qué es Personalidad. [online] Available at: <http://psicologosenmadrid.eu/que-es-personalidad/> [Accessed 19 Jan. 2019].
- 9 Filosofia.org. (2019). Personalidad y sociedad. [online] Available at: <http://www.filosofia.org/enc/ros/per5.htm> [Accessed 19 Jan. 2019].
- 10 E-torredababel.com. (2019). Karl Marx - marxismo - Filosofía Contemporánea - Naturaleza humana. [online] Available at: <https://www.e-torredababel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Marx/Marx-NaturalezaHombre.htm> [Accessed 19 Jan. 2019].
- 11 Investigación y Ciencia. (2019). Naturaleza humana. [online] Available at: <https://www.investigacionyciencia.es/revistas/mente-y-cerebro/el-arte-de-fluir-713/naturaleza-humana-15604> [Accessed 19 Jan. 2019].
- 12 Anon, (2018). [online] Available at: (2018, 01). Obtenido 01, 2018, de <http://www.filosofia.org/enc/ros/bien.htm> [Accessed 9 Feb. 2018].
- 13 Taringa.net. (2018). (Filosofía) El amor según Platón - Ciencia y Educación. [online] Available at: <https://www.taringa.net/posts/ciencia-educacion/17120791/Filosofia-El-amor-segun-Platon.html> [Accessed 9 Feb. 2018].
- 14 Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2019). Deliberar AI. 12 | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/deliberar-ai-12/> [Accessed 22 Jan. 2019].
- 15 Filosofia.org. (2019). Aristóteles Moral a Nicómaco 6:7 De la deliberación. [online] Available at: <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc01164.htm> [Accessed 22 Jan. 2019].
- 16 Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2019). Sociedad AI. 5 | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/sociedad/> [Accessed 22 Jan. 2019].
- 17 Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2019). Historia | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/historia/> [Accessed 22 Jan. 2019].

-
- 18 Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2019). Sentido de la historia | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/sentido-de-la-historia/> [Accessed 22 Jan. 2019].
- 19 Naturaleza en el Diccionario soviético de filosofía-a. (s.f.). Recuperado 23 enero, 2019, de <http://www.filosofia.org/enc/ros/nat.htm>
- 20 [Cosdac]. (s.f.). Recuperado de <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/naturaleza-ai-6/>
- 21 Cultura (Al. 5) | Temas de Filosofía. (2018). Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. Retrieved 13 February 2018, from <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/cultura/>
- 22 Marx, el hombre y el trabajo enajenado.. (2018). Microfilosofia.com. Retrieved 13 February 2018, from <https://www.microfilosofia.com/2017/03/marx-el-hombre-trabajo-enajenado-lfh.html>
- 23 Cite a Website - Cite This For Me. (2018). Serbal.pntic.mec.es. Retrieved 8 February 2018, from <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/gasset.pdf>
- 24 Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2019). Conciencia | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/conciencia/> [Accessed 25 Jan. 2019].
- 25 HugeDomains.com - ChelseyFatUla.com is for sale (Chelsey Fat Ula). (2018). E-torredebabel.com. Retrieved 9 February 2018, from <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Sartre/Sartre-Libertad.htm>
- 26 Cosdac. (s.f.). Recuperado de <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/felicidad/>
- 27 Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2019). Idea | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/idea/> [Accessed 25 Jan. 2019].
- 28 Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2019). Creencia (A.I.3) | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/creencia-a-i-3/> [Accessed 26 Jan. 2019].
- 29 Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2019). Justificación Al. 9 | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/justificacion-ai-9/> [Accessed 26 Jan. 2019].
- 30 Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2018). Verdad Al. 7 | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/verdad-ai-7/> [Accessed 14 Feb. 2018].
- 31 Vignale, S. (2018). La filosofía crítica de Kant. Filosofiauda.blogspot.mx. Retrieved 14 February 2018, from <http://filosofiauda.blogspot.mx/2011/05/la-filosofia-critica-de-kant.html>
- 32 Vignale, S. (2018). La filosofía crítica de Kant. Filosofiauda.blogspot.mx. Retrieved 14 February 2018, from <http://filosofiauda.blogspot.mx/2011/05/la-filosofia-critica-de-kant.html>
- 33 Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2019). Racionalidad Al. 10 | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/racionalidad-ai-10/> [Accessed 28 Jan. 2019].
- 34 Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2019). Observación | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/observacion-2/> [Accessed 29 Jan. 2019].
- 35 Filosofia.org. (2019). Experimento. [online] Available at: <http://www.filosofia.org/enc/ros/exp2.htm> [Accessed 29 Jan. 2019].
- 36 Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2019). Demostración | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/demostracion/> [Accessed 29 Jan. 2019].
- 37 Filosofia.laguia2000.com. (2019). Intersubjetivo | La guía de Filosofía. [online] Available at: <https://filosofia.laguia2000.com/teoria-del-conocimiento/intersubjetivo> [Accessed 29 Jan. 2019].
- 38 Es.wikipedia.org. (2019). Aprendizaje experiencial. [online] Available at: https://es.wikipedia.org/wiki/Aprendizaje_experiencial [Accessed 29 Jan. 2019].
- 39 Filosofia.laguia2000.com. (2019). ¿Qué es el estado de naturaleza? | La guía de Filosofía. [online] Available at: <https://filosofia.laguia2000.com/general/que-es-el-estado-de-naturaleza> [Accessed 30 Jan. 2019].
- 40 Definición.de. (2019). Definición de contrato social — Definicion.de. [online] Available at: <https://definicion.de/contrato-social/> [Accessed 30 Jan. 2019].

41 erfil, V. (2019). ¿QUÉ ES FINITUD?. [online] Finitudmuerte.blogspot.com. Available at: http://finitudmuerte.blogspot.com/2011/04/que-es-finitud_06.html [Accessed 30 Jan. 2019].

42

43 Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2018). Formas de Gobierno | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/formas-de-gobierno/> [Accessed 11 Feb. 2018].

44 Entre la utopía y la distopía | La guía de Filosofía. (2018). Filosofía.laguia2000.com. Retrieved 13 February 2018, from <https://filosofia.laguia2000.com/filosofando/entre-la-utopia-y-la-distopia>

45 Filosofía.org. (2019). Percepción. [online] Available at: <http://www.filosofia.org/enc/ros/per.htm> [Accessed 1 Feb. 2019].

46 Jornada, L. (2018). Wittgenstein: juegos de lenguaje - La Jornada. [online] Jornada.unam.mx. Available at: <http://www.jornada.unam.mx/2008/04/25/index.php?section=opinion&article=a04a1cul> [Accessed 14 Feb. 2018].

47 Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2019). Cosmovisión AI. 7 | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/cosmovision-ai-7/> [Accessed 1 Feb. 2019].

48 webdianoia, E. (2019). Positivismo - Glosario de filosofía. [online] Webdianoia.com. Available at: <http://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=365> [Accessed 2 Feb. 2019].

49 Filosofía / Ciencia | Filosofía. (2018). Filosofía.org. Retrieved 15 February 2018, from <http://www.filosofia.org/filomat/df003.htm>

50 País, E. (2019). ¿Para qué sirve la filosofía (si es que tiene que servir para algo)?. [online] Verne. Available at: https://verne.elpais.com/verne/2017/01/23/articulo/1485172191_865768.html [Accessed 2 Feb. 2019].

51 Humanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2019). Apariencia | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/apariencia/> [Accessed 5 Feb. 2019].

52 -torredebabel.com. (2019). Kant - Filosofía Moderna - Imperativos Hipotéticos. [online] Available at: <https://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiamedievalmoderna/Kant/Kant-ImperativosHipoteticos.htm> [Accessed 6 Feb. 2019].

53 Es.wikipedia.org. (2019). Contrafactual. [online] Available at: <https://es.wikipedia.org/wiki/Contrafactual> [Accessed 6 Feb. 2019].

54 Filosofía.org. (2019). Naturalismo estético | Filosofía. [online] Available at: <http://www.filosofia.org/filomat/df658.htm> [Accessed 6 Feb. 2019].

55 Sites.google.com. (2019). 1.1- IMPORTANCIA DE LA CULTURA - Competencia Artística. [online] Available at: <https://sites.google.com/site/competenciaarte/importancia-cultura> [Accessed 6 Feb. 2019].

56 LA ESTÉTICA DE LA LENGUA. (s.f.). Recuperado 6 febrero, 2019, de <http://www.papelesparaelpromedio.com/numero47/4708.html>

57 umanidades.cosdac.sems.gob.mx. (2019). Experiencia estética AI. 15 | Temas de Filosofía. [online] Available at: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/experiencia-estetica/> [Accessed 7 Feb. 2019].

58 El placer estético | La guía de Filosofía. (2019). Retrieved from <https://filosofia.laguia2000.com/los-valores/el-placer-estetico>

59 Estética de lo feo. Una aproximación breve al concepto. (2019). Retrieved from <https://blogdeltestarudo.com/estetica-de-lo-feo/>

60 Belleza y fealdad | La guía de Filosofía. (2019). Retrieved from <https://filosofia.laguia2000.com/filosofia-y-arte/belleza-y-fealdad>

61 webdianoia, E. (2019). Pasión - Glosario de filosofía. Retrieved from <http://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=340>

62 Catarisis. (2019). Retrieved from <http://www.filosofia.org/enc/ros/cata.htm>

63 Gusto AI. 15 | Temas de Filosofía. (2019). Retrieved from <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/gusto/>

64 La Sensibilidad Estética. (2019). Retrieved from <https://www.elsiglodedurango.com.mx/noticia/461.la-sensibilidad-estetica.html>

65 INTELECTO - Filosofía aristotélico-tomista - Filosofía de la mente - Diccionario de Psicología. (2019). Retrieved from <https://www.e-torredebabel.com/Psicologia/Vocabulario/Intelecto.htm>

-
- 66 [Imaginación en el Diccionario soviético de filosofía]. (s.f.). Recuperado 8 febrero, 2019, de <http://www.filosofia.org/enc/ros/imagi.htm>
- 67 Lo estético y lo ético. (s.f.). Recuperado 8 febrero, 2019, de <http://www.filosofia.org/enc/ros/este3.htm>
- 68 La creación estética y sus mitos. (2011, 18 junio). Recuperado 8 febrero, 2019, de <http://www.operamundi-magazine.com/2011/06/la-creacion-estetica-y-sus-mitos.html>
- 69 [unicidad]. (s.f.). Recuperado de <https://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=329&from=action=search%7Cby=U>
- 70 [página de desambiguación de Wikimedia]. (2019, 13 enero). Recuperado 8 febrero, 2019, de <https://es.wikipedia.org/wiki/Expresividad>
- 71 [Cultura y Contracultura]. (s.f.). Recuperado 8 febrero, 2019, de https://www.infosol.com.mx/espacio/Articulos/Desde_el_Aula/cultura_y_contracultura.html
- 72 Bellas artes/artesanía-belleza/utilidad. | Temas de Filosofía. (s.f.). Recuperado 8 febrero, 2019, de <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/temas/vocabulario/bellas-artesartesanía-bellezautilidad/>
- 73 [Las vanguardias. - 3 minutos de arte]. (2018, 9 septiembre). Recuperado 8 febrero, 2019, de <https://3minutosdearte.com/movimientos-y-estilos/las-vanguardias/>
- 74 [DEFINICIÓN Y CONCEPTOS DE ARTESANÍAS]. (2009, 10 septiembre). Recuperado 8 febrero, 2019, de <https://eet651produccionartesanialtm.wordpress.com/definicion-y-conceptos-de-artesantias/>